

EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS



MAESTRÍA EN ARQUEOLOGÍA

**De las lagunas a las fábricas, tras el modo de vida lacustre en el siglo XXI. Cambio social en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, Valle de Toluca**

TESIS

presentada por:

**Carlos Estuardo Morocho Sánchez**

Para obtener el grado de:

**Maestro en Arqueología**

Directora:

Dra. Magdalena Amalia García Sánchez

Asesores:

Dra. María Antonieta Jiménez Izarraraz

Dr. Gustavo Jaimes Vences

Dr. Eduardo Williams Martínez

La Piedad, Michoacán-México

Junio 2025

**Resumen:**

El presente trabajo de investigación titulado “De las lagunas a las fábricas, tras el modo de vida lacustre en el siglo XXI. Cambio social en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, Valle de Toluca” pretende analizar los cambios sociales que se han venido dando en la región del Alto Lerma, en las poblaciones de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. Esto a partir del paulatino abandono de las actividades tradicionales vinculadas con el aprovechamiento de los recursos que se efectuaban en los cuerpos de agua, así como la inserción de la población en el trabajo remunerado en fábricas y comercios aledaños. Este abandono provocó que el olvido de un modo de vida lacustre milenario y a la vez que un cambio entre la población cuya percepción de su territorio es hoy día muy diferente a la de años anteriores, esto también a partir del cambio del paisaje cultural debido a la industrialización, la desecación de los cuerpos de agua, la urbanización de esta región y la migración. La etnografía para registrar estos cambios ha sido indispensable para la recolección y análisis de datos recopilados en campo, mismos que van a ser vistos a la luz de la propuesta teórica de Hartmut Rosa desarrollada sobre los conceptos de la Aceleración Social y la Resonancia.

**Palabras clave:**

- Cambio Social
- Modo de vida lacustre
- Industrialización
- Etnografía

Abstract:

The present research work, titled “*From Lagoons to Factories: Tracing the Lacustrine Way of Life in the 21st Century. Social Change in San Mateo Atenco and San Pedro Tultepec, Valle de Toluca,*” aims to analyze the social changes that have been occurring in the Alto Lerma region, specifically in the towns of San Mateo Atenco and San Pedro Tultepec.

This analysis is based on the gradual abandonment of traditional activities linked to the use of resources from water bodies, as well as the integration of the population into paid work in nearby factories and businesses. This abandonment has led to the loss of a millennia-old lacustrine way of life, alongside a transformation in how the population perceives its territory, which today is significantly different from previous years. These changes are also tied to the transformation of the cultural landscape due to industrialization, the drying up of water bodies, the urbanization of the region, and migration.

Ethnography has been essential for recording these changes, serving as a key tool for the collection and analysis of field data. These findings will be examined in light of Hartmut Rosa's theoretical framework, particularly his concepts of *Social Acceleration* and *Resonance*.

Keywords:

- Social Change
- Lakeside way of life
- Industrialization
- Ethnography

Dedicatoria:

Dedico esta investigación a mis padres Rosa y Eduardo quienes me apoyaron en el proceso de formación.

A mis hermanos Maritza y Matías

A mi abuelo Esteban por enseñarme a vivir

En especial a aquellos pescadores, recolectores, tejedores y demás gente que me ayudó a entender el cambio en el Alto Lerma y que sufrieron el despojo de sus cuerpos de agua

## Índice de contenido

|                                                                                          |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen: .....                                                                           | 2  |
| Agradecimientos: .....                                                                   | 8  |
| Introducción .....                                                                       | 11 |
| Problemática .....                                                                       | 15 |
| Pregunta de investigación .....                                                          | 17 |
| Hipótesis .....                                                                          | 17 |
| Objetivos.....                                                                           | 17 |
| Capítulo I: Consideraciones teórico-metodológicas.....                                   | 19 |
| 1.1 Propuesta teórica de Hartmut Rosa: La Aceleración y el Cambio Social .....           | 19 |
| 1.1.1 La tecnología .....                                                                | 21 |
| 1.1.2 La aceleración del cambio social .....                                             | 22 |
| 1.1.3 La aceleración del ritmo de vida .....                                             | 23 |
| 1.2 El sistema socioeconómico y el cambio social .....                                   | 24 |
| 1.3 Resonancia: ¿una respuesta para la aceleración? .....                                | 24 |
| 1.4 Análisis teórico en la propuesta de H. Rosa .....                                    | 25 |
| 1.5 Arqueología del paisaje .....                                                        | 33 |
| 1.6 Modo de vida lacustre .....                                                          | 36 |
| 1.7 Pervivencia cultural .....                                                           | 37 |
| 1.8 Cambio social .....                                                                  | 38 |
| 1.9 Marco metodológico .....                                                             | 39 |
| 1.9.1 Técnicas y Herramientas .....                                                      | 42 |
| 2 Capítulo II: Antecedentes .....                                                        | 47 |
| 2. 1 Descripción geográfica del Alto Lerma (San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec) ..... | 47 |
| 2.1.1 Clima .....                                                                        | 50 |

|                                                                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.1.2 Vegetación .....                                                                                                       | 50  |
| 2.3 El alto Lerma: un espacio de multi habitación prehispánica .....                                                         | 51  |
| 2.4 El Alto Lerma en el periodo novohispano .....                                                                            | 56  |
| 2.5 Proyectos de desecación fallidos y centralización (federalización) de las aguas del Alto Lerma .....                     | 58  |
| 2.5.1 La desecación: el abasto de agua para la ciudad de México .....                                                        | 64  |
| 2.5.2 Industrialización del Estado de México .....                                                                           | 68  |
| 2.6 Recursos lacustres y sus formas obtención .....                                                                          | 72  |
| 3 Capítulo III: El cambio social. Implicaciones políticas, económicas y sociales .....                                       | 81  |
| 3.1 Los procesos de desecación e industrialización: impulsos políticos acelerados .....                                      | 82  |
| 3.2 Memorias de los habitantes del agua: Percepción de la desecación y la industrialización por parte de la población: ..... | 88  |
| 3.2.1 La pérdida del modo de vida lacustre: .....                                                                            | 88  |
| 3.2.2 El impacto ecológico: .....                                                                                            | 92  |
| 3.2.3 Reconversión laboral .....                                                                                             | 94  |
| 4. Capítulo IV: el cambio social en las localidades en estudio. De la laguna a las fábricas.....                             | 97  |
| 4.1 Nuevas modalidades socioeconómicas y cambio social: San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec .....                          | 97  |
| 4.2 San Mateo Atenco .....                                                                                                   | 98  |
| 4.2.1 De pueblo de pescadores al comercio de calzado .....                                                                   | 99  |
| 4.2.2 Del modo de vida lacustre al trabajo en fábricas .....                                                                 | 105 |
| 4.3 San Pedro Tultepec.....                                                                                                  | 109 |
| 4.3.1 Entre la música y el tule .....                                                                                        | 109 |
| 4.3.2 De cortar tule a cortar madera .....                                                                                   | 113 |
| 4.4 Un pueblo de migrantes .....                                                                                             | 117 |
| 4.5 Últimos navegantes de Chimaliapan: Reminiscencias del modo de vida lacustre .....                                        | 120 |

|                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.6.1 Ruptura generacional y el cambio en la relación de la población con su territorio ...         | 136 |
| 4.7 Aún conservo mi fisga: cambio y pervivencia en el assemblage de las actividades lacustres ..... | 140 |
| 4.8 De comer peces y quelites a los hábitos culinarios contemporáneos .....                         | 146 |
| A modo de conclusión.....                                                                           | 150 |
| Índice de ilustraciones: .....                                                                      | 156 |
| Índice de mapas: .....                                                                              | 156 |
| Referencias: .....                                                                                  | 159 |

## **Agradecimientos:**

Quiero agradecer primero a la hoy Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación, al Colegio de Michoacán y al Centro de Estudios Arqueológicos que estos años de estudio fueron posibles. El presente proyecto fue elaborado gracias al apoyo financiero que me ha permitido solventar mis gastos en estos años.

Cuando pequeño corría por mis bellos Andes y mis primeras líneas de lectura encontré sorprendido algunas páginas (muy escasas) sobre dinosaurios y gente muy antigua, así nació el sueño de ser arqueólogo, pues cual niño pequeño confundía la paleontología con las ciencias sociales. Este gusto creció cuando pude tener acceso a mucha más información llegado el colegio y el bachillerato.

Llegado el momento de elegir qué quería para mi futuro, el desconcierto me inundaba, pues preguntarle a un joven de 16 años que quería estudiar en la universidad no fue tarea fácil y es hasta paradójico dejar a un joven la responsabilidad de elegir a lo que se quiere dedicar el resto de su vida. Además, me encontré con la realidad de que en mi natal Ecuador son muy pocas universidades las que ofertan una licenciatura en arqueología, pero por cuestiones de la vida (economía y distancia), opte por entrar a la licenciatura en Historia en la ciudad más cercana de mi pueblito, pues donde habito no existe oferta universitaria.

El gusto por conocer el pasado a través de su materialidad seguía intacto y gracias a unas pocas clases en esta temática se abonó mi gusto por el ser humano en el pasado. Este gusto se amplió mucho más al evidenciar en múltiples travesías la enorme cantidad de material arqueológico en mi tierra, Sígus. Los cañaris y sus conquistadores incas aquí habitaron, lo que me hizo buscar posibles respuestas y hasta la fecha no han podido resolver mucho, pero para eso estamos aquí, ¿verdad?

Gracias a Miguel Novillo a quien agradezco por guiarme y ayudarme en el proceso de admisión, pude salir de mi país con una maleta pequeña pero llena de preguntas y sueños. Conocí México un país gigante y diverso que me acogió y enseñó un montón. Conocí la bella Piedad, un pueblito muy muy muy caluroso para alguien que provenía de la montaña, su gente es por demás amable y hospitalaria e hizo que mi estancia fuera más llevadera pues cambiar mis hábitos de vida fue tarea muy difícil. La comida, el clima, el transporte, la

cotidianidad, el “modo de vida” mexicano dista mucho de mi antigua realidad y me costó un poco adaptarme a mi nueva forma de vida.

Pero mis sueños radicaban aquí y fue gracias el Centro de Estudios Arqueológicos que aprendí mucho y les debo los conocimientos que muy amablemente y con clases espectaculares todos los profes me instruyeron siempre desde sus especialidades. Gracias profe Joshua, Vere, Blanca, Tony, Eduardo, Magda, Beto y Rodrigo, de quiénes me llevo alguna clase asombrosa en el transcurso de esta estancia.

Hubo una clase en especial que cambió mi vida, cierto día la Dra. Magda habló sobre una etnografía en antiguas lagunas, cuyos habitantes vivían del aprovechamiento de casi todo lo que se movía aquí, así conocí el modo de vida lacustre. Por ello agradezco especialmente a mi estimada directora por las charlas largas donde me propuso ir a estudiar a una localidad muy muy lejana y accedí muy entusiasmado de ver lagunas y pescadores, así como artesanos del tule, una realidad que solo conocía en libros, mapas y fotografías.

También fue culpable el Dr. Eduardo Williams quien en sus varias clases me mostró cómo la gente aprovechaba los recursos en la época prehispánica y casi en la actualidad. Su etnografía del modo de vida lacustre en los cuerpos de agua de Michoacán me entusiasmó mucho más para realizar mi trabajo de campo. Y por supuesto, al maestro Antonio de Jesús por ayudarme con mi acercamiento histórico y comprender los procesos de desecación, canalización y creación del corredor industrial. Así mismo, a la Dra. Patsy por las enseñanzas y las invitaciones a ver fenómenos sociales.

San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec fueron las localidades representativas del cambio cultural y aquí comencé una segunda vida en México, un clima más frío (lo cual disfruté mucho) y dinámicas sociales muy distintas me esperaron aquí. Los tacos de chorizo y adobada, los emblemáticos tlacoyos y gorditas de maíz negro, fueron experiencias que disfrute mucho a la par de mi trabajo de campo. Aquí agradezco mucho a César y Karina, quienes me instruyeron acerca de los pormenores de habitar en el Alto Lerma y me acogieron en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto, que fue pieza clave en el estudio. Es muy importante agradecer a la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto por su apoyo a la investigación, así como a las recomendaciones de lecturas y de enfoques en mi

investigación. También al Dr. Gustavo Jaimes por sus comentarios, su apoyo en campo misma que fue imprescindible para el proyecto.

A las personas que muy amablemente me escucharon por un momento con mi acento raro y me brindaron un espacio en su cotidianidad para poder comprender la complejidad del cambio cultural. Por ello agradezco a los pescadores del Barrio Guadalupe y del Barrio de San Lucas y a los artesanos de fibra de tule, ebanistas y músicos de San Pedro Tultepec, sin ellos esta investigación no hubiera sido posible.

Agradezco mucho por el incansable apoyo de mi señora madre Rosa, sin ella no sería posible viajar lejos para cumplir mis sueños y a mi señor padre Eduardo quienes siempre apoyaron incondicionalmente mis proyectos fuera de nuestro terruño. Una mención honorífica a mi abuelo Esteban a quien le debo mis gustos por conocer el pasado y caminar “sin razón alguna”. Mi hermana Maritza y mi hermano Matías quienes en la lejanía están pendientes de su ñaño (hermano en kichwa).

A Vane por ayudarme con el trabajo de campo y romper con los periodos de soledad (típicos de un foráneo extranjero), por las tardes de caminata en las lagunas y en barrios de antiguos pescadores, por hablarme y escucharme. Por su confianza en mi investigación y por su compañía en las tardes de escritura y de correcciones.

Dicen que los amigos son la familia que uno escoge (falta referencia) y la maestría permitió conocer (reconocer) a dos de mis mejores amigos, gracias a su apoyo fue posible las presentaciones y las tardes de escritura, así como la cotidianidad en mi estadía en este muy grande país. Nelly y Lennin (también Emiliano, pero no habla mucho) México y el contexto nos puso muy tristes, nostálgicos y también alegres y con ustedes todo esto fue más llevadero. Sin olvidarme de mi muy estimada Tania, quien me mostró las bondades del Gran Tunal y charlas amenas sobre todo y nada, muchas gracias. Doña Azucena y Don Jorge, quienes nos adoptaron como uno de los suyos, nos compartieron de su asado y su ceviche, nos explicaron cómo funciona el mundo en esta parte del globo, y también les agradezco por sus consejos y su compañía.

## **Introducción**

Esta investigación tiene como objetivo el análisis de las nuevas maneras de vivir insertas en el actual contexto económico, en dos localidades de la región del Valle de Toluca, San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, en relación y en contraste con su pasado modo de vida lacustre. Además, pretende identificar y analizar las significaciones y resignificaciones que el territorio y paisaje adquieren para los pobladores, ante la oleada de cambios que sufrió y sufre la región. En este sentido los cambios sociales y pervivencias culturales serán el eje central de esta investigación. Se busca definir asimismo la significación y percepción de los pobladores sobre el patrimonio biocultural que se ha conservado como un acervo de saberes tradicionales.

El interés por este tema nace gracias a varias clases en el curso de la maestría en Arqueología con la Dra. Magdalena García y el Dr. Eduardo Williams, en donde me empapé de la temática del modo de vida lacustre y al ser extranjero me pareció fascinante la forma en la que varias sociedades se adaptaron a un entorno ecológico tan peculiar como son las ciénegas del valle de Toluca, valle de México y en Michoacán. En resumen, el gusto por el tema nace a partir de un interés personal por comprender como se efectúan los cambios sociales, cuáles son los motores y por su puesto las consecuencias sociales y ambientales de dejar atrás un modo de vida.

En este tenor, luego de varias pláticas con la Dra. Magdalena García fue posible proponer este tema de investigación, enfocado en el cambio sociocultural y económico que está ocurriendo a tiempo real en esas regiones, de ahí mi interés por estudiar esta problemática. Dicho de otra manera, las poblaciones ribereñas y vinculadas con los cuerpos de agua han tenido un milenario modo de vida y se están insertando en nuevas formas económicas que repercuten tanto en lo social, lo político, lo económico y por supuesto, en lo ambiental.

Fue en el trabajo de campo de noviembre del 2023 cuando fue posible comparar las múltiples lecturas que había tenido sobre el valle de Toluca con la realidad. En esta salida exploratoria se seleccionaron a San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec como zonas de estudio, porque ambos son espacios que por varios siglos practicaron el modo de vida lacustre y hoy en día se dedican a la elaboración y comercio de calzado y muebles de madera, respectivamente. Por ende, son localidades representativas del cambio social, el eje conductor de este trabajo.

Es relevante destacar que estas localidades aun presentan áreas de inundación y por ende se encontraron reminiscencias de un pasado modo de vida.

Desde los años 40 del siglo XX según Albores (2011: 276) con la naciente industrialización mundial y el incremento demográfico en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México) las decisiones políticas de varios personajes acarrearón consecuencias sociales y ambientales. Entre los presidentes que influyeron en la transformación del modo de vida lacustre destacan Ignacio Comonfort (1855–1857), con la promulgación de la Ley Lerdo; Porfirio Díaz (1876–1880, 1884–1911), quien impulsó la desecación del lago; y Manuel González (1880–1884), que continuó con el modelo porfirista. Más tarde, Plutarco Elías Calles (1924–1928) promovió obras hidráulicas, seguido por Emilio Portes Gil (1928–1930) y Pascual Ortiz Rubio (1930–1932), que avanzaron en la desecación. Manuel Ávila Camacho (1940–1946) y Miguel Alemán Valdés (1946–1952) consolidaron el drenaje del Lerma. Adolfo López Mateos (1958–1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964–1970) fomentaron la urbanización e industrialización del Valle. Carlos Salinas de Gortari (1988–1994) reformó la Ley de Aguas, y Enrique Peña Nieto (2012–2018) promovió megaproyectos que consolidaron la pérdida del entorno lacustre.

La perspectiva analítica del alemán Hartmut Rosa con su propuesta conceptual de aceleración social y resonancia, permite hacer el análisis de cómo una política de Estado, que procura el desarrollo, permeó en las actividades cotidianas de las dos localidades. Su manifestación fue la adopción de un sistema económico cuyo objetivo es el crecimiento desmedido de la industria y la mancha urbana que repercutió en todas las expresiones culturales del territorio. Todo lo anterior, sin considerar las repercusiones en las prácticas culturales y en el entorno ecológico (que hoy en día se encuentra muy debilitado).

Esta problemática no solo se ha manifestado en consecuencias ambientales, también ha tenido efectos socioculturales, en especial en aquella población que practicaba la caza, la pesca y la recolección de los recursos bióticos del agua. Es significativo mencionar que la industrialización y la canalización de agua no son los factores únicos que causaron este cambio social, también la contaminación doméstica fruto del descarte de plásticos y aguas negras. Lo que ejemplifica el desarraigo de la sociedad con su entorno natural y muestra también el individualismo propio de la modernidad.

Para contextualizar históricamente a la región del Alto Lerma a través de varios estudios arqueológicos-etnoarqueológicos (Sugiura, *et al*, 1998; Sugiura y Nieto, 2006; Jaimes, 2021; Sugiura *et al*, 2021; Sugiura, 2022; Jaimes y Pérez, 2022) que constatan una amplia presencia de actividad humana en este espacio desde hace 12000-10000 años. En esta región, el modo de vida lacustre se basaba en actividades cotidianas y complementarias para adquirir recursos mediante la pesca, la caza, la recolección y el trenzado de fibras de vegetales como el tule, que conformaron un bagaje de actividades dentro de un marco identitario, autores como García (2008) señalan que el modo de vida lacustre también incluía actividades de agricultura de maíz, calabaza, frijol, entre otros.

Esta región geográfica se trata de una extensa planicie con áreas de inundación, conformada por erosión aluvial, cuya altura promedio oscila entre los 2600 metros sobre el nivel del mar, está limitado al poniente por el volcán Xinantécatl (Nevado de Toluca), al oriente se encuentra la Sierra de las Cruces. Por siglos estuvo conformado por ecosistemas lacustres y palustres con amplia presencia de ciénegas, humedales, manantiales, lagunas estacionales y permanentes, además en Almoloya del Río es donde nace el conocido río Lerma. Este entorno ecológico es propicio para el desarrollo de una altísima biodiversidad. El Alto Lerma está actualmente ubicada en el Estado de México y los municipios que integran el Alto Lerma se encuentran Toluca, Metepec, San Mateo Atenco, Lerma, Zinacantepec, Almoloya del Río, Calimaya, Chapultepec, Rayón, San Antonio la Isla, Santa Cruz Atizapán, Tenango del Valle, Texcalyacac, Capulhuac, Santiago Tianguistenco, Joquicingo, Atizapán, Xonacatlán, Ocoyoacac, Otzolotepec, Temoaya y Tianguistenco (García y Moreno, 2022: Sugiura y Zepeda, 2017).

La misma, se encuentra atravesada por una serie de problemáticas ambientales que no son nuevas, sino que consecuentemente han ido aportando a la degradación ambiental. Según la CONAGUA (Comisión Nacional del Agua), el 90% del territorio original de la región ha sido intervenida permanentemente en algún tipo de ocupación antrópica y son pocas las reminiscencias que sobreviven hoy en día (UNAM, 2022). Estas problemáticas incluyen contaminación de las fuentes de agua potable de la población aledaña y sin duda aportan al meollo del cambio social.

La investigación se centra en dos localidades que son: el Barrio de Guadalupe perteneciente al municipio de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec que pertenece al municipio de Lerma. Estos son representativos al cambio social pues trabajos antropológicos (etnográficos) (Albores, 1995; Albores, 2011; Albores, 2016; Maruri, 2001; García, 2008; Cirelli, 2000) comentan sobre la amplia institucionalización de los “trabajos del agua”. Pero hoy en día el paisaje se ha modificado a tal punto que la laguna y las ciénegas se encuentran invadidas por construcciones de cemento-hormigón y los pobladores de estas localidades se enfocan a otras actividades como el trabajo en fábricas, la fabricación-comercio de calzado en San Mateo Atenco y a la elaboración-distribución de muebles de madera y a la música en San Pedro Tultepec.

En San Mateo Atenco el trabajo de campo y la investigación se concentraron en los que Escutia (2021) denomina como “barrios de la parte baja” pues al colindar con los cuerpos de agua su población vivía del usufructo de esta. Esto se traduce a barrios como el de Guadalupe y San Lucas donde se concentraron la mayor parte de entrevistados debido a la cercanía con el modo de vida lacustre. Mientras que en Lerma el trabajo de campo fue posible en San Pedro Tultepec donde los entrevistados fueron seleccionados por su cercanía con las actividades lacustres y en casi su totalidad fueron personas adulto-mayores, pues los jóvenes ya desconocen de su pasado vinculado con el tule y se dedican a otras actividades.

Por otra parte, los procesos de desecación, canalización y contaminación no corresponden a una problemática nueva y única en su tipo, pues hay varios ejemplos a nivel nacional y mundial. En México existen casos de desecación para dar paso a la mancha urbana como los lagos del Valle de México como: Texcoco, Chalco y Xochimilco (Rojas, 1993; Sanders et al., 1979). Mientras en Michoacán lagos como el de Pátzcuaro, Cuitzeo y Zirahuén cuna de expresiones culturales milenarias donde los grupos culturales aprovecharon los recursos lacustres (Williams 2005; 2015). Hoy en día caen presa de la aceleración social y las políticas públicas, así como el comportamiento humano que desafían el bienestar de estos importantes ecosistemas mientras da paso preferencial al “desarrollo económico”, dando pasos agigantados hacia la degradación ambiental y las repercusiones culturales de los pueblos que aquí habitan no son consideradas.

Por ende, el deterioro ambiental, así como las políticas de desecación y canalización del agua hacia Ciudad de México han acarreado un profundo y significativo impacto en las actividades socioculturales de estas dos poblaciones. La desaparición de prácticas culturales y saberes tradicionales milenarios, que son parte de la identidad, han sido una constante en los últimos años desde iniciados los proyectos de desecación. En el barrio de Guadalupe aún perviven actividades de pesca, caza y recolección como una reminiscencia del pasado modo de vida lacustre. Así mismo, en San Pedro Tultepec, las artesanías en tule sobreviven en los adultos mayores, sin embargo, la mayoría de estas actividades son relegadas a actividades complementarias mientras que en el pasado eran el eje central de la economía familiar.

Hoy en día las nuevas generaciones expresan diferentes intereses en relación con su entorno natural muy distinta a la cosmovisión de sus padres y más aún de sus abuelos. Por esto, el presente estudio radica en su aporte para la comprensión de los nuevos procederes sociales y las nuevas formas de concebir el espacio y el territorio para las nuevas generaciones.

## **Problemática**

En el Valle de Toluca, de acuerdo con las investigaciones de Sugiura y Serra (1983), Sugiura y MCclung (1988) y Sugiura (1988; 2011; 2015; 2023) se practicó un modo de vida característico de la región acorde con sus condiciones fisiográficas y climáticas, que permitió el desarrollo de un bagaje cultural para este territorio. En la actualidad los cambios en el sistema económico promovieron un cambio cultural que dejó de lado las antiguas concepciones del territorio y el modo de vida, así como los modos de producción, adaptación y supervivencia.

Ahora bien, la región del Alto Lerma (incluidas las localidades de estudio: San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec) desde finales del siglo XIX comenzó un proceso paulatino de transformación. Autores como Albores (1995) se remiten al periodo de Porfirio Díaz (1876-1911) cuando se buscó la modernización del país mediante obras hidráulicas de gran magnitud. Posteriormente bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se promovió la expansión de las fronteras agrícolas y la intensificación de esta industria basada en los sistemas de riego.

El desarrollo continuó con Miguel Alemán Valdés (1946-1950) en cuyas políticas se consolidó la idea de desecar los cuerpos de agua para ganar tierras para el cultivo. Y fue en los años de 1970 hasta 1976 en la presidencia de Luis Echeverría Álvarez quien junto al gobernador del Estado de México el llamado “profesor” Carlos Hank González, cuando se ejecutaron los proyectos de desagüe, impactantes para con el ecosistema lacustre y, por ende, el desarrollo de actividades en los cuerpos de agua, así como en la ciénega (Sugiura, 2011; Albores, 1995).

En administraciones a nivel estatal más recientes a cargo de Emilio Chuayffet (1993–1995) y César Camacho (1995–1999) priorizó el crecimiento urbano, cuyo efecto fue la reducción del ya debilitado ecosistema lacustre. Así también en el periodo de generación de estado de Enrique Peña Nieto (2005-2011) se retomaron algunos proyectos hidráulicos que nuevamente buscaban abastecer a muchas poblaciones urbanas (CONAGUA, 2021)

Con este antecedente se conformó una base para comprender que se ha gestionado un cambio social profundo y diacrónico por parte de políticas estatales en varias ocasiones a lo largo de los siglos XIX y XX hasta la actualidad, en que los proyectos de desecación de las lagunas del Alto Lerma y constituyen un hito histórico que sin duda marcó a las poblaciones ribereñas junto con sus expresiones culturales. Mientras que en la actualidad la población continua en este proceso paulatino de pérdida de memoria e identidad cultural que antes estaba basada en su apego con el cuerpo lacustre.

Es preciso señalar que el cambio social del Alto Lerma es un efecto colateral del crecimiento urbano de la capital mexicana y la búsqueda de recursos y mano de obra en las zonas cercanas. Ante el avance abrumador de la mancha urbana y su insaciable búsqueda de fuentes hídricas, las cuencas más cercanas como las del Valle de Toluca fueron rápidamente fuente de atención por parte de los entes estatales (De la Cruz Clemente, 2022). Así mismo, acorde a Albores (2011) la desecación y la canalización del agua hacia la vecina urbe del Distrito Federal, constituyen un parteaguas para el cambio social en estudio.

En este sentido es imprescindible registrar y analizar a tiempo real estos cambios sobre este modo de vida, ante el avance del nuevo sistema económico imperante. Es decir, el modo de vida milenario se encuentra casi extinto, por ende, la población manifiesta otras relaciones

culturales con el territorio. Además, con los estudios previos en la zona de: Albores (1998); García (2005: 2008); Sugiura, Zepeda, Pérez y Kabata (2010); Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024) y Sugiura (2011), se puede realizar un estudio comparativo entre las pervivencias culturales y los cambios que se evidencian entre las localidades y su nueva relación con su territorio. Por consiguiente, es preciso comprender los cambios culturales que se están suscitando en la relación de esta localidad con su territorio y sus expresiones culturales en el primer cuarto del siglo XXI, ante dinámicas económicas bien distintas que contrastan incluso con las que se registraron en los estudios antecedentes.

### **Pregunta de investigación**

Ahora bien, a raíz de la problemática previamente planteada nace una pregunta de investigación ¿cuáles fueron y cómo se han manifestado los procesos de resignificación del territorio por parte de los habitantes de las dos localidades, San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec?

### **Hipótesis**

La hipótesis que maneja el presente proyecto es: registrar y analizar este proceso de transformación permitirá proponer estrategias para la conservación de lo que queda del territorio lacustre; es decir, el análisis de este cambio social en tiempo real puede ser la base para distinguir y destacar la vía para la conservación del patrimonio biocultural, incluido desde luego las últimas manifestaciones de saberes vinculados con el modo de vida lacustre.

### **Objetivos**

El objetivo general de esta investigación es:

- Es dar cuenta del cambio social y cultural de los pobladores, la concomitante transformación del paisaje (reconfiguración territorial) así como de las reminiscencias de un modo de vida milenario.

Para el desarrollo del objetivo principal tenemos tres objetivos secundarios que son:

- Registrar y estudiar el cambio social que están sufriendo las localidades a partir de haberse alejado de las actividades propias del modo de vida lacustre.
- Conocer la influencia de las nuevas modalidades socioeconómicas en los cambios culturales como el trabajo en las fábricas y el comercio.
- Evidenciar las nuevas percepciones y significaciones de la población con su territorio en relación con años pasados.

## **Capítulo I: Consideraciones teórico-metodológicas**

Este capítulo aborda aquellos parámetros teóricos que se han elegido para guiar este proceso investigativo y que servirán para explicar el fenómeno social en cuestión. Es indispensable retomar la problemática de investigación que se basa en el estudio de los cambios sociales, culturales y territoriales en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec (Valle de Toluca) dados a partir de los años 70 del siglo pasado, con los inicios de la etapa contemporánea de transformación que llevó a nuevas dinámicas culturales y económicas.

Se tratarán aquí los postulados de la Teoría de la Aceleración social y de la Resonancia planteadas por Hartmut Rosa, que permite comprender el porqué de los cambios en el sistema económico actual y cuáles son sus repercusiones tanto a nivel económico, social y político para las sociedades occidentales, y en particular para entender y explicar la situación actual en la región bajo estudio. Además, en líneas posteriores se analizará los conceptos de este autor a partir de la propuesta del análisis teórico de Manuel Gándara para su evaluación. También se incluirán los conceptos articuladores entre la teoría y la información recabada: modo de vida, modo de trabajo, el concepto de la Arqueología del paisaje propio de una arqueología temática y también pervivencia cultural.

### **1.1 Propuesta teórica de Hartmut Rosa: La Aceleración y el Cambio Social**

Hartmut Rosa es un filósofo, sociólogo y politólogo de origen alemán de la Escuela de Viena, cuyo aporte está en la construcción de una teoría crítica para el estudio, diagnóstico y teorización de las sociedades contemporáneas. Ahora bien, su desarrollo teórico sobre la aceleración es propicia para el estudio del cambio social en el Valle de Toluca (localidades antes mencionadas), pues permiten interpretar cómo el sistema económico actual se refleja en los ámbitos económico, político y social. Además, con su propuesta de la Resonancia, permite comprender cómo los grupos sociales mantienen la relación con su espacio ecológico, cuestión que se vincula estrechamente con la noción de “buena vida” (Rosa & Bialakowsky. 2018). H. Rosa propone el concepto de resonancia que se presenta como un mecanismo necesario para reconfigurar la alineación (propia de la aceleración de la modernidad), es decir, en una sociedad se debería abordar las posibilidades de tener una “buena vida” en oposición a las prácticas culturales capitalistas.

Rosa anota que “la modernidad parece caracterizarse por una amplia aceleración de todo tipo de procesos tecnológicos, económicos, sociales y culturales y por una aceleración del ritmo general de vida” (2003: 3). El autor sostiene que lo dicho es uno de los rasgos principales de la modernidad, donde la vida parece ir de prisa debido a varios cambios en las estructuras y patrones de las sociedades modernas y capitalistas. Además, este fenómeno funciona por oleadas singulares cuya constante es ser promovidas por las nuevas tecnologías e innovadoras formas de organización socioeconómica (Rosa, 2003).

El autor señala que con la llegada de la modernidad se han producido grandes y acelerados cambios a nivel social, ambiental, tecnológico, cultural, económico, político e incluso sentimental (2003:4). Es relevante destacar que reconoce necesario especificar que los cambios sociales son únicos en su tipo y solo pueden ser entendidos en su contexto, por ejemplo: los procesos de aceleración que ocurren en Europa no pueden ser equiparables a comparación a los procesos de aceleración en Latinoamérica pues cada país tiene condiciones históricas únicas. Además, menciona que las oleadas de cambios estructurales y culturales tienen un fuerte impacto en todas las aristas de una sociedad, principalmente en sus tecnologías, en la organización social y en su economía. En este sentido, las prácticas económicas son modificadas para el beneficio de nuevos sistemas económicos en vigencia.

Asimismo, plantea que la aceleración entendida como alienación es mala, conduce a un desarraigo natural, pues las sociedades aceleradas se apartan de su entorno ecológico, que promueve a su vez a una destrucción ambiental sin precedentes. Además, anota que una de las características del modelo económico capitalista es la competencia por lo que ir desacelerado no está permitido, pues la competencia de mercado premia la rapidez de producción y, por ende, menciona que la aceleración social va de la mano con un proceso de individualización producto también de globalización de la razón.

Por otra parte ¿qué es lo que provoca la aceleración social?, Rosa (2003: 14) considera que hay factores definitorios que la fomentan; es el caso de la tecnología (y su aceleración) y la escasez de tiempo. Si bien, la tecnología ha facilitado el trabajo en relación con el tiempo de producción, a la calidad y más importante a la cantidad de producción, paradójicamente el trabajo (y sus horas) no ha disminuido e inclusive han aumentado, esto quiere decir que la cantidad de actividades ha ido creciendo al mismo ritmo que la aceleración tecnológica. Por

lo tanto, Rosa acuña el término “sociedad de la aceleración” para englobar a una sociedad cuya tecnología va en constante aceleración en todas las facetas productivas, pero su escasez de tiempo ocurre al mismo tiempo.

La aceleración social no es un fenómeno singular de un solo lugar en el mundo, esto no quiere decir que en todas las sociedades esté ocurriendo lo mismo, sino, al parecer persiguen tres patrones que permiten comprender mejor el fenómeno. Estos son: la tecnología, la aceleración del cambio social y la aceleración del ritmo de vida. En las siguientes líneas se ampliarán los conceptos propuestos por Rosa:

### **1.1.1 La tecnología**

De acuerdo con Hartmut Rosa (2003: 6) la tecnología y los mecanismos de comunicación son sin duda los mayores propulsores de los cambios en la actualidad debido a la “facilidad” comunicativa y la mayor velocidad que conlleva llevar mensajes y extraer-transformar materias primas. Es decir, debido a la aceleración de las tecnologías de comunicación e información (TICs) es más fácil acceder a un bombardeo mediático a nivel cultural y con ello recibir nuevas ideas provenientes de otros contextos culturales, la Navidad y Halloween por poner un ejemplo.

La utopía del internet (Castells, 2014) supone una concepción del cosmos (principalmente del territorio) distinta a las generaciones pasadas, ya no es necesario saber ubicarse, la comunicación no se tarda más allá de segundos y la información existe por millones de páginas, fotografías y videos. Así mismo, en la era de la modernidad informática el internet se configura como una invención tecnológica análoga al desarrollo del motor, pues su uso y desarrollo propone una transformación tecnológica única en la historia de la humanidad y su impacto en la cultura es muy profundo y con muchísimas repercusiones.

En la actualidad existe un vínculo muy profundo entre el internet y la sociedad, a tal punto de ya no entenderse de forma separada, por consiguiente, esta red de comunicación ya forma parte de los procesos culturales y por supuesto de los cambios (algunas veces auspiciados por este mismo). La comunidad científica acorde a Castells (2014: 10) se encuentra consciente de que el vínculo humano-internet es el causante directo de cambios sociales y la estructuración

de la sociedad misma, a tal punto de considerar que el acceso al internet y su uso está repercutiendo en el uso y comprensión del espacio y los vínculos sociales.

Childe en los años 50 del siglo pasado, propuso desde la arqueología que la tecnología cumple un papel determinante en el desarrollo de una sociedad, pues existen invenciones autóctonas de los grupos u adopciones foráneas, que permiten el aprovechamiento de sus recursos y con esto la supervivencia. Con el acceso a “innovaciones” tecnológicas una sociedad puede transformar su paisaje, tener excedentes de producción, agilizar su comercio, también superioridad militar, etc. Con estos postulados es innegable que la tecnología se configura como un motor del cambio social y el ser humano está en constante innovación, por ende, en constante transformación (en Nasti, 1999: 168).

Habitar en la era de la globalización trae consecuencias, por ejemplo, la mundialización de la cultura y el desarraigo de los modos de vida y la pérdida de memoria colectiva. Es decir, gracias a la inmediatez de la comunicación, es factible por la facilidad del acceso, llegar a conocer y adoptar costumbres de otros grupos culturales y dejar ciertos parámetros culturales que antes eran propios.

### **1.1.2 La aceleración del cambio social**

A partir de la aceleración social impulsada por el auge tecnológico, en las sociedades modernas se evidencia una dinamización de la cultura; es decir, el cambio social se volvió en un proceso también acelerado. Las sociedades son inestables y efímeras, sus estructuras económicas y culturales son variables y parecen moverse a un ritmo acelerado. La idea central es que los valores, los hábitos, el lenguaje y el mismo entorno (paisaje) están cambiando a ritmos veloces que cada vez son imperceptibles para los estudiosos debido a su fugacidad, (Rosa & Bialakowsky 2018: 254)

Para ejemplificarlo, Rosa propone definir temporalmente la modernidad y los cambios que puedan suscitarse dentro de este marco temporal, además, propone a la familia como ente institucional que se usará para comparar los cambios. En el pasado los cambios tanto sociales, económicos, políticos, etc. no eran muy notorios sino hasta pasadas varias generaciones, pero

en la actualidad (presente que es un tiempo muy muy amplio) esos cambios son perceptibles en cuestión de meses, a tal punto de que las nuevas generaciones son totalmente distintas a sus predecesoras. Un ejemplo: los teléfonos si bien eran una herramienta útil para nuestros padres, hoy es tan solo inimaginable que alguno de nosotros viva alejado de este dispositivo y por supuesto con una conexión a internet todo el tiempo. Además, los dispositivos móviles se han convertido en una compañía para la gente a la que acude en cada oportunidad.

Rosa reconoce que en la actualidad la velocidad del cambio social va sin lugar a duda de la mano con la aceleración del cambio tecnológico que se vive en el mundo moderno. Además, el autor recalca que las prácticas sociales institucionalizadas (aceptadas por la sociedad) cada vez pierden estabilidad y están muy propensas a cambios y son el claro ejemplo de la aceleración de los cambios sociales que evidenciamos hoy en día.

### **1.1.3 La aceleración del ritmo de vida**

El ritmo de vida es otro de los aspectos culturales que ha presentado un cambio radical en los últimos años, aquí Rosa (2003: 18) propone una paradoja entre la cotidianidad (ritmo de vida) y la aceleración tecnológica, pues es lógico que ante tan avanzada tecnología y medios de comunicación debería restarse tiempo para las acciones cotidianas. Pero no, al parecer el tiempo en las generaciones contemporáneas es escaso y está acelerando el ritmo de vida. Si bien argumenta, las quejas por la falta de tiempo no parecen ser recientes, lo que sí es seguro es que han aumentado muchísimo en los últimos años, pues es el sistema económico que busca una “productividad” alta y, por ende, los trabajos son cada vez más demandantes y consumen mucho más tiempo, dejando sin espacio a otras partes de la vida como el ocio liberador.

El tiempo no parece ser medible objetivamente y por tanto tampoco su aceleración, sin embargo, los episodios cotidianos sí son cuantificables como el acto de comer, caminar, dormir, pasar con la familia, jugar, etc. Estos actos en las sociedades occidentales han tenido un drástico cambio en la modernidad, pues cada vez se hacen más cosas en menos tiempo (Rosa & Bialakowsky, 2018: 253-254). Aunque también el autor reconoce que existen actividades cotidianas que son claramente casos contrarios como pasar tiempo con los hijos, ya que en la actualidad al parecer este porcentaje de tiempo subió con relación a años pasados.

## **1.2 El sistema socioeconómico y el cambio social**

En la actualidad el sistema socioeconómico que domina las sociedades occidentales es el capitalismo y su forma de proceder es, según Rosa (2003: 22), uno de los motores económicos que más cambios trae en todo nivel social y cultural. Ahora bien, el tiempo para la producción es factor clave para asegurar las ganancias en este sistema económico, y mientras más se ahorre mayores serán los frutos, por lo anteriormente dicho, se instauró un sistema de competencia de mercado basado en la rapidez de producción.

Así mismo, se configura un círculo basado entre la producción, distribución y consumo de productos, mismo que busca ser acelerado constantemente y esta aceleración promueve la competencia entre distintos productores para buscar quien posee la tecnología más avanzada que permita una mayor producción, ello promueve una búsqueda de personas que trabajen más y con ello una aceleración del ritmo de vida mucho mayor. Además de aumentar la tasa de consumo masiva, con lo cual se garantiza la compra de productos y se renueva el ciclo.

Rosa (2003: 12) resume al capitalismo como un sistema que basa su funcionamiento en la búsqueda constante de la circulación de la producción y por consiguiente del capital, siempre enfocados en el crecimiento tanto de la producción, del consumo y del capital. Por lo tanto, el autor atribuye a este sistema económico como el causante de la aceleración social (tecnológica y del ritmo de vida).

## **1.3 Resonancia: ¿una respuesta para la aceleración?**

Rosa (2019) considera que la aceleración social que se vive en las sociedades occidentales de la actualidad es una problemática muy grande a nivel ideológico, político y económico, que repercute en el bienestar ambiental y en el buen vivir de los seres humanos. La aceleración del tiempo y del ritmo de vida es un problema hoy en día y esto se vincula estrechamente con el sistema socioeconómico capitalista que está en constante competencia por acumular riqueza y capital y por esto según Rosa no conseguimos la felicidad.

Por esta razón, la resonancia aparece como una alternativa para la alienación y para la aceleración. El mismo autor (2019) invita a dejar de lado el individualismo alienado propio del consumismo capitalista y volver a resonar con el mundo. Aquí propone repensar nuestra relación con “el otro” y principalmente con nuestro entorno ambiental, pues no es de

sorprenderse que un sistema económico infinito requiera tanta materia prima que es finita, pues ello está provocando graves crisis ambientales y económicas. Así mismo propone forjar relaciones receptivas con las otras personas y con la naturaleza a fin de promover el sentimiento de pertenencia y de satisfacción alejadas de las ideas de desaprobación social y de no pertenencia a una comunidad.

Rosa (2019) propone cuatro momentos para caracterizar a la resonancia: el primero, es la afección, es decir, cuando algo nos conmueve y promueve nuevos sentimientos; segundo es la autoeficacia, se refiere a un proceso de interiorización y reflexión acerca de aquello que nos conmovió. En tercer lugar está la transformación que se refiere a cuando cambiamos alguno de nuestros discursos preconcebidos debido a la reflexión y cuyo resultado es que no seremos los mismos. Por último, la condición, alusiva a que no se puede planificar la resonancia y mucho menos predecir el resultado, pues cada individuo va a procesar sus sentimientos de forma distinta.

La relevancia de esta postura está en la propuesta de la resonancia, de retomar racionalmente la relación del ser humano y su entorno y con base en esto proponer cambios políticos profundos dirigidos hacia un desarrollo sostenible y sustentable, siempre pensando en el bienestar de las futuras generaciones. Para ello la organización y la apropiación identitaria son claves (Rosa 2019: 189-194), además, de promover que cada ser humano genere una relación con su entorno, conozca su pasado y así cuide de los suyos y de sí mismo.

Por último, el autor recalca la posibilidad de un cambio profundo que nos permita salir de una sociedad acelerada y donde no seamos esclavos de la economía de mercado. Además, anota la necesidad de reflexionar sobre el individualismo que caracteriza este sistema y nos conmovamos y transformemos profundamente hacia una sociedad del respeto por el otro, el cuidado del medio y algo muy importante, tener el control del mundo en lugar de que el mundo nos controle a nosotros.

#### **1.4 Análisis teórico en la propuesta de H. Rosa**

La obra *El análisis teórico en ciencias sociales. Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica* del Dr. Manuel Gándara (2015) propone una metodología para la evaluación sistemática de las teorías usadas en las Ciencias Sociales: sus propuestas, sus críticas, el

aporte y la perspectiva, es decir “la fertilidad teórica”. Este “examen teórico” busca una estrategia para la evaluación teórica que permita justificar nuestra elección para explicar un fenómeno social, sobre todo cuando los criterios para elegir algunas son descartar teorías “porque ya pasaron de moda, porque hay otras más actuales, porque son marxistas”, etc. Y precisamente el análisis se fundamenta en cuatro áreas que ayudan a medir su fertilidad teórica y a la vez poner en contexto a quienes las proponen.

Ahora bien, Gándara (2011: 42-48) plantea su preocupación por el uso de la teoría en la práctica arqueológica, pues señala que pese a tener un lugar relevante en el discurso académico, su abordaje ha sido limitado, pues se le suele reducir a una discusión epistemológica y, por lo tanto, un debate metodológico. Cuando en realidad la teoría es una práctica científica interna y constituye un elemento fundamental en todo proceso de investigación.

Asimismo, el autor introduce cuatro áreas constitutivas (2011: 72) para el análisis sistemático y lógico de una propuesta teórica y su aplicabilidad en la práctica arqueológica, en particular en su análisis a la teoría de Sanders, Parsons y Santley. Estas son: área valorativa, ontológica, epistemológica y metodológica y sirven para comprender la forma en la que se construye y justifica la teoría, en este caso dentro de la disciplina arqueológica. En palabras de Gándara (2015: 77), el análisis de las áreas constitutivas permite desglosar y analizar qué tan congruente es una posición teórica y, por lo tanto, su uso en la interpretación del contexto.

El Área Valorativa, según el autor aquí se ubican los valores éticos y políticos de quienes proponen una teoría; menciona “En esta área están los supuestos que tienen que ver con el “para qué y para quién” de la actividad científica.” Además, menciona que en esta área se responde a la selección sobre la importancia de la investigación y por qué se realiza y a quién ayuda con su aplicación. Es relevante destacar que también aquí se considera el apartado personal del investigador al elegir A o B tema dando relevancia a unos sobre otros al momento de investigar para resolver un problema (2011: 78). Son los supuestos éticos y políticos que permiten seleccionar qué problemas son los relevantes, por qué, y a quién beneficia su solución. En general Gándara sostiene que esta área muestra que el quehacer científico-arqueológico está atravesado y también guiado por presupuestos éticos, políticos, estéticos y cognitivos. Desde el planteamiento de tesis, siguiendo con la recolección de datos

y el análisis, así como el posicionamiento teórico y metodológico corresponde a una elección subjetiva pero refleja un compromiso ante la búsqueda del conocimiento científico.

En este sentido, en las siguientes líneas se realizará un análisis de la teoría de Hartmut Rosa sobre Aceleración Social y Resonancia (2003;2018) desde el Área Valorativa de Gándara. La teoría de la Aceleración Social parte una consideración ética y por supuesto político ante el preocupante embate del sistema capitalista y sus implicaciones en la modernidad tardía. Rosa (2003) parte de la premisa de que el mundo cada vez está más acelerado en todos los ámbitos de la cotidianidad y esto repercute en el ámbito social y cultural en las sociedades modernas. Este resulta ser un problema que ha llevado a la alienación, al individualismo y a la pérdida de memoria en las estructuras sociales, mismo que se evidencia en la ausencia de solidaridad para con uno mismo y para con los demás, sin dejar de lado la nula preocupación por el entorno ambiental.

Desde la propuesta valorativa de Gándara se evidencia que Rosa al estudiar un problema usa sus supuestos éticos para proponer toda una investigación, aquí es donde la resonancia aparece como una solución ante un hábitat acelerado. Gándara menciona que dentro del área valorativa se ubican los supuestos que responden el ¿para qué y el para quién? De las actividades científicas. Aquí la respuesta es clara pues Rosa dirige su análisis y crítica hacia sociedades aceleradas, especialmente hacia el Norte Global. Asimismo, deja muy explícita sus consideraciones éticas y políticas al preocuparse por la clase media y obrera, misma que se encuentra precarizada y presa de la mercantilización de su mano de obra.

Por otra parte, la resonancia responde a la pregunta del “por qué” de la investigación, donde deja ver su compromiso con la búsqueda de soluciones aplicables para los grupos afectados por la alienación y la individualización. A la vez que rechaza la mercantilización del tiempo, propia del capitalismo tardío y deja por sentado su compromiso con la emancipación de la sociedad mediante la resonancia.

En el Área Ontológica acorde al mismo autor (2015: 100-124) se ubican los supuestos del investigador sobre la naturaleza de la realidad. Además, no solo se constituye acerca de las especulaciones metafísicas, sino en la necesidad por sostener la teoría crítica en las ciencias sociales lo cual repercute en cómo se conceptualizan y teorizan los fenómenos en estudio. El autor señala que “Los supuestos ontológicos son metafísicos precisamente porque las

disputas al respecto normalmente no se resuelven mediante investigaciones empíricas” (2011: 91). En este sentido, la elección ontológica no debería ser arbitraria sino obedecer a argumentos racionales.

Gándara retoma en este apartado una discusión entre la naturaleza de la realidad, donde debate entre: la existencia de la realidad es independiente a la existencia de un observador (realismo) o el conocimiento esta atravesado por una construcción social (antirrealismo). También llamado “idealismo subjetivo”, que sostiene que solo existe el mundo si se le puede conocer y ser interpretado por el ser humano mediante sus sensaciones y percepciones (2011: 92)

El autor reflexiona acerca de la cognoscibilidad de la realidad social en arqueología ¿se puede conocer el pasado? La respuesta no es sencilla y no existe una respuesta universal, por lo tanto, si bien hay limitaciones en la obtención de los datos se pueden aplicar metodologías innovadoras y acorde a los supuestos ontológicos que adoptemos se puede reconstruir el pasado y avanzar en el conocimiento, aunque siempre habrá limitantes.

Para evaluar las propuestas de Rosa, se retomó el apartado “estatuto y naturaleza del objeto” (2011: 94) y el autor sostiene que los preceptos ontológicos son los que van a influir en el quehacer arqueológico, en especial en como el investigador se posiciona en el entendimiento de la cultura. Aquí se identifican dos posturas fundamentales para entender el área ontológica: el enfoque normativo (tayloriano) que entiende a la cultura como un sistema de normas, ideas y tradiciones que son mentales en los individuos, y el enfoque materialista con autores como Binford que abogan por entender a la cultura como una serie de prácticas y conductas observables en el registro material; ambas presentan limitaciones y naturalizan supuestos básicos como el descuido de factores materiales y ambientales y también las dimensiones espirituales (simbólico e ideológico).

Hay una disyuntiva de dos posturas ontológicas que Gándara retoma, el individualismo metodológico (representado por Popper) que considera que en las ciencias solo existen individuos concretos y realizan acciones individuales y el realismo social (con autores como Marx, Durkheim y White) que defiende a las sociedades comunales-supraindividuales, en donde existen instituciones más allá de lo individual y esto permite explicar fenómenos sociales que el individualismo no comprende. En la arqueología cabe recalcar (así como en

disciplinas sociales) predomina el realismo social por las dificultades de estudiar individuos, así como las limitaciones al momento de buscar entender fenómenos sociales más amplios.

Ahora bien, acorde al área ontológica propuesta por Gándara, Rosa y sus postulados de aceleración social y resonancia respectivamente corresponden sin duda a un análisis del realismo social, de las condiciones contemporáneas de las sociedades capitalistas, en la modernidad tardía caracterizada por la inconmensurable aceleración social. Rosa (2003) presenta una problemática entre el mundo, el ser humano y el tiempo, donde desde la perspectiva ontológica, el autor concibe al mundo como totalmente dependiente del sujeto, es decir, la realidad está construida por los humanos.

Así mismo, la teoría de la aceleración social se apoya en el realismo social y crítico para demostrar que las sociedades aceleradas no responden a deseos individuales sino a una transformación de las instituciones contemporáneas, principalmente el trabajo, la familia y la educación. De esta forma se constituye una sociedad dedicada al trabajo y consumo, cuyo único objetivo parece ser el desarrollo mientras no hay consideración por lo social y lo ambiental.

Entonces Rosa hace evidente su postura ontológica, pues reconoce la realidad social como una construcción diacrónica histórica, donde existe una estructura que no es arbitraria pero esta cada día más fuerte debido a su institucionalidad. Esta ha causado la forma en la que los individuos se relacionan con el entorno social y ambiental.

Ante la aceleración de las instituciones modernas propone a la resonancia con el afán de repensar y reconstruir lazos de afinidad entre las sociedades y su entorno, lo que deja al descubierto la posición ontológica del autor. Gándara propone dentro del área ontológica el análisis de las propiedades constitutivas de lo social que buscan responder preguntas como: ¿hay leyes? ¿la realidad tiene causas? ¿está estructurada? ¿hay jerarquías? ¿prima la agencia o la estructura? Entre otras (2011: 72).

En este sentido, y respondiendo a las preguntas sobre las propiedades constitutivas de social, Rosa no postula leyes universales para la comprensión de la aceleración social, pero si propone conceptos que ayudan a comprender la estructura del sistema capitalista. Así mismo,

no es determinista, pero entiende que las condiciones históricas y estructurales condicionan la relación de las sociedades con el tiempo y su entorno ecológico.

Por otra parte, dentro de las propiedades constitutivas de lo social la visión de “emergencia” propuesta por Gándara coincide con lo escrito por Rosa, pues en un mundo acelerado no se comprende desde principios ecológicos o biológicos sino requiere de teorías y conceptos que sean aplicados, entendidos y analizados en caso específicos y concretos. Esto debido a que cada sociedad es un caso único y debe ser entendido como tal. Por ende, la aceleración de Rosa sostiene un enfoque emergente y se contrapone a las ideas reduccionistas.

Por último, la resonancia demuestra como la capacidad de agencia puede permitir que los seres humanos reconstruyan relaciones afectivas tanto con sus pares, así como con el entorno natural. A la vez que explica como hoy en día las lógicas estructurales y sistemáticas están aplastando las voluntades individuales.

El área epistemológica: en este apartado se busca responder las preguntas de ¿cómo sabemos y cómo es que sabemos que sabemos? En palabras de Gándara aquí se justifica; el cómo se genera el conocimiento, hasta donde es posible conocer el pasado y la evaluación de su validez en el mundo científico, es decir la justificación (2011: 116).

Gándara propone el análisis del conocimiento tiene un debate álgido entre dos posturas: el pesimismo epistemológico, defiende que hay aspectos que no se pueden conocer y el optimismo metodológico en donde los límites de la ciencia solo dependen de la creatividad metodológica y teórica (2011: 117). Por lo cual, retoma el análisis del conocimiento tradicional amparado por tres condiciones: la creencia, que es la disposición a creer en algo como verdadero, la justificación, basada en las razones para apoyar una idea y la verdad, que sea independiente de la subjetividad del individuo.

En conclusión, la epistemología en la arqueología y en las ciencias sociales, invita a la reflexión acerca del cómo se produce la investigación y si esta se considera verdadera. A la vez que entra en tensión con el escepticismo radical, que niega la posibilidad de conocer el pasado, es decir, la epistemología ayuda a evitar el dogmatismo y propone la crítica metodológica que sí reconoce los límites de la ciencia, pero no renuncia a la objetividad y a la realidad histórica a la vez que apoya la rigurosidad científica.

En este sentido, a través de la propuesta de Gándara sobre el área epistemológica, los postulados teóricos de Rosa son sólidos y bajo el análisis del conocimiento este debe incluir tres condiciones:

- a) La creencia. Rosa y su teoría de la aceleración parten de una hipótesis estructurada que responde a un análisis crítico sobre la modernidad capitalista caracterizada por la creciente aceleración del ritmo de vida a nivel tecnológico, económico, familiar y geopolítico. Esta creencia no parte como una intuición sino como una premisa elaborada dentro de la rigurosidad científica y es totalmente independiente de las subjetividades del autor.
- b) Rosa justifica su teoría con datos empíricos y verificables por la comunidad científica. Sus datos y análisis se basan en estudios previos sobre el tiempo en la sociedad, algunas revisiones sobre sociología del trabajo, estadísticas tanto laborales, así como preocupantes informes del incremento de trastornos psicológicos derivados del estrés laboral. También se apoya de una muy sólida teoría filosófica, sociológica y crítica donde retoma a Charles Taylor para conceptualizar a la resonancia como una necesidad de pertenencia y reconocimiento propia del ser humano. De Karl Marx y Max Weber retoma muchos de los postulados ocupados en sus teorías para realizar una crítica hacia la modernidad capitalista y la idea de alienación, misma que reinterpreta para mostrar como las sociedades actuales están cada vez más desconectadas de lazos de afinidad y solidaridad. Por último, retoma ideas de Paul Virilio para conceptualizar la velocidad y temporalidad en las sociedades aceleradas, aquí también recupera ideas de Heidegger para proponer a la resonancia como cura a la alineación reconstruyendo lazos sentimentales con la comunidad y con el entorno (Vostal, p. 24)
- c) Por último, aquí Rosa en sus propuestas analiza un fenómeno observable lo que corresponde a una realidad objetiva verificable. Esto desde el área epistemológica de Gándara se describe como una verdad contextual y práctica, que puede ser revisada y criticada, de lo cual Rosa es consciente. Además, el concepto de resonancia y su éxito puede ser evaluado de forma empírica mediante alguna metodología y esto se puede reflejar en la relación que tienen las personas entre sí, su conexión y cuidado del entorno y la salud mental de los seres humanos. Ahora bien, estas propuestas de

Rosa ofrecen un modelo analítico e interpretativo de la realidad que apoya a la creación del conocimiento crítico y se muestra abierto al debate.

El área metodológica. Aquí Gándara retoma una de las antiguas preguntas de esta disciplina, ¿la arqueología es o no es una ciencia? Para responder a esta pregunta hay quienes afirman que el uso de ciertas técnicas científicas (como el carbono 14) basta y sobra para definirla como ciencia. Pero el autor argumenta que la naturaleza científica debería basarse en aspectos más abstractos e importantes para la demarcación y no solo remitirnos al uso metodológico (2011: 130).

Para ello el autor propone criterios de demarcación, donde analiza algunos posicionamientos sobre cómo se hace científica una disciplina. Entre uno de ellos se encuentra el verificacionismo de Lakatos muy apegado a criterios positivistas donde una ciencia debe ser irrefutable y comprobable. Empero, Gándara critica el modelo positivista que hoy en día se ha superado en la arqueología y en otras ciencias sociales, pero su popularidad pervive y suele confundir entre el uso de técnicas con científicidad (2011: 133).

El convencionalismo es otro de los criterios de demarcación, el autor sostiene que la científicidad no se fundamenta en la capacidad de verificación absoluta sino en la coherencia racional y utilidad para generar el conocimiento. Además, esta postura nace como una crítica al verificacionismo positivista y neopositivista, de esta manera se reafirma que la ciencia no avanza por ideas absolutistas irrefutables sino por teorías coherentes y abiertas a revisión con el reconocimiento de las limitaciones (2011: 134-135).

En este sentido, el debate metodológico para el autor afecta a la arqueología, pues es preciso hacer una reflexión metodológica para evitar caer en prácticas acríticas sin teoría. Para ello es necesario distinguir el método que es el marco para validar el conocimiento y tiene que ver con nuestras preguntas de investigación, los argumentos y la evaluación de los resultados obtenidos. Mientras que la técnica son aquellas herramientas específicas que nos ayudan a responder las preguntas, por ejemplo: excavación, etnografía, datación, etc., pero su uso no asegura la científicidad de la disciplina solo es parte (2011: 154-156).

Ahora bien, acorde al área metodológica propuesta por Gándara sobre los postulados de aceleración y resonancia de Harmut Rosa, estos corresponden a una búsqueda por interpretar

de forma crítica la relación del ser humano en sociedad y con el entorno en la modernidad contemporánea. Todo esto sin buscar proponer verdades positivistas clásicas sino mediante la proposición de posturas teóricas y conceptuales que apoyadas con técnicas de la antropología y la sociología permitieron proponer el concepto teórico de aceleración social y la resonancia.

En coincidencia con la propuesta de Gándara, Rosa busca articular los postulados que propone con la metodología reflexiva y a la vez con las técnicas usadas para la obtención de sus datos. Por lo tanto, emplea métodos cualitativos como el análisis histórico y sociológico y por su puesto su teoría crítica propia de la escuela de Frankfurt. En este sentido, su trabajo no se basa en la idea de que las técnicas usadas fundamentan su teoría, sino que estas se encuentran supeditadas al problema teórico.

En conclusión, Rosa y sus propuestas de aceleración y resonancia son teórica y metodológicamente sólidas porque: recurre a métodos acorde a su problema que es la falta de resonancia y la aceleración del ritmo de vida. No recae en neopositivismos absolutistas sino basa su conocimiento en un análisis desde la antropología, la sociología y la filosofía con un fuerte respaldo teórico, mismo que queda explícito y abierto a debate. Lo más significativo es Gándara y Rosa proponen que la academia no se enfoque en descripciones del mundo pasado o moderno, sino que promulgue su transformación hacia un mundo mejor.

### **1.5 Arqueología del paisaje**

La interacción entre las sociedades humanas y su entorno ha sido una preocupación compartida por disciplinas como la antropología, la arqueología, la historia y, de forma destacada, la geografía humana. Todas ellas han abordado la relación entre los grupos sociales y los paisajes, sostienen que el espacio es un elemento activo en la vida social. La arqueología antes del siglo XX centró su atención en la clasificación de objetos y el análisis tipológico, descuidando el contexto espacial más amplio en el que estos se encontraban. Fue hasta mediados del siglo XX que comenzó a tomar forma un enfoque más integral, en el que se reconocía la importancia de estudiar no solo los objetos, sino también el sitio y las características geográficas del entorno como elementos fundamentales para la interpretación arqueológica (Trigger, 1992).

Este giro espacial en la disciplina sentó las bases para el desarrollo de la llamada arqueología del paisaje. Este enfoque propone superar la visión reduccionista del registro arqueológico que se limita al análisis de sitios o artefactos individuales, y en su lugar aboga por una lectura integral del entorno habitado. La arqueología del paisaje considera elementos como caminos, cuerpos de agua, límites naturales, edificaciones, clima y topografía como componentes clave para comprender cómo las sociedades habitaron, transformaron y dotaron de sentido a sus espacios (Ashmore y Knapp, 1999). En esta línea, Balliván (2009) entiende el paisaje como una construcción social que permite integrar espacio y temporalidad en las interpretaciones arqueológicas, y sostiene que esta perspectiva es especialmente útil para analizar cómo las sociedades interactúan con factores ecológicos como el clima, la orografía, el relieve y la hidrografía.

Desde su origen, la arqueología del paisaje surgió como una crítica a las limitaciones del positivismo y del enfoque procesual dominante en la segunda mitad del siglo XX. Según Balliván (2009: 9), esta corriente permite subsanar los vacíos analíticos dejados por modelos excesivamente funcionalistas, al incorporar la capacidad antrópica de transformar la geografía en momentos históricos concretos. Esta visión se alinea con los planteamientos de la ecología cultural, formulados por Julian Steward (1955), quien defendía que el entorno natural desempeña un papel activo en el desarrollo de las sociedades, al facilitar o limitar el acceso a recursos clave. No obstante, si bien la ecología cultural representó un punto de inflexión al reconocer la dimensión ambiental, ha sido también criticada por su enfoque determinista y su escaso reconocimiento de la agencia humana (Sánchez, 2002).

La arqueología del paisaje, en cambio, ofrece una alternativa más dinámica al concebir el espacio como producto de relaciones sociales, históricas y simbólicas. Como plantea Mijal (2018), el paisaje es una construcción social viva, continuamente modelada por las prácticas culturales de los grupos humanos que lo habitan. Así, no se trata solo de una realidad física, sino de un medio a través del cual se expresan identidades, memorias y estructuras de poder. En este sentido, el análisis del paisaje permite articular la dimensión ecológica con las expresiones culturales, religiosas, económicas y políticas de las sociedades, proporcionando una visión compleja y situada del cambio social.

La incorporación del paisaje en los estudios arqueológicos permite entonces una comprensión más profunda de los procesos sociales enmarcados en coordenadas espaciales y temporales específicas. El paisaje no es simplemente un escenario, sino un actor que participa activamente en la conformación de la vida social. Por ello, la geografía humana ha sido fundamental en el desarrollo conceptual del término, particularmente desde la noción de paisaje cultural, que remite a una interacción continua entre el medio natural y las actividades humanas (Barrero, 1955). Aplicado al caso del Alto Lerma, este enfoque permite analizar cómo la migración, la desecación del territorio y la industrialización han reconfigurado los paisajes locales, afectando no solo el uso del suelo, sino también los sentidos colectivos del territorio, la memoria y la pertenencia.

Ahora bien, ¿Qué entendemos por paisaje? Desde la geografía y la arqueología el concepto del paisaje debe comprenderse como una construcción social que resulta de la interacción constante entre una comunidad y su entorno ecológico (Anshuetz, Wilshusen y Scheick: 1998). Acorde a Sauer (2006) el paisaje está compuesto por elementos como: el clima, la vegetación, la hidrografía, etc. y los elementos culturales como: costumbres, tradiciones, religiosidad, gastronomía, etc. y estos van emparentados y profundamente vinculados en el marco de las condiciones históricas en las que se analizan. Lo anterior configura la identidad de un sitio o región.

Así mismo, Sauer propone la noción que el paisaje se entiende como un palimpsesto, es decir, se conforma por la sobreposición de capas en donde se reflejan las manifestaciones culturales del grupo que ahí habitó y reflejan las relaciones históricas que se dio entre un grupo cultural en el uso de dicho espacio. Entonces, el paisaje es un elemento activo, dinámico y vivo cuya caracteriza es el cambio constante debido a las actividades antrópicas como: la tecnología, la agricultura, el pastoreo, la construcción, entro otras, todo bajo los lentes culturales de cada localidad.

En arqueología autores como Hirsch (1995) defienden que el paisaje permite comprender como los grupos humanos han habitado y significado su entorno ecológico y como estas concepciones varían al pasar de los años. Por consiguiente, el estudio del paisaje mediante la arqueología busca comprender y analizar los procesos de cambio social que son visibles en la relación del espacio y el ser humano. Pues con la aplicación de la arqueología del paisaje

es observable la transformación del espacio y su organización, el acceso y aprovechamiento de recursos y la forma en la que las comunidades se relacionan con el espacio.

### **1.6 Modo de vida lacustre**

Para esta investigación el uso del concepto de *modo de vida* es pertinente. Vargas (1985) señala que es una respuesta (cultural) por parte de un grupo social ante la necesidad de adaptación a un entorno ecológico determinado y en esta convivencia entre humano-medio ambiente se generan procesos históricos determinados. García (2008) por su parte propone que el estudio del *modo de vida* como marco conceptual (teórico) nos permite acceder a la características económicas y sociales de dicho grupo. Bate y Terrazas (2002) anotan que el ser humano genera un sistema social en relación con las condiciones de su ecosistema y basa su modo de vida en los modos producción que se da en este medio, a raíz de esto es la cultura y la educación que permiten que estos patrones culturales se repitan (modos de reproducción).

En Mesoamérica Rojas (2004) y Parsons (2006) discuten que no hubo domesticación de animales como fuente proteica, a excepción del guajolote (*meleagris gallopavo*) y también del perro llamado “xoloitzcuintli” (*canis lupus familiaris*), pero estos no formaban parte del eje alimentario central. En el Valle de México y en especial el Valle de Toluca se caracterizan por la amplia presencia de cuerpos lacustres que permiten la proliferación de recursos específicos. Es decir, ante la abundancia de recursos provenientes del agua, la ciénega y las riberas, las poblaciones aledañas aprovecharon estos recursos configurando así un modo de vida lacustre, específico y con gran institucionalización social, lo cual permitió su supervivencia por cientos de años (Sugiura, 2011).

Williams (2005; 2015) con varios de sus trabajos en dos de las cuencas lacustres del actual estado de Michoacán (Pátzcuaro, Cuitzeo) desde una perspectiva etnoarqueológica y etnohistórica, menciona que los habitantes de estas cuencas eran privilegiados ante la abundancia de recursos, mismos que aprovecharon para su subsistencia, cuestión que es visible tanto en el registro material, así como en la memoria de algunos de los habitantes. Sin embargo, reconoce que en los últimos siglos la región atravesó cambios fuertes, lo que ha propiciado que este modo de vida se vea alterado y precise de nuevos análisis. Para el autor,

este modo de vida muy característica de zonas geográficas específicas se basaba en la caza, la pesca y la recolección, también una agricultura complementaria, enfatizando en la configuración económica, política, social y religiosa promovida por los recursos lacustres.

Considerando a estos autores, el concepto de modo vida lacustre implica comprender la relevancia de los recursos provenientes del agua, la ciénega y algunos provenientes de tierra firme para la supervivencia y desarrollo social de las poblaciones ribereñas que habitan las orillas de los cuerpos de agua. Además, de cómo este modo de vida ha permitido tanto el Valle de Toluca, así como el Valle de México y algunas cuencas de Michoacán el desarrollo social, político, económico y religioso de varios pueblos. Por último, la práctica de este modo de vida por varios siglos y su supervivencia casi hasta la actualidad da cuenta de cuán efectivo y relevante era para sus practicantes.

### **1.7 Pervivencia cultural**

El concepto de pervivencia cultural sirve para analizar cómo ciertas expresiones tradicionales continúan presentes aun cuando los contextos sociales se hayan transformado debido a factores políticos, económicos y ambientales. El enfoque propuesto por García (2008) en su obra *Petates, peces y patos: pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca* propone una definición al afirmar que la pervivencia cultural se refiere a “la práctica de hábitos, típicamente inmersos en la vida cotidiana de determinado modo de vida, que subsiste aun cuando las condiciones ambientales, económicas, políticas e incluso sociales sean transformadas. Estas prácticas, lejos de permanecer inmutables o permanentes en su forma original, se transforman y refuncionalizan a lo largo del tiempo” (2008: 32). En esta perspectiva, la pervivencia cultural no es una simple continuidad pasiva del pasado, sino una forma dinámica de reconfiguración identitaria.

La autora señala que las pervivencias culturales se diferencian por la escala en la que habitan, es decir, actividades inmersas en la cotidianidad como: la cocina, los saberes populares, la vestimenta y el uso de herramientas perviven pese a las transformaciones profundas. Es decir, no se trata de una mera continuidad, sino de una adaptación activa y cargada de significados en la vida cotidiana.

En síntesis, la pervivencia cultural puede definirse como un proceso en el que las comunidades mantienen, adaptan y resignifican sus prácticas tradicionales en contextos de transformación, conservando con ello un vínculo vital con su identidad colectiva y su historia. Esta noción es fundamental para analizar las formas en que los habitantes del Alto Lerma han respondido a la desecación de su entorno lacustre, manteniendo prácticas simbólicas, laborales o alimentarias que dan cuenta de una memoria viva y de una resistencia cultural activa.

### **1.8 Cambio social**

El cambio social es una categoría imprescindible para el estudio de los procesos de transformación social, cultural, económico y simbólica que experimentaron las poblaciones de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. Desde la perspectiva materialista y estructuralista el cambio social se produce por transformaciones a nivel tecnológico, ambiental y económico, luego estas modifican la organización social y el conjunto de valores e ideas (Bartfield, 2000: 134).

Así mismo, Harris (1979) sostiene que las transformaciones sociales surgen a partir de modificaciones en la infraestructura —es decir, en las condiciones materiales, tecnológicas y ecológicas de producción— que luego generan ajustes en la organización social (estructura) y, finalmente, en los sistemas de creencias y valores (superestructura). Esta perspectiva permite comprender el cambio como un proceso impulsado por la necesidad de adaptación a las condiciones materiales, es decir, ecológicas. Para Colina (2005) el cambio social no obedece únicamente a causas materiales, sino a procesos simbólicos y de comunicación que permiten su validación por los actores sociales y también considera como un proceso resultado de interacción de múltiples factores: tecnológicos, ecológicos, económicos, simbólicos.

En conjunto, estas perspectivas permiten abordar el cambio social como un fenómeno multifactorial, histórico y culturalmente situado, donde confluyen tanto factores estructurales como simbólicos. En el caso del Alto Lerma, y particularmente en las comunidades de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, el paso de un modo de vida lacustre hacia formas urbanas e industriales no puede entenderse únicamente como una sustitución económica, sino como una transformación profunda del territorio, productivo y simbólico. Analizar este

cambio exige reconocer tanto las condiciones materiales que lo impulsan como las narrativas, memorias y resistencias que le dan forma.

### **1.9 Marco metodológico**

La metodología de investigación se basa principalmente en la recopilación de datos a partir de etnografía con la finalidad de explicitar como las poblaciones de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec vivieron los cambios sociales y cómo estos cambios repercuten en la relación del ser humano con su entorno lacustre. Esto a partir de la serie de decisiones políticas que paulatinamente, a partir de los años 70 del siglo pasado, provocaron que la región se industrialice, se deseeque y sus habitantes migren a campos laborales con mejores prestaciones.

Además, la etnografía fue necesaria para acercarse a la población que actualmente ocupa el mismo lugar que aquellos que practicaron un modo de vida milenario y hoy muestra reminiscencias y rupturas. También en estos lugares hay investigaciones de finales del siglo XX y principios del XXI que contribuyen con un eslabón para comprender como se fue transformando paulatinamente el paisaje, pero también los modos económicos, y la identidad<sup>1</sup>. Esta transformación se ha registrado por gente de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Universidad Autónoma del Estado de México, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y esta investigación es un puente para dar cuenta del proceso en este siglo XXI.

Cabe resaltar que esta investigación se centra en una escala local, retomando a los barrios de Guadalupe em San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec en Lerma, sin embargo, parte de una problemática a escala regional, el Alto Lerma y también de un fenómeno mundial. En las siguientes líneas se mostrará como la etnografía fue pieza clave para la recopilación de datos y análisis, a la vez que se sustentara la elección de las herramientas y el universo de entrevistados. también se incluyó recorridos, observación, registro fotográfico y cartografía social.

---

<sup>1</sup> (Albores, 1995; Cirelli, 2000; Camacho, 2005; Loera, 2006; Camacho, 2007; García, 2008; Barrera, 2009; Albores, 2011; Albores, 2016; Camacho, 2016a; Camacho, 2016b; Talledos, 2016; Béligand, 2017)

Esta metodología fue fundamental porque permitió recopilar información directamente de quienes poseían los saberes y conocimientos locales, es decir, desde la voz de los propios actores sociales. Información necesaria y valiosa para comprender en voz de quiénes lo vivieron sobre el proceso de cambio social. Como señaló Guber (1991), la etnografía no solo facilitó la recopilación de datos, sino que también permitió al investigador aprender desde las interpretaciones de la población, lo que enriqueció la comprensión del fenómeno estudiado.

La etnografía promovió la inmersión del investigador en el contexto social mediante la observación y, en algunos casos, la participación en labores de pesca, recolección, tejido, carpintería, etc. Restrepo (2016: 16) menciona que esta herramienta consiste en "la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente", lo que la convirtió en un instrumento clave para abordar los cambios y pervivencias culturales en las localidades de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.

Para el trabajo de campo, la etnografía se complementó con otras técnicas, como la historia oral y las entrevistas semiestructuradas. García (2005) destaca que la historia oral fue una herramienta valiosa para estudiar aspectos de la cotidianidad, como el modo de vida lacustre y su transformación. Estas técnicas permitieron recopilar información detallada sobre cómo los pobladores percibieron los cambios sociales, económicos y ambientales que experimentaron en las últimas décadas.

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo estratificado, lo que contribuyó a la fácil identificación de informantes clave, como líderes comunitarios y personas con conocimientos profundos sobre el modo de vida lacustre y su transición hacia nuevas actividades económicas. Los entrevistados se dividieron en tres grupos generacionales: personas de la tercera edad, adultos mayores de 30 años y jóvenes menores de 20 años. Esta división permitió captar perspectivas diversas, desde quienes vivieron el auge del modo de vida lacustre hasta quienes crecieron en un contexto marcado por la industrialización y la desecación de los cuerpos de agua.

Fueron los adultos mayores en quienes contribuyeron con más información, debido a que ellos experimentaron el cambio de modo de vida, mientras que los jóvenes en su mayoría ya

no conocieron a las actividades relacionadas con el agua y ya están inmersos en los trabajos de las fábricas.

En el siguiente cuadro se presenta el universo de 31 entrevistados, la edad varía entre los tres grupos (adultos mayores, adultos y jóvenes), sin embargo, hay una cantidad de adultos más amplia debido a que son estos quienes aportaron mayor conocimiento sobre el tema central. El criterio de búsqueda de los entrevistados se basó en que fueran personas que mantengan alguna afinidad con el modo de vida lacustre y en el caso de los jóvenes son parientes cercanos a las personas allegadas a los oficios de las lagunas.

| Grupo de edad                     | San Pedro Tultepec | San Mateo Atenco | Total |
|-----------------------------------|--------------------|------------------|-------|
| Adultos mayores ( $\geq 55$ años) | 12                 | 8                | 20    |
| Adultos (30 a 54 años)            | 3                  | 2                | 5     |
| Jóvenes (menores de 30 años)      | 2                  | 4                | 6     |
| Total:                            | 18                 | 14               | 32    |

Tabla 1 ;entrevistados por grupo generacional y por lugar de entrevista

Además, se realizó una comparativa con etnografías previas realizadas en la región, como las de Sugiura y Serra (1983), Albores (1998), García (2005; 2008) y Sugiura et al. (2021). Este análisis comparativo permitió evidenciar cómo cambió la percepción y el uso del paisaje en las últimas décadas, con especial énfasis en los impactos de la industrialización y la desecación de la zona. Esta revisión histórica y contextual fue fundamental para entender las transformaciones actuales y su relación con el pasado lacustre de la región.

### 1.9.1 Técnicas y Herramientas

1. Entrevistas semiestructuradas: Mediante un cuestionario guía, se buscó recopilar información sobre cómo los pobladores percibieron los cambios sociales, políticos y económicos en sus localidades. Estas entrevistas permitieron captar las narrativas personales y colectivas en torno a la transformación del modo de vida lacustre (Guber, 2011).

2. Observación directa: Esta técnica permitió explorar y describir los contextos, entornos y espacios donde se desarrollaron las actividades cotidianas. La observación facilitó la comprensión de los vínculos entre las personas, las situaciones y las experiencias, así como las problemáticas socioculturales asociadas a los cambios (Sampieri, 2018; Endere et al., 2021).

3. Cartografía social y participativa: Esta herramienta metodológica permitió incorporar el conocimiento espacial local en el estudio del paisaje cultural. Como señalaron Álvarez y McCall (2019), la cartografía participativa enriqueció el análisis del patrimonio cultural y promovió una gestión más sustentable y participativa. En este proyecto, se utilizó para entender cómo los pobladores percibieron y representaron su espacio, y cómo estas percepciones cambiaron con el tiempo.

La cartografía social según Chacón (2023: 33-34) es una metodología que se caracteriza por ser aplicada a una colectividad que participan en consenso para representar un territorio. Además, el mapeo que se realiza en grupo permite a los autores interpretar y contar la realidad vivida en algún espacio, de esta forma se revelan procesos históricos, geopolíticos, problemas sociales y demás fenómenos. Acorde al autor, los mapeos participativos realizados por una comunidad expresan sus vínculos, su memoria histórica, su relación con el entorno y sus problemáticas.

4. Recorrido de campo, a lo largo de 6 meses de estancia en campo se recorrieron las zonas donde antiguamente se ubicaban las ciénegas, estos recorridos fueron realizados a pie y sirvieron para la observación del avance de la mancha urbana sobre la ciénega. Además, fue de gran ayuda para constatar la biodiversidad de plantas, animales y actividades antrópicas lacustres que aún perviven en las localidades. También los múltiples recorridos de campo ayudan a constatar el cambio del paisaje cultural.

En los siguientes cuadros se presentan los entrevistados de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco, edades, grupo etario al que pertenecen y su trabajo vinculado a los oficios del agua o a las nuevas ocupaciones.

| <b>Nombre</b>           | <b>Fecha de entrevista</b> | <b>Edad</b> | <b>Generación</b> | <b>Oficio relacionado con el MVL</b> |
|-------------------------|----------------------------|-------------|-------------------|--------------------------------------|
| Juan Meza               | 18 de noviembre 2023       | 86          | Adulto mayor      | Pescador y tejedor de tule           |
| Patricia Morales García | 19 de noviembre 2023       | 66          | Adulto mayor      | Tejedora de tule                     |
| Catalina Morales García | 19 de noviembre 2023       | 68          | Adulto mayor      | Tejedora de tule                     |
| Patricia Morales        | 20 de noviembre 2023       | 72          | Adulto mayor      | Tejedora de tule                     |
| Paulino Osorio          | 20 de noviembre 2023       | 57          | Adulto            | Pescador y cazador                   |
| Benjamín Félix Juárez   | 21 de noviembre 2023       | 68          | Adulto mayor      | Pescador y tejedor de tule           |
| Georgina Osorio         | 21 de noviembre 2023       | 65          | Adulto mayor      | Tejedora de tule                     |
| Concepción Meza         | 21 de noviembre 2023       | 54          | Adulto            | Ebanista y música                    |

|                           |                      |    |              |                              |
|---------------------------|----------------------|----|--------------|------------------------------|
| Apolonio Montañez         | 22 de noviembre 2023 | 90 | Adulto mayor | Pescador, tejedor y músico   |
| Sofía García Solano       | 22 de noviembre 2023 | 74 | Adulto mayor | Tejedora de tule             |
| Rodolfo Gonzales          | 28 de abril 2024     | 56 | Adulto       | Comerciante                  |
| Alfonso Hernández Bolaños | 31 de marzo 2024     | 84 | Adulto mayor | Tejedor de tule              |
| Lucio Lechuga Castro      | 5 de mayo 2024       | 72 | Adulto mayor | Pescador y músico            |
| Luisa Vilchis Contreras   | 5 de mayo 2024       | 68 | Adulto mayor | Pescadora, ebanista y música |
| Ángeles Lechuga           | 5 de mayo 2024       | 32 | Joven        | Músico y ebanista            |
| Sofía Vilchis Contreras   | 5 de mayo 2024       | 68 | Adulto mayor | Tejedora de tule y           |
| Miguel Gutiérrez          | 7 de mayo 2024       | 86 | Adulto mayor | Tejedor de tule              |
| Margarita Suárez          | 7 de mayo 2024       | 80 | Adulto mayor | Tejedora de tule             |

Tabla 2: entrevistados en San Pedro Tultepec

| <b>Nombre</b>                   | <b>Fecha de entrevista</b> | <b>Edad</b> | <b>Generación</b> | <b>Oficio relacionado con el MVL</b>       |
|---------------------------------|----------------------------|-------------|-------------------|--------------------------------------------|
| José Luis Tapia Aguirre         | 18 de noviembre 2023       | 65          | Adulto mayor      | Cronista                                   |
| Benjamín Zanabria               | 28 de abril 2024           | 85          | Adulto mayor      | Tejedor y pescador                         |
| Rodolfo Gonzales                | 28 de abril 2024           | 75          | Adulto mayor      | Pescador y carnicero                       |
| Karina Meza                     | 12 de mayo 2024            | 26          | Joven             | Encargada de museo, pariente de pescadores |
| Leónides Camareno Pérez         | 14 de mayo 2024            | 67          | Adulto mayor      | Cazador, pescador y herrero                |
| Martín Salvador Chávez Valencia | 14 de mayo 2024            | 58          | Adulto            | Pescador y zapatero                        |
| Sergio Gonzales Domínguez       | 20 de mayo 2024            | 15          | Joven             | Comerciante                                |
| Abelardo Chávez                 | 19 de mayo 2024            | 62          | Adulto mayor      | Pescador y cazador                         |
| Antonia de Jesús                | 25 de mayo 2024            | 45          | Adulto            | Zapatera                                   |
| Judith Mendoza                  | 20 de agosto 2024          | 25          | Joven             | Contadora, pariente de pescadores          |

|                    |                      |    |        |            |
|--------------------|----------------------|----|--------|------------|
| Aldibain Hernández | 15 de agosto<br>2024 | 17 | Joven  | Estudiante |
| Salvador Camacho   | 15 de agosto<br>2024 | 16 | Joven  | Estudiante |
| Ana Pichardo       | 10 de junio<br>2024  | 56 | Adulto | Cocinera   |

Tabla 3: Entrevistados en San Mateo Atenco

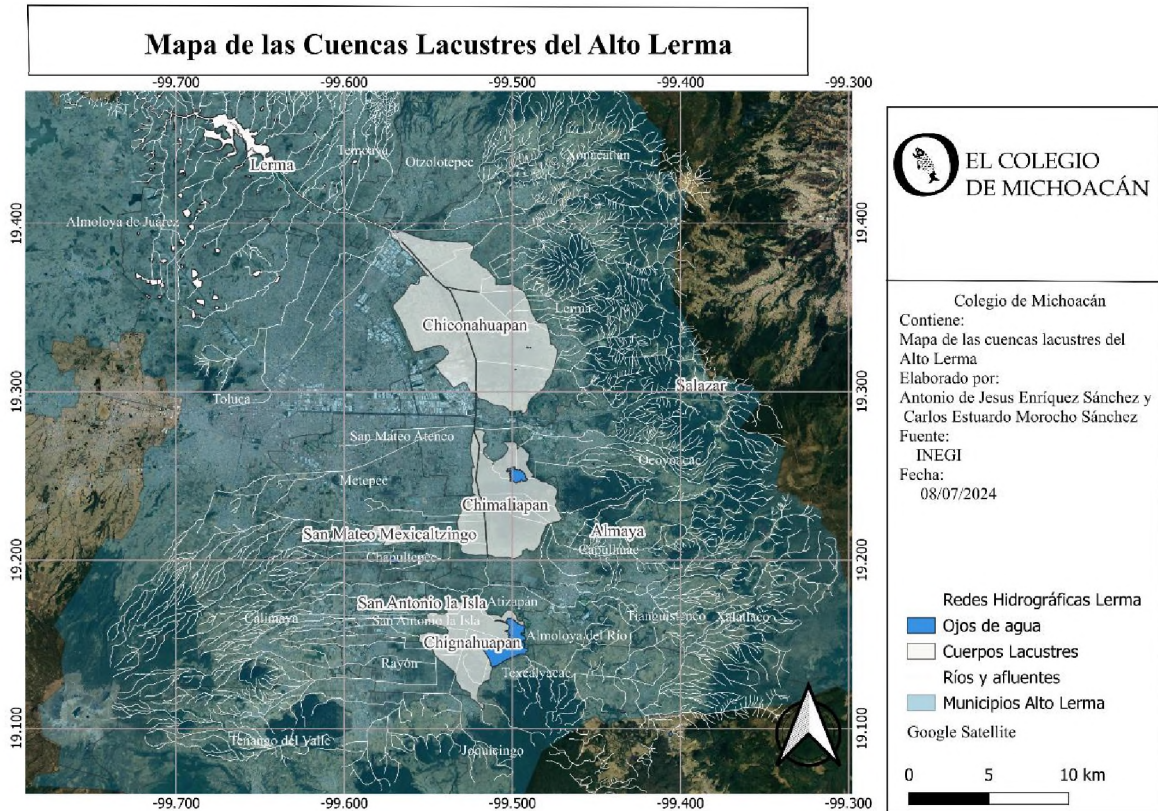
## **2 Capítulo II: Antecedentes**

En este capítulo se presenta una serie de trabajos de autores que han tratado el modo de vida lacustre en el Valle de Toluca, en distintas localidades. Lo anterior, con el afán de conocer críticamente el panorama investigativo en la región, lo cual va a permitir vislumbrar cómo se efectuaba el antiguo modo de vida y cuáles son los cambios más prominentes a raíz de la industrialización.

En este sentido y para comprender el cambio social que ha sufrido la región del Alto Lerma, es preciso también presentar una visión diacrónica sobre los principales acontecimientos políticos y también ambientales. A fin de seguir un orden en donde se plantean las condiciones de la región bajo estudio, se presentan algunos antecedentes fisiográficos para situarnos geohistoricamente en la región y la localidad de estudio. Todo ello con el objetivo de fortalecer el análisis del cambio de modo de vida y los cambios del paisaje, además, de la percepción que la población posee sobre su propio territorio. Por lo cual, se va a dividir el trabajo en varios periodos de tiempo, aunque se debe considerar que el modo de vida lacustre pervivió con adaptaciones a todos estos. Los periodos para analizar son: prehispánico, conquista-colonia, los siglos XIX y XX hasta la actualidad, aunque los dos últimos no se centran en el modo de vida lacustre sino en la transformación del espacio, contexto necesario para comprender el cambio de modo de vida.

### **2. 1 Descripción geográfica del Alto Lerma (San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec)**

El valle de Toluca se ubica en el Altiplano Central de México y la región cultural conocida como el Alto Lerma (ver mapa 1) en donde se ubica esta investigación se encuentra a un promedio de 2,600 metros sobre el nivel del mar. Sugiura y Nieto reconocen que limita al norte con la cañada de Ixtlahuaca, al este choca con la Sierra del Ajusco la cual sirve de división con la actual Ciudad de México (valle de México) cordillera en donde se ubican la Sierra de las Cruces (2006: 21).



Mapa 1: Mapa de la región del Alto Lerma (autoría propia sistema QGIS)

Según Beligand (2017) el Valle es una formación lacustre cuya morfología se caracteriza en la inmensa cantidad de material aluvial, fruto de cientos de años de actividades erosivas estimuladas por la intensa actividad volcánica y las escorrentías superficiales. Esta región natural y cultural se encuentra atravesada por el río Lerma mismo que constituyó una parte muy importante para la comprensión de la región. Este río se encuentra alimentado por los ojos de agua ubicados en Almoloya del Río y demás afluentes provenientes de las montañas.

La autora describe al valle de Toluca como una formación volcánica propia de los inicios del periodo cuaternario (misma temporalidad que el valle de México). Fue en el Pleistoceno Medio que en una época de intensa actividad volcánica y sísmica que se bloqueó el drenaje del Valle hacia el Océano Pacífico formando así los cuerpos de agua presentes en este estudio. Así mismo, se formaron lagos como el de Chapala, Lerma y Texcoco, el drenaje llamado sistema Lerma-Chapala-Santiago se formó en este mismo periodo (Beligand, 2017).



### **2.1.1 Clima**

El Valle de Toluca presenta un clima templado subhúmedo cuya temperatura anual fluctúa entre los 12 °C y los 14 °C. Una de las principales características climáticas de este lugar es el régimen de lluvias, pues sus inviernos suelen ser secos mientras que las lluvias aumentan en verano. Así los conjuntos volcánicos constituyen un obstáculo natural para los vientos, por ende, reciben grandes cantidades de lluvia que afianzan la erosión y la conformación de la planicie aluvial. Entre mayo y octubre las lluvias aumentan a más de 580 mm dando así paso a la existencia de flora y fauna estacional (Beligand, 2017: 36).

Según Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024: 22) las formaciones montañosas como el Nevado de Toluca (Xinantecátl) influyen mucho en las condiciones del clima, dando como resultado una disminución de las temperaturas y el aumento de la humedad. Es decir, según la clasificación del Köppen el clima se subdivide en dos, acorde a la posición altitudinal.

El templado subhúmedo, presente en las planicies del valle y presenta lluvias moderadas y concentradas en verano, las temperaturas templadas con el invierno no pronunciado. Y el clima semifrío subhúmedo, propio de las serranías más elevadas como las Sierra de las Cruces, el Nevado de Toluca y otras, con temperaturas bajas y heladas en invierno. También con presencia de lluvias en verano y una mayor humedad que en la planicie (Sugiura, et al. 2024: 22).

En el valle los inviernos las temperaturas llegan a 0°C, mientras que en verano el calor no es intenso y casi nunca supera los 25°C. Las lluvias presentes desde junio y septiembre son moderadas y permiten el ciclo del agua que recarga los sistemas hídricos de la región. El clima frío y muy humano propio del Alto Lerma ha favorecido a la presencia de humedales de altura, así como bosques y pasturas endémicos hábitat de muchas aves, anfibios y peces (Sugiura, García, et al. 2024: 22).

### **2.1.2 Vegetación**

La configuración climática, la composición de los suelos y las variaciones de altitud han permitido una vegetación muy diversificada. En altitudes que superan los 3,200 metros sobre el nivel del mar predominan los bosques mesófilos montañosos. Así mismo, en las partes

frías cercanas a la cuenca del Río Lerma cuya altura es en promedio los 2,800 msnm, la vegetación se compone por zonas arbóreas representadas principalmente por pinos, encinos, alisos y alternados con pastizales y encinares. Por otra parte, al pie de monte se configura por matorrales inertes y algunos en proceso de reforestación, las tierras de estos estratos se usan como pastizales para los variados animales de campo y halófilos. El estrato arbustivo se compone de madroños, retamas, fucsias, magueyes, nopales y yucas, siendo este estrato parte relevante para la agricultura de la región. (Sugiura y Nieto, 2006)

Las cuencas lacustres ante las condiciones de evapotranspiración y ante un drenaje limitado provocaron la inundación de las partes bajas, provocando a su vez la existencia de pantanos y lagunas de baja profundidad cuya flora y fauna son muy específicas. Es decir, la vegetación que prolifera en su mayoría se trata de plantas halófilas y especies resistentes a zonas palustres, como sauces llorones, la saladilla, el sacahuixtle, la grana y entre otros. (Rojas, 2004).

### **2.3 El alto Lerma: un espacio de multi habitación prehispánica**

La zona lacustre del valle de Toluca, especialmente la región del Alto Lerma se caracteriza por ser un espacio fértil, Sugiura (2000, p. 32) destaca “el valle de Toluca era conocido como “el hermoso y fértil valle” en el que se cosechaba abundancia de maíz, frijol y amaranto o *huauhtli*”. La autora también plantea la estrecha relación entre las distintas etapas de habitación de este espacio con las tres lagunas (Chimaliapan, Chignahuapan y Chiconahuapan) y sus áreas de inundación, es decir, desde las fases más tempranas los habitantes mantuvieron una estrecha relación con su entorno lacustre. Armillas (1971) considera que el altiplano central fue cuna de varios periodos de asentamiento y diversos grupos, mismo que aprovecharon la generosidad del ecosistema para subsistir debido principalmente a sus características fisiográficas y a la abundante presencia de agua y recursos.

Según Sugiura (2000: 32) la adaptación al entorno lacustre permitió la subsistencia de varios grupos y supuso su permanencia en la región por siglos debido a la abundancia de recursos. En este sentido, el Alto Lerma, ha sido abrigo de varios grupos prehispánicos que encontraron

habitación y recursos para su cotidianidad en este valle. Este espacio caracterizado por la amplia afluencia hídrica debido a los muchos manantiales, ojos de agua y la presencia del río Lerma características muy similares con su vecino valle de México fueron espacios atractivos por la abundancia de recursos y la fertilidad de del suelo.

En las siguientes líneas se recopilaron los periodos de habitación, con el objetivo de esclarecer el amplio tiempo-espacio en el que la región fue ocupada y sus recursos aprovechados. Lo anterior es fundamental para entender las dinámicas culturales en la localidad en estudio y en la región a lo largo de las múltiples etapas de ocupación prehispánicas. Esta cronología va a ser posible gracias a los trabajos de la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto, el Dr. Rubén Nieto y el Dr. Gustavo Jaimes Vences en cuyos trabajos permiten entender con precisión las fases y los procesos culturales aquí suscitados.

Ahora bien, acorde a como señalan Sugiura y Nieto (2021) la región del Alto Lerma se configura paulatinamente a partir de continuos procesos de interacción a lo largo de los periodos Preclásico (1200-200 a.C.), Clásico (200 a.C.-650 d.C.), Epiclásico (650-900 d.C.) y Posclásico (900-1521 d.C.). La región fue el centro de álgidas dinámicas de comercio y producción, debido a su posición en el centro de Mesomérica desde donde los habitantes formaron parte de una amplia red de interacción con el valle de México, el valle de Toluca y también con las poblaciones del actual estado de Michoacán, Querétaro, por nombrar algunos.

Sugiura y Nieto (2021: 40) sostienen que no hay evidencia que sostenga que hay habitación previa al Preclásico, si bien hay evidencia paleontológica pero no hay registros de actividades antrópicas, pero no se descarta. En este periodo los autores registran tres fases: Ocotitlán (1200-1000 a. C.) y Mexztepec (1000-800 a.C.), Cuauhtenco (800-400 a. C.). Sugiura (2002) advierte que las primeras comunidades se asentaron en las riberas de las lagunas, esto en las fases habitantes fueron grupos sedentarios que practicaban la caza, la pesca y la recolección y paulatinamente en el Preclásico Medio hay evidencia de que comenzaron a cultivar algunos granos como maíz y frijol. Según la autora, los estilos cerámicos compartían similitudes con el vecino valle de México lo que evidencia un contacto entre comunidades (2000: 33).

Sugiura y Nieto reconocen que en este primer período de habitación sedentaria “los asentamientos no se establecieron necesariamente en las inmediaciones de las zonas

lacustres, que para estos tiempos debieron tener fluctuaciones importantes. La alternativa consistió en ocupar terrenos elevados, algunas veces alejados de las zonas potencialmente inundables, pero con buenos terrenos para la siembra” (2021: 40).

En este sentido Pérez Ortiz (2021: 85) señala que las primeras etapas de habitación de el Alto Lerma, en especial el actual San Mateo Atenco se remite hace 3000 años ap, es decir, 1500 a.C. pero estos primeros asentamientos fueron muy modestos a comparación de los posteriores. La autora recalca que la localidad y la región siempre estuvo fuertemente ligado al valle de México.

Para el preclásico tardío Sugiura y Nieto (2021: 46) consideran las fases Oztolotepec (400-200 a. C.), Mimiapan (200-100 a. C.) y Ameyalco (100 a. C-200 d.C.). Sugiura menciona que desde el preclásico medio y en el tardío el valle de Toluca se fue despoblado paulatinamente, esto coincide con el auge demográfico en Teotihuacán (2000, p. 33). Estudios más recientes no refutan que haya habido un despoblamiento total, sino que algunos asentamientos se mantuvieron como algunos sitios en San Antonio la Isla (Sugiura y Nieto, 2021: 46). Estos sitios y su elaboración cerámica muestran una estrecha relación comercial con el valle de México.

En el periodo Clásico se encuentran las fases Atizapán (200-450 d. C.), Atzacapotzaltongo (450-550 d. C.) Tilapa (550-600 d. C.) y Tejalpa (600-650 d.C.). En este periodo hubo fases de recolonización del valle, las evidencias estudiadas por Sugiura y Nieto permiten comprobar una amplia relación con Teotihuacán que se evidencia en la cerámica anaranjado delgado muy presente en los sitios del valle. El aumento demográfico del valle fue evidente y con ello el patrón de asentamiento muestra claras evidencias de jerarquía, así como, aparecen centros dedicados a la gobernación y otros dedicados a las actividades religiosas (Nieto, 2012 en Sugiura y Nieto: 2021). Para el final de la fase Tilapa y Tejalpa corresponden a un periodo de intenso crecimiento urbano, lo anterior debido al abandono de Teotihuacán lo que repercute en el desarrollo de una nueva tradición cerámica que conserva estilos teotihuacanos, pero ya hubo variaciones en la pasta y el engobe (Sugiura y Nieto: 2021, p. 50).

El sitio Espíritu Santo estudiado por Sugiura, Pérez Ortiz, Nieto y Jaimes (2021: 20) corresponde al periodo Clásico Tardío específicamente en las fases Azcapotzaltongo, Tilapa

y Tejalpa, y también al Epiclásico en su fase Atenco. En este sitio los investigadores corroboraron una intrínseca conexión con el valle de México, también develaron la intensa actividad lacustre evidente en las prácticas funerarias y en la dieta de la gente que se basaba en el consumo de animales. Los hallazgos en este sitio muestran la cotidianidad de la comunidad en estrecho vínculo con el agua y sus deidades, además, permite comprender cómo se desarrolló esta sociedad en adaptación con su entorno y se suma a los aportes para entender a la región.

Así mismo, Jaimes (2010: 73-76), Sugiura, Jaimes, Kabata y Glascock (2017: 56-57) reconocen la relevancia del comercio entre el Alto Lerma y Teotihuacán, en especial durante el Clásico. Esto a raíz de la amplia proliferación de cerámica y en especial de obsidiana. Los autores ahondan en el uso cotidiano que los habitantes de las riberas de las ciénegas les dieron a muchos artefactos líticos como cuchillos, navajas, raspadores, puntas de proyectiles, etc., mismos artefactos sirvieron para las actividades cotidianas como la pesca, la caza de patos y el corte de tule, además, ciertos cuchillos fueron de uso ritual.

El periodo Epiclásico con su Fase Atenco desde el 650 hasta el 900 d. C. este periodo y fase se caracterizó por el fin de Teotihuacan y esto repercutió en toda Mesoamérica, en especial en su organización sociopolítica. El fin del apogeo marcó un éxodo masivo de sus antiguos habitantes y según Nieto (2012) fue el inicio del mayor aumento demográfico hasta ese momento, pues se intensificaron los caminos hacia el valle y las zonas ocupadas aumentaron su tamaño, pues las poblaciones desplazadas se mudaron a lugares donde reconocían vínculos sociales y especialmente de parentesco (en Sugiura y Nieto: 55).

El periodo Posclásico contiene a las fases Tlalcilcalpa (900-1200 d. C.), Tlaltizapán (1200-1470 d.C.) y Techuchulco (1470-1521 d.C.). En este periodo y sus fases se caracterizan por una actividad económica intensa entre los valles vecinos: el valle de México y el valle de Toluca. Según Nieto (2012) existió una clara ruta que usaban los grupos matlatzincas a la cuenca de México en especial hacia Azcapotzalco. En este periodo convivieron tres grupos en esta zona: la cultura matlatzinca con una clara dominación en la región y los grupos otomíes y mazahuas.

Para la fase Techuchulco al final de este periodo el valle estaba densamente poblado por aldeas y caseríos y fue en esta fase que se dio la conquista mexicana, con la que el valle se

reconfiguró nuevamente. La toponimia se modificó, así como hubo su ideología fruto de la imposición mexica que se evidencia en la cultura material y por supuesto la organización social (Sugiura y Nieto: 2021: 65).

A continuación, un cuadro organizativo que presenta los periodos y sus fases de ocupación para el Valle de Toluca, basada en la cronología que proponen Sugiura y Nieto (2021)

| Periodo                     | Fase cultural (Alto Lerma) | Años aproximados    |
|-----------------------------|----------------------------|---------------------|
| Preclásico Temprano y Medio | Ocotitlán                  | 1200 – 1000 a.C.    |
|                             | Mextepec                   | 1000 – 800 a.C.     |
|                             | Cuauhtenco                 | 800 – 400 a.C.      |
| Preclásico Tardío           | Otzolotepec                | 400 – 200 a.C.      |
|                             | Mimiapan                   | 200 – 100 a.C.      |
|                             | Ameyalco                   | 100 a.C. – 200 d.C. |
| Clásico                     | Atizapán                   | 200 – 450 d.C.      |
|                             | Atzacapotzaltongo          | 450 – 550 d.C.      |
|                             | Tilapa                     | 550 – 600 d.C.      |
|                             | Tejalpa                    | 600 – 650 d.C.      |
| Epiclásico                  | Atenco                     | 650 – 900 d.C.      |
| Posclásico                  | Tlacilalcalpan             | 900 – 1200 d.C.     |
|                             | Tlaltizapán                | 1200 – 1470 d.C.    |
|                             | Techuchulco                | 1470 – 1521 d.C.    |

Tabla 4: Periodos de habitación y sus fases para el Valle de Toluca: Retomado de Sugiura y Nieto (2021)

El propósito de este recorrido cronológico por las distintas etapas de habitación del valle de Toluca y en especial la región del Alto Lerma es para apuntalar la muy larga temporalidad en la que este espacio lacustre fue ocupado. Estas ocupaciones ocuparon distintos espacios,

pero el espacio lacustre y sus recursos fueron captados tanto como para la subsistencia, así como para el comercio con espacios como el valle de México.

Es decir, el modo de vida lacustre fue un modo de vida ampliamente practicado por miles de años, caracterizado por el usufructo de recursos provenientes del agua y la ciénega, pero en un proceso paulatino se fue dejando de lado poco a poco y por lo tanto, recopilar las distintas fases de habitación es preciso para comprender cuanto tiempo fue un modo de vida y se mantuvieron conocimientos tradicionales hasta la llegada de la modernidad y sus implicaciones.

En total, la cronología trabajada por la Dra. Yoko Sugiura y el Dr. Rubén Nieto, además de trabajos del Dr. Gustavo Jaimes, permiten analizar los procesos regionales donde los cambios no responden a hechos aislados. Estos corresponden a interacciones sociales regionales muy amplias, migraciones, comercio, transformación social y política y por supuesto una reconfiguración del paisaje.

## **2.4 El Alto Lerma en el periodo novohispano**

Las actividades cotidianas que se basan en la extracción de varios recursos del agua y de la ciénega y junto con la agricultura permitieron el desarrollo cultural en el Alto Lerma. Con la conquista española y la imposición de nuevas formas económicas como la ganadería y la agricultura intensiva, el modo de vida se vio alterado, sin embargo, las personas siguieron practicándolo. En las siguientes líneas se presentará algunos trabajos desde la arqueología, la antropología, la historia que recopilan cómo se efectuó este modo de vida en el periodo colonial.

Las sociedades que habitaron el valle de México y el valle de Toluca habían desarrollado un modo de vida complejo que aprovechaba eficientemente los recursos del agua y de tierra firme, así como el transporte y, por ende, su economía, religión y su vida cotidiana en general (Parsons, 1996; Sugiura 2021; Beligand, 2018).

Ahora bien, con la llegada de la conquista y colonización, Mesoamérica entró en un periodo de intenso cambio social y transformación en todas las dimensiones (social, cultural, tecnológica y económica). Si bien, los lagos del valle de México ya habían resentido

profundas modificaciones con drenajes, canales y demás tecnología para el control del agua por parte de los grupos mexicas. Los que habitaron la zona supieron manejar las mareas, las lluvias y por supuesto aprovechar los recursos, a diferencia de sus conquistadores españoles quienes tuvieron muchos problemas de inundaciones y las áreas lacustres suponían un impedimento para la fundación de una nueva ciudad al estilo europeo, por lo cual, comenzaron proyectos de desecación o canalización. (Contreras, 2023: 213)

Albores (1995) analiza cómo el periodo colonial transformó la organización social autóctona del valle de Toluca, con las políticas del rey Carlos V y el rey Felipe II en el siglo XVI se propició una destrucción sistemática de la organización indígena, reemplazaron el gobierno del tlatoani por un gobierno que permitió el control y la reorganización de la población nativa. Al mismo tiempo, se impulsó un nuevo patrón de asentamiento más castellano que ayudó con el control de las poblaciones indígenas y, por lo tanto, la evangelización fuera tarea más fácil.

La evangelización católica fue crucial para legitimar el orden colonial, aquí fue imprescindible el rol de los franciscanos y agustinos quienes crearon una “república de indios” como la de San Mateo Atenco (Albores, 1995: 139). Lo anterior fue un parteaguas en la transformación de la identidad social, cultural, económica y religiosa en el Alto Lerma y según Albores supuso la desaparición del *calpulli* (una organización política, social y económica propia de la zona mexica) y, por consiguiente, las poblaciones sufrieron una regresión en su economía pues solo cultivaban para el autoconsumo.

Albores reconoce que hubo un impacto social fuerte a raíz de estos cambios y las comunidades fueron relegadas a la marginación bajo el control español. Además, junto con la pérdida de los centros urbanos indígenas se logró incluir a la población a una estructura colonial en ámbitos como la economía y la religión. Así mismo, Beligand (2018) menciona que, con la nueva organización política, territorial y religiosa, los indígenas se vieron incluidos en la agricultura de hacienda, las grandes obras urbanas y en el cuidado del ganado, pero mantuvieron el apego hacia la obtención de recursos del agua.

Ahora bien, el modo de vida lacustre pervivió en los siglos de conquista con una fuerte institucionalidad en especial en las poblaciones ribereñas como el barrio de Guadalupe,

donde Albores estudió cómo este modo de vida se adaptó a la ganadería. La autora destaca que

“la mayoría de las familias contaba con un poco de ganado (dos o tres cabezas). Las ocupaciones de sus vecinos eran la pesca, principalmente de “támbula”, acocil y pescado blanco; corte de tule; tejido de petates; trabajo agrícola en terrenos propios de tierra firme y en las chinampas, así como peonaje; comercio, efectuado por los productores directos, por intermediarios con establecimiento fijo o mediante arriería; lo general. la zona de estudio recolección de flora lacustre, esencialmente tule y pastura, además de otras hierbas, como por ejemplo jaras, papa de agua y berro; caza diurna y nocturna de ranas; cacería de pato silvestre; fabricación de canoas; tejidos de redes; albañilería, ganadería y venta de leche y derivados (Albores 1995: 148-149).

Ahora bien, en el periodo novohispano las cuencas lacustres del Alto Lerma adquirieron una especial relevancia, pues con la creación de haciendas ganaderas, el entorno lacustre constituyó la base para el desarrollo ganadero. Según Albores (1995: 140) el “zacate acuático” recolectado por los pobladores ribereños mostro la transcendencia de la ciénega en este periodo. Según la autora la pastura que crecía en la ciénega, así como el agua abundante permitieron el auge económico de la ganadería en la zona y a la región.

## **2.5 Proyectos de desecación fallidos y centralización (federalización) de las aguas del Alto Lerma**

Para tratar este tema es preciso comprender que el mundo como lo menciona Hobsbawm (1962). A finales del siglo XIX e inicios del XX entró en un periodo de cambio profundo auspiciado por las revoluciones industriales y el crecimiento desmedido de las urbes. Además, el autor precisa que en este período se sentaron las bases de la industrialización mundial, con ello la búsqueda de materias primas y una constante y paulatina migración del campo hacia las ciudades. De esta forma se dio paso a una transformación política y social, también ecológica en la nueva era industrial urbana.

El territorio regional del Alto Lerma no quedó exento de esta lógica industrial y urbanista mundial, pues al estar cerca de la capital mexicana y al poseer el agua que esta ciudad precisaba, debido a las desecaciones ocurridas en siglos pasados, se volvió el objetivo cercano de los proyectos de trasvase y canalización de las aguas. Pero estos proyectos no se dieron de la noche a la mañana, sino que los políticos de turno buscaron vías legales para justificar el usufructo de los veneros de agua.

En este sentido, en el siglo XIX se dieron varias dinámicas sociales transcurridas en torno a la desecación y canalización de las aguas del Lerma. Así también, se muestran las estrategias político-administrativas y las respuestas por parte de la población para frenar o impedir la centralización de sus aguas. Es decir, se busca retomar las perspectivas que tomaron tanto los políticos y los pueblos ribereños, ante los proyectos de desecación de los cuerpos de agua.

Pero ¿para qué desecar el Alto Lerma? Camacho destaca que la razón para iniciar las obras de desagüe recayó en que supuestamente las ciénegas eran cuna y germen de enfermedades debido a la cantidad de animales y plantas que allí hallaron su hábitat. A la par circulaba la idea de que estos cuerpos de agua no aportaban ningún beneficio económico, por otra parte, con esas tierras que obtendrían tras la aplicación de las obras hidráulicas se podría cultivar y poner ganado. Además, los cuerpos de agua y ciénegas eran vistos por quienes como un obstáculo para el progreso y desarrollo y por lo tanto, hubo muchos intentos para desecar la región.

Albores menciona que los primeros intentos de desecación en el Alto Lerma corresponden a 1757 cuando Jacobo García acude al llamado del gobierno español para desecar la laguna del Lerma sin éxito. Un siglo después fue el liberalismo como precursor de los varios proyectos de desecación, algunos fallidos y otros fueron exitosos para desaguar el valle de México y el Valle de Toluca. Es entonces que 1853 se creó el Ministerio de Fomento y Colonización bajo el mando de Antonio López de Santa Anna cuyo objetivo era la ejecución de obras para el progreso de México y fue cuando se sentaron las bases para la expropiación de tierras indígenas y posterior privatización (Camacho: 2007: 71).

La figura de Mariano Riva Palacios aparece en este periodo y sentó un precedente para comprender la desecación de las lagunas del Alto Lerma, pues desde 1851 buscaba navegar el río Lerma con objetivos comerciales, pero para 1871 buscó canalizarlo con el afán de

navegar sin obstáculos. Riva Palacios formaba parte de los políticos del proyecto Liberal que promovieron en todo el país el desarrollo de la agricultura y también la ganadería, para lo cual las ciénegas y lagunas suponían un gran obstáculo (Camacho: 2007: 88)

En 1857 formó la Junta Menor que buscaba las mejoras para el Estado de México e incluyó estudios para la desecación de las ciénegas. Cabe resaltar que esta junta solo incluyó a representantes de las grandes haciendas y dejó de lado a las localidades pequeñas. En este contexto en 1879 el ingeniero Francisco Garay fue designado por el gobernador Mariano Riva Palacios para dar salida al agua y evitar las inundaciones en zonas de cultivo, ganadería y en zonas habitadas, además, de ganar tierra para el cultivo y la ganadería, mismo proyecto quedaría sin éxito debido a la inestabilidad política (Albores: 1995: 352).

En las siguientes líneas Mariano Riva Palacios expresó acerca de la importancia del progreso para el estado y para el país.

“A ti te canto antorcha luminosa progreso irresistible, emanación sublime de la ciencia que prodigas con mano cariñosa el bien apetecible de hacer del hombre la existencia hermosa tú has encarnado en el bondadoso hecho. Del que digno gobierno en el estado. Y tu mandato ha hecho que se eleven magníficos. Que en fértil se convierta esa laguna que hará mucho mejor nuestra fortuna. Hermanos ¿escucháis? Es el gemido. El último estertor del retroceso: es el hurra lanzado en un silbido por la voz prepotente del progreso” (En Camacho: 2007: 79)

Estas obras según Camacho estuvieron respaldadas por los hacendados quienes tenían intereses claros en las tierras por desecar. Las haciendas de San Nicolás Peralta, Doña Rosa, Paté, Mayorazgo Buenavista y pueblos como Atlacomulco, Xonacatlán y San Lorenzo de las Ollas, recibirían beneficios por la desecación. Además, se trataban de espacios que si bien el modo de vida lacustre no estaba desaparecido su población ya se dedicaba a labores agrícolas y ganaderas, mientras zonas como Almoloyita y Atenco en donde su población vivía de la laguna.

Para entender mejor esta relación hay que recalcar que antes de la segunda mitad del siglo XIX las comunidades del Alto Lerma mantenían el control de las ciénegas y lagunas, pero a partir de 1856 en la presidencia de Ignacio de Comonfort fue promulgada la Ley de

Desamortización de las Fincas Rústicas y Urbanas de las Corporaciones Civiles y Religiosas. La también llamada Ley Lerdo impulsó la desamortización de las tierras indígenas y fue crucial para las futuras desecaciones (Camacho: 2005: 5).

Ahora bien, con la federalización de las aguas se buscaba el control centralizado y así poder proseguir con la desecación o canalización. Sin embargo, las poblaciones ribereñas no aceptaron las disposiciones que se contraponen a su sistema comunal y neocorporativista con el que concebían al territorio, por lo cual, se resistieron mediante motines ante el abuso del poder federal. Así mismo se vislumbra que el estado a través de la legislación busca ahondar en el control sobre sus aguas, esto es posible de entender hasta muy entrado el porfirismo que fue el momento político que promulgo el control estatal (Camacho, 2007).

Es importante destacar que previo a la federalización, las aguas del alto Lerma estaban bajo el control de los ayuntamientos, cabildos, haciendas y de los pueblos en muchos casos, por lo cual había constantes disputas por el control y manejo de los recursos lacustres. Además, Camacho (2007) y Talledos (2006) coinciden al mencionar que existió un choque de enfoques socioeconómicos. Es decir, una mirada nativa representada por los pueblos autóctonos que miraban a la zona lacustre desde un punto de vista casi comunal versus la propiedad privada y la más bien la generación de riqueza.

Por otra parte, con el inicio del liberalismo de acuerdo con Talledos aún existen fuertes reminiscencias del modo de vida lacustre en los cuerpos de agua como: la pesca, la caza y la recolección de muchos recursos provenientes del agua, de la zona pantanosas y las riberas, las actividades anteriores eran complementadas con la agricultura chinampera y de tierra firme. En este sentido, las actividades lacustres jamás formaron parte del eje central económico de México, de los hacendados, por lo tanto, los cuerpos lacustres y palustres conformaban un “obstáculo” para la industria y el transporte. Ahora bien, con la federalización de las aguas el ente federal buscaba acabar con las disputas por el control y usufructo de recursos, además, de la centralización del control de aguas (Talledos, 2016). Sin embargo, Albores (1995: 142) reconoce que la ciénega y sus pasturas constituyeron el sustento del ganado que dependía del zacate acuático para su subsistencia y por ende, el de las haciendas.

Según Camacho en el porfiriato en México a partir de 1888 se centralizaron las aguas de todo el país, es decir: manantiales, ojos de agua, ríos, lagos, etc., pasaban a ser controladas y manejadas por el estado. En 1899 el Alto Lerma nuevamente halló lugar entre los intereses de la agroindustria (1876–1880, 1884–1911) cuando la búsqueda de agua fue objetivo de los ingenieros, como Mckensie que buscaba captar los manantiales de la región. Pero este proyecto se vino abajo debido a que se logró captar agua de Xochimilco y por su cercanía fue mucho más conveniente. (Camacho: 2016a)

En 1906 Gumesindo Enríquez presentó un proyecto para la desecación de las lagunas del Lerma que fue aprobado por Porfirio Díaz el 5 de septiembre del mismo año y no fue llevado a cabo pues una de sus cláusulas argumentaba que los vecinos, hacendados y demás usufructuarios debían estar de acuerdo con las obras y no fue así. Mientras que en 1912 Enríquez traspasó el proyecto a la Compañía Agrícola del Lago Lerma cuya representación recaía en Luis Zaldívar, sus obras buscaban la desecación de la laguna en Almoloya del Río, Jajalpa, San Miguel Texcaliacac y San Pedro Techuchulco.

Sin embargo, los pueblos ribereños discrepaban del abuso de las autoridades por lo que se levantaron en protesta como el caso de Calimaya y Chalco en el Valle de México, en algunos casos fueron levantamientos armados y otros que pretendían desconocer mediante vías legales las nuevas normativas que centralizaban el agua. Además, es común denominador que estas poblaciones aleguen que estos territorios son de su propiedad milenaria desde tiempos pasados y por derecho deben ejercer potestad sobre estos.

Por otra parte, es relevante retomar los discursos usados por políticos, hacendados y empresas para justificar la desecación de las lagunas, entre los principales planteamientos son: las lagunas son impedimento del progreso, se precisa de esa tierra para cultivar, son foco de enfermedades y propician las inundaciones en los poblados. En estos intentos para la desecación aparece la figura de Mariano Riva Palacio, quien fue un político y hacendado que buscó con fervor la desecación de los cuerpos lacustres (Talledos, 2016).

Además, según Talledos (2016) la federalización de estos cuerpos de agua se afianzó o derivó para la creación de normativas legales que justificaran la desecación de las lagunas, con el argumento de que estas son de propiedad estatal. Además, ante esta centralización comenzó

un proceso de burocratización para el acceso y consumo de los productos. Por consiguiente, los pueblos para hacer usufructo de estos debían tramitar una serie de permisos en la capital.

En este sentido, se vislumbra que la política de estado que poseía intenciones muy claras para la desecación de las lagunas y cuerpos lacustres, amparados bajo un discurso progresista y liberal que buscaba el crecimiento agroindustrial del México del siglo XIX. Además, de que la metrópoli de Ciudad de México comienza un crecimiento urbano que precisa de grandes cantidades de agua.

Sin embargo, la población no aceptó esta federalización o centralización pues se contraponen a sus propios intereses y por supuesto, compromete sus actividades de subsistencia. Por lo mismo, se organizan y se oponen ante el autoritarismo de los políticos. Lo anterior, es posible mediante vías legales, resistencia popular, desobediencia civil e incluso llegan a revueltas armadas. Cabe resaltar que en el siglo XIX coexistían grandes haciendas en el Alto Lerma con las localidades rurales que en su mayoría se trataban de campesinos que dependían del modo de vida lacustre y la extracción de recursos de la ciénega.

Por lo tanto, es notorio que existen varias perspectivas ante los proyectos de desecación, lo que impide que algunos se cumplan mientras que otros se intentan de cumplir y son interrumpidos por motines o revueltas. Sin embargo, me gustaría resaltar que los pueblos reciben un atentado contra de sus propios derechos sobre sus tierras, todo por dar beneficio a tan anhelado “progreso” que en este caso solo obedece al interés de unos pocos debido a su poder político.

Desde 1907 Zaldívar enfrentó fuertes críticas y oposiciones por parte de los pueblos ribereños y se extendió por parte del país en estados donde el río Lerma servía para la agricultura como en Michoacán y Querétaro. Fue en 1930 luego de varios años de pedir prórrogas para la ejecución del proyecto de desagüe que fue declarado inconsistente y luego de varios años en trámites en la Suprema Corte de Justicia se negó la potestad de aplicar estas obras en el año de 1939. Cabe resaltar que a la par de estos proyectos fallidos, ya comenzaron a gestarse otros proyectos en el Distrito Federal y en el Alto Lerma, mismos que detallaremos a continuación.

### **2.5.1 La desecación: el abasto de agua para la ciudad de México**

El siglo XX fue crucial para los proyectos de desagüe y canalización de agua del Alto Lerma ante la necesidad de abasto de agua para la Ciudad de México se incrementaron los intereses políticos por llevarse el agua. En este sentido, el presente texto pretende recabar las principales circunstancias sociales y políticas en las que se estaban desarrollando los proyectos para el trasvase de agua y desecación, además, de la postura tanto de burguesía política, así como de los pueblos ribereños.

Para el siglo XX existe un clima político y social muy amplio que se enfatiza en la desecación de los cuerpos de agua por parte de algunos políticos y empresas, por otra parte, existen aún pueblos ribereños que buscan la conservación de sus recursos y las fuentes de agua (Cirelli, 2000: 43).

En este sentido, la implantación de proyectos de desecación de las aguas del alto Lerma fue promovida por varios políticos que en el afán progresista buscaban la inclusión de México en una lógica capitalista mundial. Además, hay que resaltar que desde el porfirismo las zonas lacustres y palustres conformaban un obstáculo para el progreso de la industria ganadera y agrícola de esa época. Otros de los argumentos fueron que las lagunas con foco de infecciones y enfermedades promueven inundaciones y no permiten el paso de las vías férreas que tanto se necesitaban en el país. Recordemos que en la primera mitad del siglo XX el mundo estaba azotado por una guerra de potencias, por consiguiente, México a través de sus políticos buscaba la modernización y ampliación de las zonas industriales (Albores, 2011; De la Cruz Clemente, 2022).

La metrópoli de Ciudad de México cuya población estaba en aumento, por lo tanto, demandaba recursos tanto agrarios, así como agua. Si bien, las fuentes más cercanas se encontraban en las inmediaciones del Valle de México, estas ya no eran suficientes para la creciente demanda, por ende, los ojos de los políticos e ingenieros se vuelcan hacia el Valle de Toluca y emprenden los proyectos de acueductos para la canalización de aguas (Barrera, 2009: 105) a finales del siglo XIX y parte del siglo XX.

En 1931 con los estudios de Juan de Dios Villarelo y Rafel Orozco bajo la tutela del ingeniero Guillermo Torres se presentó el Plan Lerma, cuyo objetivo era captar los manantiales de Almoloya del Río y de Lerma y conducirlos por un acueducto hacia el Distrito Federal. En 1942 se inició esta obra con Manuel Ávila Camacho como presidente y continuó con Miguel Alemán. El caudal en un inicio trasladaba 2500 litros por segundo, en 1966 aumentó a 4500 litros por segundo y ante la creciente demografía y mayor demanda para 1970 se llegó a mover 16000 litros por segundo. (en Albores: 1995: 352).

Hernández (2022: 152) expresa que el caudal aumentó debido a la mayor demanda de la capital, además, sostiene que la industrialización, la tala de bosques y la urbanización fueron decisivos para la desecación, pues los acuíferos ya no pudieron regenerarse. Lo que produjo que se instalen más bombas y canales que al final acabo con parte de los cuerpos lacustres. Además, retoma los censos poblacionales del INEGI que corroboran que desde hasta los años 40 del siglo pasado las actividades de caza y pesca mantenían popularidad en los pobladores, mientras para los años 70 del mismo siglo estas se disminuyen drásticamente a la par que crecieron los trabajos en fábricas y comercios.

En la imagen 1 “El agua, origen de la vida en la Tierra” Mural de Diego Rivera 1951 en el Cárcamo de Dolores en Chapultepec. Donde se evidencia el impacto de estos proyectos en la capital, como un ejemplo de progreso y avance, es decir el discurso del desarrollo había ahondado principalmente en los beneficiarios del proyecto. Pero también se puede leer como una crítica al despojo de los recursos de comunidades originarias, sin embargo, en ambas perspectivas se rescata la importancia del líquido vital como elemento dador de vida.

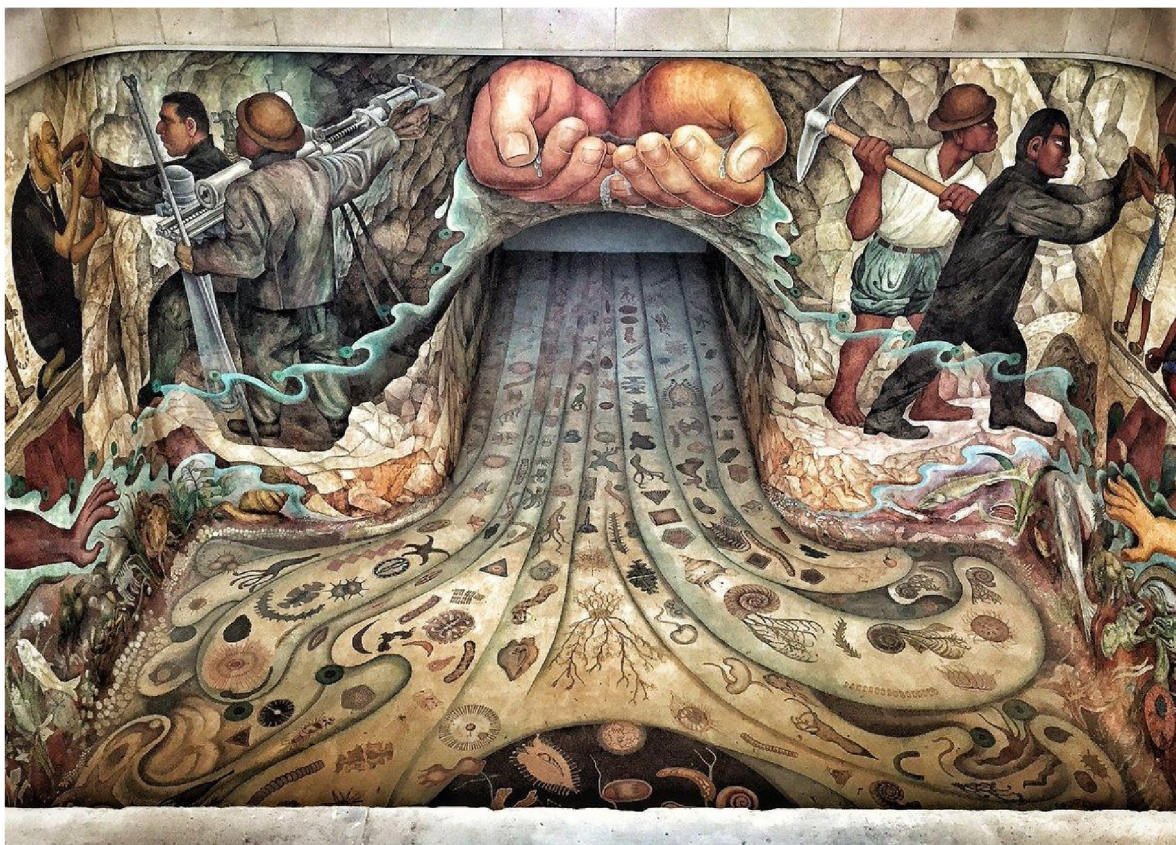


Ilustración 1: “El agua, origen de la vida en la Tierra” Mural de Diego Rivera 1951 en el Cárcamo de Dolores en Chapultepec.

La desecación fue paulatina comenzando en 1951 y ante el bombeo relativamente bajo permitió que las actividades en el modo de vida lacustre continuaran, pero hasta 1960 gran parte de la zona de inundación y las ciénegas habían sido desecadas. Quedaban solo manchones de tule y pequeños remanentes de agua debido a la lluvia, con este antecedente la población se vio obligada a buscar nuevas fuentes de empleo. Según la PEA (población económicamente activa) para 1950 los trabajadores de las fábricas eran el 35% de la población atenguense, mientras que el 58% se dedicaba a la agricultura.

Sin embargo, con la canalización y desecación de los cuerpos de agua afectaron directamente en el modo de vida de los pueblos ribereños, quienes presenciaron un impacto en todos sus niveles de vida. Pues debieron incluirse en una lógica comercial y socioeconómica distinta a la que conocían, debido a la extinción o aminoramiento de los recursos que precisaban para el modo de vida lacustre (Cirelli 2000; Barrera 2009)

Ahora bien, De la Cruz Clemente (2022) anota varios de los malestares de la población ante el control autoritario de las fuentes hídricas, pues la autora anuncia que el estado estaba interesado en las fuentes de agua y no se consideró las necesidades de la población aledaña. La autora menciona que “la desecación de la laguna (San Pedro de los Baños, Estado de México) fue producto de un proceso complejo que antepone los intereses del Estado en beneficio de la nación, donde el fin último es solucionar el problema de abasto de agua potable de la capital mexicana” (2022: 127).

El trabajo de la De la Cruz Clemente analiza la desecación como un proceso político vivido en el que se privilegian los intereses estatales sobre los intereses de la población campesina mazahua. La autora destaca cómo el estado con el objetivo de abastecer de líquido vital a la Ciudad de México destruyó el ecosistema lacustre de San Pedro de los Baños, dejando no solo sin el recurso hídrico a una población sino perjudicando el vínculo histórico entre el ecosistema y su comunidad.

Otro de los temas que precisa de análisis es el cambio del paisaje a raíz del cambio económico impulsado por una parte los proyectos de desecación y por otra la industrialización, ambas iban de la mano y fueron promovidas por distintos proyectos políticos. Ahora bien, las poblaciones nativas se conformaban por grupos otomíes, nahuas, matlatzincas y mazahuas principalmente que tuvieron que adaptar sus modos de vida y buscar nuevas formas de sustento pues ya no era posible vivir del aprovechamiento de los recursos del agua.

Es de considerar que en la época colonial y republicana la actividad ganadera constituía un eje económico central (distinto a la minería), por ende, los gobiernos de turno siempre pusieron el ojo a los recursos de esta región y los terrenos que brindaría con la desecación. Mientras que la industrialización de la zona supuso un cambio económico muy profundo, pues ya se incluyó a la población en las actividades industriales, además, de la desecación y canalización de las aguas (Albores, 2011).

La legislación es sin duda uno de los mayores componentes para entender todo este proceso, pues permite la federalización y posterior centralización de los recursos. Además, de que afianza el poder estatal centralizado en Ciudad de México y permite a las autoridades brindar un soporte legal necesario para la desecación y posterior canalización de las aguas, es decir,

sirve de argumento para la expropiación de las aguas a los pueblos ribereños. (Albores 2011; Talledos 2016)

Así mismo, Albores (2011: 274) precisa en las adaptaciones que tuvieron que realizar los pobladores de las riberas de las cuencas lacustres para incluirse en una lógica de mercado nueva para ellos. Por ejemplo, la población de San Mateo Atenco se dedicaba especialmente a la extracción y aprovechamiento de los recursos del agua y en la época industrial transformaron su oficio hacia la herrería, carpintería, zapatería y agricultura. Así mismo, otros poblados que vivían el modo de vida lacustre tuvieron que transformar su mecanismo de vida en: comerciantes, talabarteros, ganaderos, herreros, arrieros, etc.

### **2.5.2 Industrialización del Estado de México**

A la par de los procesos de desecación, canalización y federalización, el camino hacia el progreso incluyó la industrialización de la región que también fue incentivado por varios políticos que perseguían el fenómeno mundial del progreso propio del siglo XIX y XX. Con la industrialización de la región hubo repercusiones sociales y por lo tanto, ambientales que sin duda repercutieron en cómo las comunidades se relacionan en la actualidad con sus territorios.

Albores señala que hay dos vías para el cambio económico en el alto Lerma, el primero las políticas de industrialización con la creación del corredor industrial Lerma Toluca y la segunda con el impulso de industrias locales. En el caso de San Mateo Atenco se impulsó actividades artesanales como la confección de zapatos que luego paulatinamente se convirtieron en industrias pequeñas, la mayoría familiares. Ambas vías causaron que la población migrara de oficio y dejara los trabajos tradicionales en la extracción de recursos y se insertara en nuevas formas económicas (1995: 276)

La industria existente en el valle de Toluca en la primera mitad del siglo XX fue muy baja y se contabilizaban 132 establecimientos, pues la gran mayoría operaba con 1 trabajador y cubrían sus propias demandas y mercados locales. Ahora bien, la industria creció mucho en los años 1940, cuando se contabilizaban 822 empresas con inversiones muy grandes y fue hasta 1950 cuando se suscitó el llamado “despegue industrial” (Albores 1995: 314-315).

La ganadería y la agricultura conformaron uno de los ejes económicos centrales en la economía de la región, pero con el despegue económico propio de la segunda mitad del siglo XX con la instalación del corredor industrial Lerma Toluca. En la presidencia de Manuel Ávila Camacho se impulsó la desecación paulatina de la ciénega de Lerma y el aumento del bombeo de agua con el presidente Miguel Alemán. Lo cual permitió la ocupación del espacio lacustre a la par de las exigencias de las comunidades por fuentes de trabajo debido a que su modo de vida había casi desaparecido hasta la fecha.

Sin embargo, la industrialización fue también un proceso paulatino, que respondía a intereses estatales en el marco de una industrialización mundial. Durante la presidencia de Emilio Portes Gil (1928-1930) si bien no se desarrollaron proyectos que buscaban la industrialización, sí se sentaron las bases legales para promover la creación de fábricas como la Ley de Protección de Nuevas Industrias. Esta última fue sustituida en el gobierno de Isidro Fabela (1942-1945) cuando se comenzaron a incluir políticas y proyectos que cuyo objetivo era volcar al estado hacia su desarrollo industrial y para 1965 la industria del corredor Lerma Toluca era la segunda más grande del país (Albores: 2011: 288).

Empero, a la par de la industrialización de la región, las comunidades que atravesaban un proceso de cambio ecológico buscaron vías para la industrialización interna y aprovecharon sus conocimientos para producir algunos bienes. San Mateo Atenco es el ejemplo de cómo la población que vivía de la caza o pesca en los cuerpos de agua se reinterpretó en una industria zapatera local. Así mismo ocurrió en Mexicaltzingo que desarrollaron una industria alimentaria, basada en el chicharrón de porcinos mientras en Almoloya del Río lugar característico por su producción artesanal manufacturera (Albores: 2011: 289).

Ahora bien, instauradas las industrias de Lerma Toluca y las internas en varias localidades junto con los procesos de desecación que tuvieron su punto más álgido en 1970 provocaron una serie de repercusiones en el entorno ecológico y en las expresiones culturales. El modo de vida lacustre quedó muy debilitado al borde de la extinción, ya sea por la desecación o por la migración de sus practicantes a otras fuentes de trabajo, sin duda fue uno de los mayores impactos, pues casi eliminaron un modo de vida con prácticas milenarias. Con las lagunas se fueron muchas especies que habitaban el Alto Lerma y servían de alimento para

las comunidades ribereñas y con ellas muchas personas migraron a otros trabajos, pero algunas siguieron aprovechando los recursos.

Así mismo, con la urbanización el interés por la ubicación de las viviendas se modificó, gran parte de la población rural buscó espacio en las zonas urbanas y en las inmediaciones de las fábricas, mientras desplazaban los campos de cultivo hacia las sierras. A la vez esto causó que se talaran los bosques y se erosionó una capa vegetal importante para el ciclo del agua.

La ausencia de políticas de control industrial y el uso excesivo de agroquímicos agudizaron la contaminación de los suelos y el agua, problemática que persiste en la actualidad. Los desechos industriales y residuos domésticos habían contaminado casi todo el entorno y en especial los recursos necesarios para la cotidianidad y por lo tanto, comprometieron la calidad de vida de las poblaciones urbanas.

En las repercusiones sociales, además de la extinción del bagaje de saberes tradicionales y con ellos todo un modo de vida, se fue con el agua gran parte de saberes milenarios usados para el aprovechamiento de recursos propios de la zona lacustre. Además, con la alta demanda de fuentes de trabajo y la constante migración campo-ciudad las comunidades antes pescadoras, cazadoras, recolectoras entraron en cinturones de pobreza donde viven hasta la actualidad en situaciones de precarización laboral, educativa, social y de salubridad.

A continuación, se muestra un cuadro que resume la participación de los principales presidentes y gobernadores del Estado de México que promulgaron los proyectos de desecación y la industrialización y el impacto en el modo de vida lacustre.

| <b>Presidente</b>                           | <b>Políticas / Acciones Principales</b>                                                               | <b>Impacto en el Modo de Vida Lacustre</b>                                                                      |
|---------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Ignacio Comonfort (1855–1857)</b>        | Promulgación de la Ley Lerdo (1856): desamortización de bienes comunales y eclesiásticos.             | Inicio del despojo de tierras comunales. Fragilización de las formas tradicionales de organización lacustre.    |
| <b>Porfirio Díaz (1876–1880, 1884–1911)</b> | Liberalismo económico; infraestructura hidráulica; privatización de tierras; concesiones extranjeras. | Impulsó obras de desecación (1879). Transformación del paisaje lacustre hacia uso agroindustrial y ferroviario. |
| <b>Manuel González (1880–1884)</b>          | Continuidad del modelo porfirista. Reparto de tierras, atracción de inversión extranjera.             | Avance de haciendas sobre zonas lacustres. Pérdida de autonomía campesina e indígena.                           |

|                                              |                                                                                                      |                                                                                                                                 |
|----------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Plutarco Elías Calles (1924–1928)</b>     | Reforma agraria; fortalecimiento institucional; creación de infraestructura hidráulica.              | Mantenimiento de proyectos de control del agua. Afectación parcial al ecosistema lacustre.                                      |
| <b>Emilio Portes Gil (1928–1930)</b>         | Consolidación agraria; obras de irrigación y desecación.                                             | Avance en la desaparición de lagunas como recurso productivo.                                                                   |
| <b>Pascual Ortiz Rubio (1930–1932)</b>       | Reparto agrario y desarrollo rural con visión utilitaria del agua.                                   | Nuevas parcelaciones no recuperan el uso lacustre; desecación continúa.                                                         |
| <b>Manuel Ávila Camacho (1940–1946)</b>      | Impulso al desarrollo agrícola e industrial; obras de drenaje en el Lerma                            | Aceleración de la desaparición de cuerpos de agua en la región.                                                                 |
| <b>Miguel Alemán Valdés (1946–1952)</b>      | Inicio del <b>Desarrollo Estabilizador</b> ; fomento a la industria, infraestructura y urbanización. | Consolidación de la industrialización en el Valle de Toluca-Lerma. Reducción drástica del entorno lacustre, avance del drenaje. |
| <b>Adolfo López Mateos</b>                   | Impulso al desarrollo urbano e industrial del Valle de Toluca.                                       | Sustitución del paisaje lacustre por zonas urbanas e industriales.                                                              |
| <b>Gustavo Díaz Ordaz (1964–1970)</b>        | Fortalecimiento del corredor industrial Lerma-Toluca.                                                | Contaminación de aguas, desaparición de canales y pérdida de biodiversidad.                                                     |
| <b>Carlos Salinas de Gortari (1988–1994)</b> | Reforma de la Ley de Aguas Nacionales (1992); privatización.                                         | Legalización del uso privado del agua; debilitamiento del control social y ecológico.                                           |
| <b>Enrique Peña Nieto (2012–2018)</b>        | Expansión de zonas industriales en Toluca y Lerma, carretera en la ciénega.                          | Se consolidó la pérdida del entorno lacustre; crisis ambiental severa.                                                          |

Tabla 5: Presidentes cuyas políticas incentivaron la desecación y la industrialización del Alto Lerma

| <b>Gobernador de Estado de México</b>   | <b>Políticas / Acciones Principales</b>                                                             | <b>Impacto en el Modo de Vida Lacustre</b>                                                        |
|-----------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Mariano Riva Palacio (1871–1875)</b> | Encomendó a Francisco Garay realizar el primer proyecto de desecación (1879). Creó la Junta Menor.  | Inicio del represamiento y división de la laguna. Cambio inicial en el ecosistema y uso del agua. |
| <b>Filiberto Gómez (1929–1933)</b>      | Fomento de obras públicas y control hídrico. Apoyo a la modernización del campo.                    | Continuidad del drenaje; pérdida de tierras comunales lacustres.                                  |
| <b>Isidro Fabela (1942–1945)</b>        | Políticas nacionalistas, cierto respeto a comunidades rurales, pero alineado con el modelo federal. | No se revirtió la desecación; mantuvo políticas de reordenamiento territorial.                    |

|                                           |                                                                    |                                                                                                        |
|-------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Salvador Sánchez Colín (1951–1957)</b> | Impulso decisivo a la industrialización del corredor Toluca-Lerma. | Transformación radical: conversión del paisaje lacustre en zona fabril. Desplazamiento de comunidades. |
|-------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Tabla 6: Gobernadores del Estado de México cuyas políticas incentivaron la desecación y la industrialización del Alto Lerma

El Alto Lerma y las localidades en estudio han sido históricamente modeladas por la interacción constante entre el ser humano y el entorno. Por eso fue preciso hacer una descripción geográfica inicial para comprender la importancia del clima, la vegetación y la hidrografía en la configuración del modo de vida lacustre cuya característica es el aprovechamiento de recursos de la laguna y la ciénega.

Sin embargo, a partir del siglo XIX y parte del siglo XX, los proyectos de desecación y federalización de agua y la posterior industrialización del estado de México, ambas propulsadas por decisiones políticas y reconfiguraron radicalmente el paisaje y el modo de vida. Lo anterior significó el deterioro ambiental, la pérdida de la identidad y la memoria histórica y la ruptura de relaciones con el entorno, que analizaremos en líneas siguientes.

## 2.6 Recursos lacustres y sus formas obtención

Las lagunas de Chignahuapan o Almoloyita, Chimaliapan o Atenco y Chiconahuapan o Lerma permitieron la subsistencia y el desarrollo económico de la población ribereña desde el preclásico temprano y medio. Ahora bien, existen ciertos tipos de recurso (principalmente bióticos) que se aprovechan específicamente en la zona lacustre ya antes delimitada.

Así mismo, Weigand señala que Mesoamérica fue escenario de una especialización en agricultura y en aprovechamiento de recursos como “huevo de mosca, el pescado, la rana, etcétera, y ciertos pequeños animales de cacería -como el conejo y otros roedores, las aves y los reptiles” (2000, p. 49).

En este sentido, es relevante dar una caracterización de los recursos, sus formas de utilización y sus formas de aprovechamiento por parte de la población hace unos 30 años. Lo anterior con el afán de más adelante mostrar pervivencias culturales y de continuidades debido a la

transformación social. A continuación, los recursos registrados mediante la pesca por Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024) en el Alto Lerma

| <b>Categoría</b>                | <b>Recurso</b>                             | <b>Hábitat</b>                                             | <b>Forma de obtención</b>                                 |
|---------------------------------|--------------------------------------------|------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|
| <b>Peces grandes</b>            | Carpa (espejo, Israel, criolla)            | Aguas corrientes y profundas (ríos, lagunas)               | Pesca individual y colectiva (red, fisga, anzuelo)        |
|                                 | Pescado blanco                             | Ríos y lagunas                                             | Pesca individual y colectiva                              |
|                                 | Amilote                                    | Lagunas                                                    | Pesca individual y colectiva                              |
| <b>Peces pequeños</b>           | Juil ( <i>Algansea barbata</i> )           | Zanjas y partes hondas, sobre todo en temporada de lluvias | Pesca en zanjas, movimientos en temporada de lluvia       |
|                                 | Salmichi                                   | Entre raíces de jaras                                      | Pesca entre raíces                                        |
|                                 | Pescado negro (tambulita)                  | Zonas de humedal                                           | Pesca en zonas de humedal                                 |
|                                 | Charalito ( <i>Chirostoma bartoni</i> )    | Zonas de humedal                                           | Pesca abundante, incluso con manos                        |
| <b>Otros recursos acuáticos</b> | Ranas ( <i>Rana pipiens</i> )              | Aguas poco profundas, bordes de zanjas                     | Caza durante temporada de lluvias                         |
|                                 | Atepocates (renacuajos)                    | Zanjas y bordes durante temporada de lluvias               | Recolección estacional (agosto a octubre)                 |
|                                 | Ajolotes ( <i>Ambystoma</i> spp.)          | Lagunas                                                    | Captura durante todo el año                               |
|                                 | Acociles ( <i>Cambarellus montezumae</i> ) | Planchas hundidas con zacates                              | Pesca durante todo el año, evitando época de reproducción |

Tabla 7: Tabla de recursos por pesca: elaboración propia con información de Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024)

#### Recursos de cacería

| <b>Categoría</b>      | <b>Especie / Recurso</b>                                                                                           | <b>Hábitat</b>                    | <b>Forma de obtención</b>      |
|-----------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------|
| <b>Patos y gansos</b> | Pato golondrino ( <i>Anas acuta</i> ), Zarceta ( <i>Anas discorus</i> ), Golondrinito ( <i>Anas crecca</i> ), Pato | Lagunas someras y cuerpos de agua | Caza en temporada migratoria y |

|                              |                                                                                                                                       |                                        |                                           |
|------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------|-------------------------------------------|
|                              | bocón ( <i>Anas chryseata</i> ), Otros patos ( <i>Mareca americana</i> )                                                              |                                        | estacional, con armas y trampas           |
| <b>Gallaretas y garzas</b>   | Gallareta ( <i>Fulica americana</i> ), Garza blanca ( <i>Ardea americana</i> ), Grulla blanca ( <i>Grus americana</i> )               | Humedales, ciénegas, bordes de lagunas | Caza tradicional, estacional y ocasional  |
| <b>Aves acuáticas varias</b> | Chichicuilete ( <i>Eurolia minutilla</i> ), Zambullidor ( <i>Podilymbus podiceps</i> ), Pelicano ( <i>Pelecanus erythrorhynchus</i> ) | Humedales y cuerpos de agua            | Caza en temporadas específicas, ocasional |

Tabla 8: Recursos por cacería: elaboración propia con información de Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024).

#### Recursos comestibles y no comestibles

| Uso                             | Nombre común y científico                                        | Forma de aprovechamiento / Uso                   |
|---------------------------------|------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|
| <b>Comestibles para humanos</b> | Papa de agua / <i>Sagittaria latifolia</i> (Alismataceae)        | Rizoma comestible, recolectado entre nov. y ene. |
|                                 | Gallito / raíz tierna de tule redondo                            | Masticación para extraer jugo                    |
|                                 | Zinzácuaro / <i>Schoenoplectus californicus</i> (Cyperaceae)     | Igual que el gallito                             |
|                                 | Jara / <i>Bidens bigelovii</i>                                   | Comestible, abundante en lluvias                 |
|                                 | Patoquelite / <i>Rorippa nasturtium-aquaticum</i> (Brassicaceae) | Comestible                                       |

|                |                                                                                                                         |                                                    |
|----------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
|                | Tule ancho (brote tierno) / <i>Typha latifolia</i> (Typhaceae)                                                          | Masticación del brote tierno, se desecha el bagazo |
|                | Berro de palmita / <i>Nasturtium sp.</i>                                                                                | Comestible                                         |
|                | Berro macho / <i>Berula erecta</i> (Apiaceae)                                                                           |                                                    |
|                | Mamalocote / <i>Hydrocotyle sp.</i> (Umbelliferae)                                                                      |                                                    |
|                | Cabeza de negro / Chachamol / Tzatzamulli / <i>Nymphaea mexicana</i> y <i>N. gracilis</i>                               | Comestible                                         |
| <b>Forraje</b> | Cebadilla / <i>Echinochloa holciformis</i> (Poaceae)                                                                    | Pastura                                            |
|                | Cucharilla / <i>Sagittaria macrophylla</i> (Alismataceae)                                                               |                                                    |
|                | Saramuta / <i>Juncus effusus</i> (Juncaceae)                                                                            |                                                    |
|                | Cortadillo / <i>Carex carnososa</i> (Cyperaceae)                                                                        |                                                    |
|                | Reatilla / <i>Eleocharis macrostachya</i> (Cyperaceae)                                                                  |                                                    |
|                | Romerillo / <i>Myriophyllum aquaticum</i> (Haloragidaceae)                                                              |                                                    |
|                | Zacanoal / <i>Muhlenbergia utilis</i> (Poaceae)                                                                         |                                                    |
|                | Lentejillas, tamborcillo, lirios / <i>Eichhornia crassipes</i> (Pontederiaceae)                                         |                                                    |
|                | Otras: Achilillo, avena, avenilla, axal, carricillo, malpacrol, sorbetana, navajilla, grama, jomal, xomal, ixtle, xalma |                                                    |

|                                                                                      |                                                                                            |                                                                     |
|--------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| <b>Recursos no<br/>comestibles<br/>(manufactura,<br/>medicina,<br/>construcción)</b> | Tule redondo / <i>Schoenoplectus californicus</i> o <i>S. tabernaemontani</i> (Cyperaceae) | Tejidos, petates,<br>manejo por quema,<br>productividad de<br>suelo |
|                                                                                      | Tule ancho / <i>Typha latifolia</i> (Typhaceae)                                            | Tejidos, medicinal,<br>desgrasante                                  |
|                                                                                      | Zacatón (de la laguna o del monte)                                                         | Manufactura                                                         |
|                                                                                      | Aolote / Cola de borrego (extinta)                                                         | Conservar el pescado                                                |

Tabla 9 recursos varios: elaboración propia con información de Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024).

Ahora bien, el amplio entorno del Alto Lerma ha proveído de muchísimos recursos fundamentales para la supervivencia de las localidades que aquí se asentaron (ver imagen 2). Mismas que desarrollaron múltiples formas de aprovechamiento, que dependía de la especie, la época del año, el espacio donde habitaba y el uso que se les dio a los recursos.

Los peces, las aves y los vegetales cazados, recolectados o pescados demuestran una interacción profunda entre el entorno y el conocimiento tradicional milenario que permitió el aprovechamiento eficiente de estas especies detalladas en los cuadros. Además, la recopilación de los saberes transmitidos oralmente mediante la etnografía en el trabajo de Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024) demuestran un aprovechamiento de recursos sostenible hasta la época.



Ilustración 2: jornada de pesca en el Barrio Guadalupe (Foto: C. Morocho,2024)

### **Formas de obtención de recursos**

Ahora bien, los recursos de esta zona geográfica se vinculan directamente a la abundancia de agua y existen formas específicas para su obtención o recolección. En este sentido Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024) consideran que la pesca (individual y colectiva) era una de las principales formas de obtener peces para la alimentación. Esta pesca supone un conocimiento y apropiación del espacio, puesto que se precisa de conocer el entorno para que la pesca sea fructífera, pues el hábitat de los peces varía y la época del año también influye en el comportamiento de estos. Por ejemplo, el juil se pescaba en las hondonadas mientras que en la época de lluvia se encontraba en correntadas, esto evidencia que la población conocía las formas y época adecuadas para sus actividades de pesca. Además, los autores señalan las múltiples maneras en que la pesca era efectuada, ya sea de forma individual, desde una canoa, con redes, anzuelos o con fisga.



Ilustración 3: Fisga y redes chinchorro usadas para la pesca (Foto: C. Morocho, 2024)

Para ejemplificar el vasto conocimiento de los pobladores sobre su entorno Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024; 139) anotan que “los trabajadores eventuales pensaban que el juil sólo aparecía en la temporada de lluvias. Se mencionó también que el juil, los ajolotes y las carpas se criaban en donde crecía el “Apalacate” “tepalacate” (*Hydromystria laevigata*); además, que las carpas, las sardinas y el juil se pescaban en agua revuelta y lodosa”. En este mismo sentido, hubo varias especies que se obtenían por medio de la pesca, como ranas, acociles, ajolotes, atepocates y tumbulitas, de las anteriores las ranas figuran como fuente de proteína muy nutritiva y se obtenían todo el año.

Por otra parte, la caza figura como otro método muy eficaz para la obtención de recursos alimentarios, García (2008) menciona que estas sociedades gustaban por cazar aves que abundaban entre el tule y el fango (ver figura 4). Se lograron identificar variedades migratorias y nativas. Las primeras provenían del norte del continente entre septiembre y octubre y se quedaban hasta marzo, mientras que las nativas o criollas tenían su ciclo de vida en la zona lacustre.



Ilustración 4: Aves cazadas en el Alto Lerma en la actualidad (Foto: C. Morocho, 2024)

Otros recursos no comestibles también fueron recolectados y en este caso especialmente vegetales que crecían gracias a las características de la zona. Entre los que García (2008) destaca el Tule Redondo y el Tule Ancho. Cabe destacar que estos elementos entran en la categoría de recolección por su forma de obtención y servían principalmente para tejidos, para la construcción y en especial para la elaboración de petates cuyo uso es doméstico y muy amplio. Así mismo los autores (Sugiura, García, Jaimes y Aguirre 2024; Garcia:2008) coinciden al mencionar que existe una variedad impresionante de vegetales comestibles y de forraje para los animales.

En el siguiente cuadro se resume las actividades: la pesca, la caza y la recolección, las técnicas que se usaban ya sean individuales y colectivas y por último, el destino de los recursos obtenidos.

| Actividad    | Técnicas individuales                                                                                           | Técnicas colectivas                                  | Destino del recurso                                                                  |
|--------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Pesca</b> | - Con red desde la canoa- Vaquero- Volteando la plancha- Empujando la red- Picando con garrocha- Con fisga- Con | - Chinchorro- Jarabear- Presas o corrales- Rebotado- | - Consumo fresco- Venta local y regional- Trueque por maíz, frijol y otros productos |

|                                            |                                                                                                                                                                                                                                   |                                                                                                                  |                                                                                                                                   |
|--------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                            | anzuelo- Pesca con la mano                                                                                                                                                                                                        | Rodeada con manta- Azotada                                                                                       |                                                                                                                                   |
| <b>Caza</b>                                | - Con arma de fuego- Chihuahastle (vara y gaza)- Con fisga- A mano (gallaretas)                                                                                                                                                   | - Armadas (con cañones)- Correteada- Chinchorro (para gallaretas)- Liga (sustancia pegajosa para aves pequeñas)  | - Caldos (consumo doméstico)- Venta en mercados locales y en la Ciudad de México (en especial patos cazados en armadas)           |
| <b>Recolección</b>                         | - A mano (berros, jaras, huevos de pato)- A pie (papa de agua, tzatzamol)- Con azadón o pala (rizomas profundos)- Con fisga (desprender plantas acuáticas)- Con hoz (corte de pasturas)- Con red (lentejilla para alimentar aves) | <i>(No se especifican técnicas colectivas para esta actividad)</i>                                               | - Venta en mercados (berros, papas de agua cocidas)- Uso ganadero (zacate y pasturas)                                             |
| <b>Recursos no comestibles (artesanía)</b> | - Con hoz (corte de tule)- Recolección manual (céspedes y zacatón)                                                                                                                                                                | <i>(Explotación del tule organizada con permisos y pagos, aunque la recolección no es colectiva en sí misma)</i> | - Tule: Elaboración de productos artesanales, transporte en canoas, venta- Céspedes/zacatón: uso doméstico, sin fines comerciales |

Tabla 10: Actividades para la obtención de recursos: elaboración propia con información de Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024)

### **3 Capítulo III: El cambio social. Implicaciones políticas, económicas y sociales**

En el presente capítulo se pretende un análisis sobre los cambios económicos y sociales a partir de gestiones políticas que transformaron la región del Alto Lerma, a partir de dos procesos estrechamente vinculados: la desecación de los cuerpos de agua y la industrialización del territorio. Estas transformaciones impulsadas por el ideal del progreso y de la modernización de la región, impactaron el bienestar de la población, modificaron sus prácticas milenarias, el paisaje y su tejido social. Para comprender la profundidad de estos cambios, se analizarán las decisiones y acciones de diversas figuras políticas<sup>2</sup>, cuyas políticas desarrollistas articularon el control del agua con la reorganización productiva del espacio. Ambos procesos fueron de la mano y conllevaron un cambio en la relación de la población con su entorno. Además, estas políticas desarrollistas se pueden analizar bajo los postulados de aceleración social de Rosa.

De acuerdo con la investigación histórica presentada en el capítulo anterior, la incursión del modelo político (nacional y estatal) que impulsó el desarrollo (entendido aquí bajo la perspectiva de Harmut Rosa (2018) como aceleración social), el cual buscó el crecimiento del sector industrial sin considerar el impacto ambiental y mucho menos el cultural. Luego, con la consolidación del modelo económico desarrollista, la población se enfrentó ante la posibilidad de dejar sus labores en la laguna y migraron hacia nuevas formas de subsistencia. Esto provocó que gran parte de las poblaciones dejaran de lado las prácticas tradicionales milenarias como la pesca, la caza, la recolección y la agricultura, lo que produjo un efecto distinto en las diferentes localidades. Estas prácticas fueron reemplazadas por la búsqueda de empleos con salarios seguros en fábricas, emprendimientos y comercios, solo por nombrar algunas actividades laborales recientes. Además, a la par de los postulados teóricos se suman las voces de quienes vivieron los proyectos hidráulicos y la creación de las fábricas.

---

<sup>2</sup> La industrialización del Alto Lerma fue impulsada por diversos presidentes de México a lo largo del tiempo. Porfirio Díaz (1876-1911) sentó las bases mediante la expansión ferroviaria y la modernización económica. Más tarde, Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) federalizó las aguas del Alto Lerma, facilitando su uso agrícola e industrial. Manuel Ávila Camacho (1940-1946) continuó la política hidráulica y fomentó el desarrollo técnico. Miguel Alemán Valdés (1946-1952) promovió la infraestructura y el modelo de sustitución de importaciones. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) consolidó zonas industriales y mejoró la conectividad regional. Adolfo López Mateos (1958-1964), originario del Estado de México, fortaleció la industrialización en el valle. Finalmente, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) dio continuidad a estos procesos mediante la expansión de parques industriales y obras de infraestructura.

### **3.1 Los procesos de desecación e industrialización: impulsos políticos acelerados**

El cambio social en el Alto Lerma, desde finales del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, se manifestó principalmente a través de la canalización de sus aguas y la consolidación de la zona industrial en Lerma-Toluca. Estos procesos no deben entenderse únicamente como un conjunto de políticas estatales orientadas al cambio económico, sino como parte de una lógica más amplia de aceleración social, tal como lo plantea Hartmut Rosa (2018).

Sus proyectos impulsaron la modernización industrial en el valle de Toluca y, en el caso de los sistemas de trasvase hidráulico, también en el valle de México. Estos procesos pueden comprenderse como expresiones concretas de las tres dimensiones de la aceleración identificadas por Rosa: técnica, social y del ritmo de vida. En consecuencia, tanto el paisaje como la cotidianidad fueron reconfigurados bajo nuevos parámetros, lo que provocó rupturas significativas en la relación de las comunidades con su entorno natural y con su tejido social.

Desde la perspectiva de Rosa las políticas que impulsaron la desecación y la industrialización responden a la búsqueda por parte del Estado por modernizar la región, controlar los recursos, aprovecharlos para aumentar los ingresos y las ganancias mediante la industria (textil, automotriz, química y farmacéutica, entre otras), la ganadería y la agricultura. Presidentes antes mencionados impulsaron la modernidad en el valle de Toluca en el caso de la modernización industrial y en el valle de México en el caso de los proyectos hidráulicos de trasvase. Estos procesos pueden entenderse como expresiones propias de la aceleración técnica, social y de ritmo de vida planteadas por Rosa (2018). En la que el paisaje y la cotidianidad fueron reconfiguradas bajo nuevos parámetros, lo que provocó rupturas con el entorno y con el tejido social.

Ahora bien, es preciso comprender a la innovación tecnológica como motor del cambio, Childe mencionó que son estas innovaciones las que permiten el mejor aprovechamiento de los recursos y con ello se produce un cambio social. Además, con el acceso a nuevas tecnologías de comunicación, transporte y procesamiento de materias, el ser humano transforma el paisaje, sustenta su producción y dinamiza la economía (en Natri, 1999; 168).

En este mismo sentido, para entender el cambio social Bartfield (2000: 134) expone desde una perspectiva materialista y estructuralista, que este ocurre por transformaciones

tecnológicas, ambientales y económicas que modifican la organización social y los sistemas de valores. Por su parte, Colina (2005) complementa esta visión al destacar el papel de los procesos simbólicos y comunicativos, entendiendo el cambio social como resultado de la interacción entre factores materiales y simbólicos. Estas perspectivas permiten comprender el caso del Alto Lerma como un proceso multifactorial, donde el paso de un modo de vida lacustre a uno urbano e industrial implica no solo una transformación económica y ambiental sino también una reconfiguración profunda del territorio y de las formas de vida locales.

Es preciso mencionar que la instalación del corredor industrial Lerma Toluca supuso un cambio tecnológico sin precedentes en la región. Además, con el inicio de la producción masiva de partes de autos, medicamentos, agroquímicos, textiles, entre otros el cambio ecológico y económico de la población fue inevitable, lo que sin duda responde a una lógica gubernamental por impulsar la modernización y el progreso económico, cuestión que a su vez es parte de la aceleración.

Pero ¿la industrialización y la desecación son procesos de aceleración social? Rosa estudia y conceptualiza a la modernidad como una etapa que no puede comprenderse sin la industrialización moderna, pues son dos fenómenos dependientes. Ahora bien, acorde a la propuesta de Rosa se distinguen tres tipos de aceleraciones.

Con respecto a la *aceleración técnica*: en el caso del Alto Lerma y de San Mateo Atenco - San Pedro Tultepec el cambio tecnológico en la región y en las localidades fue un proceso álgido como resultado de la industrialización. Es decir, el cambio tecnológico es significativo y sin precedentes pues se cambió para siempre el modo de vida. Lo que se evidencia en la ruptura de la relación de la población con su entorno lacustre. El cambio generacional también propulsó aún más los cambios desde los oficios en las lagunas hacia los trabajos en fábricas, comercios y emprendimientos.

Además, los crecimientos industriales internos de los municipios: como la industria zapatera en el caso de San Mateo Atenco y la industria del mueble en San Pedro Tultepec, son evidencias activas de la aceleración técnica en las localidades de estudio. Según estudios en la zona a la par de la creación del corredor industrial se crearon industrias locales. En el caso de los pobladores de San Mateo usaron el abundante cuero para la fabricación de calzado.

Mientras en San Pedro sus habitantes se dedicaron a la manufactura de madera para la fabricación de muebles y también a la música<sup>3</sup>.

En el mismo sentido, aunque las tecnologías asociadas a los procesos de desecación e industrialización del Alto Lerma —como la infraestructura hidráulica, agrícola e industrial— corresponden a etapas anteriores del desarrollo técnico, en la actualidad otras formas de tecnología, particularmente las de información y comunicación (TIC), continúan profundizando el proceso de transformación social.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2020 el 55% de la población de San Mateo Atenco tenía acceso a internet, el 38.5% de los hogares contaban con una computadora y el 90.1% con al menos un teléfono móvil. En Lerma, las cifras son similares: 51.9% de los hogares con wifi, 41% con computadora y 89.3% con teléfono móvil. Desde la perspectiva de Hartmut Rosa (2016), este fenómeno puede interpretarse como parte de una aceleración técnica continua, donde las innovaciones no solo afectan la producción y la infraestructura, sino también las formas de comunicación, organización del tiempo y relaciones sociales.

Así, las TIC refuerzan la aceleración del ritmo de vida y del cambio social, produciendo una sensación constante de urgencia, actualización y transformación en la experiencia cotidiana. Según Castells (2014) uno de los sociólogos más influyentes en el estudio de la sociedad de la información, plantea que la tecnología de la información y la comunicación (TIC) ha transformado radicalmente la estructura de la economía, la cultura, el poder y la vida cotidiana.

En cuanto a la *aceleración del cambio social*: Rosa la define como la serie de cambios sociales y de reestructuración social impulsados por procesos de tecnificación. Ahora bien, en este apartado el mayor cambio social es el cambio del modo de vida principalmente impulsado por el desarrollo tecnológico, mismo que promovió el cambio radical en los oficios y trabajos, en el transporte, en la alimentación y en las estructuras sociales.

Para dilucidar mejor este apartado, el primer grupo de entrevistados y entrevistadas cuya edad supera los 60 años recuerda cómo tuvieron que buscar nuevas formas de sustento luego

---

<sup>3</sup> (Albores, 1995; Albores, 2011; Albores, 2016; Camacho, 2005; Camacho, 2007; Camacho, 2016a; Camacho, 2016b)

de los procesos de canalización de agua y el inicio de las actividades de algunas empresas. En este sentido, A. Chávez a sus 58 años en el barrio de Guadalupe comentó en su niñez comía variedad de animales y plantas como: el sacamichi, los juiles y carpas, anfibios como las ranas, los atepocates y algunos ajolotes y variedad de quelites y demás plantas propias de la zona, pero hoy en día ya no puede incluirlas en su dieta debido al debilitamiento de su ecosistema<sup>4</sup>.

Este testimonio deja entrever como las decisiones políticas que parecieran ser lejanas, transformaron en su totalidad actividades tan cotidianas como las prácticas culinarias de las poblaciones ribereñas. Además de sus prácticas de subsistencia como la pesca, la caza, la recolección y la agricultura que conformaban la cotidianidad en estas poblaciones.

Finalmente, *la aceleración del ritmo de vida* implica un mayor número de actividades en menos tiempo. Aquí es preciso recurrir a la etnografía para ejemplificar el paulatino proceso de aceleración del ritmo de vida: en primer lugar, Don M. Gutiérrez en San Pedro Tultepec a sus 89 años nos narra

“Se iba caminando la gente de aquí a México a vender sus petates. No habían camiones en ese tiempo. Yo cuando fui a México por primera vez ya habían camiones, pero de esos viejitos de antes. Todavía los asientos de los camiones traían sus asientos de tablas. Unas tablas nomás, sí, eso era. Pero la carretera estaba así angostita y era doble sentido”<sup>5</sup>.

De esta forma retrata como la aceleración tecnológica supuso también una aceleración del ritmo de vida en el tiempo que tomaba el viaje a la capital y la premura de llegar pues mientras más tardaba más dinero perdía en sus ventas, tiempo que podía emplear en la elaboración de más artesanías y utensilios.

Mientras Don L. Camareno a sus 67 años recurre a sus recuerdos para narrar cómo fue que luego de que desecaran las lagunas tuvo que aprender muchos otros oficios para sobrellevar su economía luego de los cambios, él comentó:

---

<sup>4</sup> Información proporcionada por L. Chávez 19 de mayo 2024 en el barrio de Guadalupe.

<sup>5</sup> Información proporcionada por M. Gutiérrez 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

“Y después de que de que ya no iba a la laguna, pues me dediqué al comercio. Yo vendía yo fresas, pero en Ciudad del Carmen, Campeche y todo eso de por allá. Ahí nos lo dedicamos al comercio de fresas. Mis hijos ya no aprendieron esto estos. Yo soy plomero Yo lo aprendí viendo nada más. Nadie me enseñó. Yo lo aprendí viendo, pero también fui supervisor en la fábrica aquí en Lerma, fui serigrafista y también comerciante, pero me quedé con la plomería que me gustó bastante”<sup>6</sup>.

Así mismo, Don L. Camareno, recuerda que “dependiendo de la temporada nos dedicamos a las almejas, al sacamichi, y por supuesto a las tándulas, a las ranas en agosto en tiempo de lluvias, a cazar patos en diciembre”<sup>7</sup>. Luego abandonó estas actividades para irse a las fábricas junto con sus hijos, pero en temporada de pato se dirige a las lagunas con su familia a cazar algunos ejemplares para comer. Actualmente se desempeña como electricista, plomero y herrero, oficios aprendidos en su estadía en el corredor industrial.

Las anteriores experiencias revelan cómo a partir de la incursión de la nueva forma económica en la región, las personas sufrieron también una aceleración paulatina y constante en su ritmo de vida. Rosa (2018) plantea que con la aceleración del ritmo de vida se rompen los saberes tradicionales lo que lleva a la extinción de prácticas milenarias como: el cultivo de la milpa, los rituales de cualquier índole y los lazos comunitarios, es decir, se promueve la alineación y falta de resonancia. Cabe resaltar que pese a los cambios bruscos en el medio hay quienes mantienen sus conocimientos y parte de su relación con el entorno, misma que es evidente en algunos pescadores, cazadores y recolectores en el Barrio de Guadalupe.

Otro denominador común es la búsqueda de un empleo fijo que supuso una entrada segura de ingresos, lo anterior debido a que los recursos aprovechados de las lagunas ya no se consideraban actividades rentables. Por lo tanto, algunos de las y los entrevistados (exceptuando a algunos pescadores) dejaron los trabajos del agua para buscar mejorar su economía y las fábricas fueron su solución. Además, los ejemplos dejan entrever el cambio de tradición, de subsistir a partir del aprovechamiento de recursos lacustres, las personas con

---

<sup>6</sup> Información proporcionada por L. Camareno 12 de mayo 2024 en el barrio de Guadalupe.

<sup>7</sup> Información proporcionada por L. Camareno 4 de mayo 2024 en el barrio de Guadalupe.

su capacidad de agencias y de adaptación buscaron fuentes de empleos que fueran de su agrado y que les permitió un ingreso económico estable.

Cabe recalcar que, pese a la innegable reducción de las actividades del modo de vida lacustre como la pesca, la caza, la recolección y agricultura, estas no están del todo extintas, hay quienes, pese a tener trabajos en la zona industrial aún se dedican a la pesca como actividad complementaria, como Don B. Juárez a sus 68 años habitante de San Pedro, que va casi a diario a la laguna en búsqueda de carpas luego de sus actividades laborales. Es decir, conserva los saberes que le enseñaron sus padres y abuelos, pero tiene un trabajo que le permite generar ingresos, sin embargo, no le gustaría dejar de pescar<sup>8</sup>.

En el siguiente cuadro se muestra el tipo de aceleración, su definición somera y como estos se manifiestan en el Alto Lerma:

| <b>Tipo de aceleración<br/>(Hartmut Rosa)</b> | <b>Definición</b>                                                                              | <b>Manifestación en el Alto Lerma</b>                                                                                                                                                                                                                                                        |
|-----------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Aceleración técnica</b>                    | Industrialización de la región: tecnificación de la producción, ingreso de nuevas tecnologías. | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Desección (Plan Lerma, 1942–1970).</li> <li>- Construcción de carreteras, ferrocarriles, trenes e industrias.</li> <li>- Sustitución de técnicas tradicionales por métodos mecanizados por ejemplo textiles, agricultura, medicina, etc.</li> </ul> |

---

<sup>8</sup> Información proporcionada por B. Juárez 17 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

|                                      |                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                                               |
|--------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Aceleración del cambio social</b> | Transformación rápida y constante de estructuras sociales, instituciones y modos de vida. | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Desaparición del modo de vida lacustre.</li> <li>- Pérdida del sentido de comunidad.</li> <li>- Reconfiguración de la economía local hacia el trabajo de fábricas y comercios en zapaterías y mueblerías.</li> </ul> |
| <b>Aceleración del ritmo de vida</b> | Mayor número de actividades en menos tiempo; sensación de prisa o presión constante.      | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Ritmos marcados por las exigencias del mercado de consumo: mientras más rápido se hace un producto y más barato sea mejor.</li> </ul>                                                                                |

Tabla 11: Cuadro de tipos de aceleración y sus consecuencias.

### **3.2 Memorias de los habitantes del agua: Percepción de la desecación y la industrialización por parte de la población:**

Ahora bien, el objetivo de este apartado es recopilar las voces de las y los habitantes de las riberas que dan cuenta del impacto ecológico, de la pérdida del modo de vida lacustre, de la transformación laboral y del paisaje y de la relación con el entorno.

#### **3.2.1 La pérdida del modo de vida lacustre:**

El modo de vida lacustre en las localidades en estudio contiene saberes que han pervivido desde la época prehispánica, Sugiura y Nieto (2021) constatan que las comunidades aprovecharon ampliamente los recursos. Sin embargo, con la modernidad supuso una ruptura que durante generaciones había estructura la cotidianidad, la económica y la identidad de las poblaciones ribereñas. Según García (2008) San Mateo Atenco y san Pedro Tultepec, entre otras localidades, desarrollaron un modo de vida basado en el aprovechamiento de recursos

como: tule, peces, acociles, ajolotes, ranas, aves, verduras silvestres y otras especies endémicas. Este modo de vida no solo se sostenía sobre una base material, sino también simbólica: el paisaje lacustre era parte integral de la identidad, de la organización del trabajo familiar y de las prácticas rituales, alimentarias y sociales.

En voz de Don J. Meza de San Pedro Tultepec, comenta que “en 1960 se llevaron el agua y secaron la laguna, antes sacábamos tule en toda la isla, porque San Pedro es una isla”<sup>9</sup>. Además, cuenta que los artesanos del tule ante la desecación perdieron su materia prima y tuvieron que buscar otras fuentes de trabajo, los pocos que decidieron sobrellevar la situación debieron comprar el tule de los poblados aledaños y en varios casos comenzaron a exportar tule y palma de Michoacán. Esta vivencia sintetiza el punto de ruptura entre un modo de vida arraigado al entorno lacustre que fue reemplazado abruptamente por una lógica de extracción y reconfiguración territorial impuesta desde fuera.

El testimonio de C. Morales (ver imagen 5) a sus 68 años da cuenta de la riqueza biocultural que la laguna suponía y menciona “antes todo esto era laguna (refiriéndose a la parte baja de San Pedro, actual Torre del reloj)”<sup>10</sup>, luego rellenaron con tierra y se llevaron el agua con bombas”. Además, junto con su hermana P. Morales, expresa “íbamos en canoa a traer tule, también acociles, atepocates, ranitas, ajolotes, papas de agua, también patos”<sup>11</sup>. Sin embargo, con la desecación toda la riqueza en recursos se fue junto con el agua. Así mismo, C. Morales de 66 años relata: “nunca comprábamos verduras, todo salía de la laguna, ahora todo comprar, antes comíamos quelites, nopales, huaxontle, chilcayote y todo de la milpa”<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Información proporcionada por J. Meza 18 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.

<sup>10</sup> Información proporcionada por C. Morales 19 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.

<sup>11</sup> Información proporcionada por P. Morales 19 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.

<sup>12</sup> Información proporcionada por C. Morales 19 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.



Ilustración 5: Doña Catalina Morales, ex tejedora de petates en San Pedro Tultepec. (Foto C. Morocho, 2024)

Los testimonios de las hermanas revelan que su economía previa a la industrialización y proyectos de trasvase era en parte autosuficiente y en estrecho vínculo con el entorno. Entonces, la pérdida del agua implicó una transformación radical de los hábitos alimenticios, su economía, las formas de movilidad y la seguridad alimentaria local.

En estos proyectos de trasvase registrados por Camacho (2005; 2007; 2016a; 2016b) son los mismos que M. Gutiérrez (2024) de 89 años recuerda lo que ocurrió en San Pedro Tultepec en la primera mitad del siglo XX y menciona que:

“desde donde empieza el agua a la laguna hicieron el túnel que se llevaron el agua para México. Y son los que la laguna estaban alimentando las bombas. Hay hartas bombas ahí todo desde Almoloya del Río hasta por acá delante que se conoce un pueblo están las bombas sacando agua para que la están echando a un canal que está para que se lo llevan para México. Sí, ya no ya no había agua por aquí, pero después quién sabe cómo dijeron ya hay

poca agua, pero de ahí dicen que está minando para que las bombas están sacando agua desde abajo para que se lo sigan llevando para México<sup>13</sup>.

Albores (1995) considera que estos proyectos supusieron el declive del modo de vida lacustre y principalmente en actividades como la pesca, la caza y también la recolección de tule y quelites. En este sentido Don A. Bolaños en San Pedro Tultepec a sus 84 mencionó “se llevaron el agua, Sí, fue en el 48 empezó a sacar el agua. En el 48 estuvo seco desde el 50 hasta como por el 70, 75, algo así, en los 80 estuvo seco ya después ya otra vez volvieron a echar el agua porque o sea que los pueblos reclamaban la laguna”<sup>14</sup>. A la par manifiesta con tristeza que con el agua se fueron los recursos como el tule, que, si bien aún existe en la actualidad, pero su calidad ya no es la idónea para realizar las artesanías o utensilios como los muy reconocidos petates.

Don M. Gutiérrez (ver imagen 6) en el mismo lugar a sus 65 años recuerda que “Antes no había otro trabajo aquí, más que el campo. y tejer el tule. No había otras, no habían fábricas para acabar, no habían ni una fábrica no había por aquí, no había fábricas, nada. ¿A dónde va a trabajar la gente? Se fueron secando las lagunas, se acabó el tule. La gente buscó otro trabajo, vinieron fábricas, vino la Chrysler a trabajar a llevar gente”<sup>15</sup>. Lo anterior explica cómo el proceso de desecación y las carencias económicas de la población influyeron a la par de la industrialización para que la población migrara de actividades económicas. Al mismo tiempo, la fábrica y la modernidad fue bien aceptada por quienes allí encontraron sustento y mejora en algunas de sus condiciones de vida como la educativa, de salud y de vivienda.

---

<sup>13</sup> Información proporcionada por M. Gutiérrez 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

<sup>14</sup> Información proporcionada por A. Bolaños 31 de marzo 2024 en San Pedro Tultepec

<sup>15</sup> Información proporcionada por M. Gutiérrez 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.



Ilustración 6: Don Miguel Gutiérrez y su esposa Doña Margarita Suárez, tejedores de tule (Foto C. Morocho, 2024)

Entonces, la desaparición casi total de la laguna y la ciénega implicó la ruptura del entramado cultural y económico ligado al ecosistema lacustre. La laguna era la fuente de vida: tule para utensilios, alimentación con quelites y fauna acuática, movilidad en canoas, y lazos sociales vinculados a estas actividades. Al debilitarse el entorno se erosionó el vínculo de la población con su entorno, dando paso a una pérdida de resonancia y obligó a la comunidad a adaptarse a nuevas formas de vida.

### **3.2.2 El impacto ecológico:**

El crecimiento industrial del corredor Lerma-Toluca y las industrias propias de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec<sup>16</sup>, además del aumento masivo de basura doméstica propia del de los plásticos de un solo uso, llevaron al cuerpo lacustre a un estado delicado en su bienestar ecológico.

---

<sup>16</sup> (Albores, 1995: Camacho, 2007).

A partir de los recorridos en campo se evidencio que los cuerpos de agua y las riberas estaban contaminadas en gran medida por materiales como: envases de refrescos, pañales, bolsas plásticas, envases descartables, llantas usadas, aguas negras y demás elementos contaminantes. Así mismo, las zanjas y cuerpos de agua que circundan los centros urbanos emitían olores fuertes propios de la descomposición de elementos orgánicos (ver imagen 7).



Ilustración 7: zanja contaminada antiguamente usada para la navegación en el Barrio de Guadalupe (Foto: C. Morocho, 2024)

En este sentido, en San Lucas, Don R. González nos habla de sus antiguas actividades en la pesca y con nostalgia mencionó

“se podía tomar el agua, porque estaba muy limpia, muy sana, muy clarita. Pero ya después empezó a crecer San Mateo Atenco y empezó a aventar al sistema de drenaje y se taparon las zanjas y todo eso. Y luego las empresas, la zona con la zona industrial empezó a aventar los desperdicios industriales al canal y en el canal se empezó a desechar todos los químicos y y acabó con todo lo que es la laguna. Y esto que comenzaron a echar desperdicios, Más o

menos, usted. Alrededor del 75, en el en el 70 y mi esposa todavía era mi novia cuando yo la traía aquí en el 68 69 y el agua estaba todavía perfectamente”<sup>17</sup>.

En la misma temática, B, Zanabria relata: “ahora nos llega todo ya contaminado, todos los escurrimientos ya se contaminaron lo que era antes, una laguna muy limpia, cuando producía todas las ranas y todo. Pero ya ahorita en la actualidad ya no. Ya no más queda el recuerdo de las cosas bonitas de antes. De todo limpio... Nosotros aquí en familia ya no comemos nada de lo de la laguna. Porque yo todo el escurrimiento le cae a esto”<sup>18</sup>.

El excronista J. Tapia en el centro de San Mateo Atenco menciona que, si bien, las fábricas supusieron un campo laboral bien aceptado en la localidad también colaboraron con la destrucción sistemática del entorno lacustre, en este sentido expresó:

“Y una de las de las fábricas primeras fueron Colarquim. que también es pariente Resistol. Esa es una que está a un lado del parque Bicentenario. ¿Sí? Y esa fábrica inició sin mucha protección para poder arrojar sus, sus residuos al río. Y lo empezaron a contaminar. Esa fue la primera fábrica que empezó a contaminar. Y era, o sea, hacían pinturas, me imagino. Exactamente, hacían pinturas y hacían productos químicos que tenían mucho desecho. Posiblemente las autoridades no tenían la ¿Cómo te diré? La infraestructura para poder ir a parar ese problema”<sup>19</sup>.

Este testimonio aporta evidencia concreta sobre como la industrialización degradó el entorno y lo hizo sin oposición estatal, lo que refuerza la idea de que el paisaje fue transformado por intereses económicos y sin la regulación estatal. Si bien, los pobladores reconocen que con la industrialización hubo mayor oferta de trabajo para las comunidades, todos los entrevistados coincidieron que las repercusiones ambientales fueron no deseadas y recordaron con mucha nostalgia su pasado.

### **3.2.3 Reconversión laboral**

Los cambios promovidos desde los proyectos hidráulicos y el avance fabril causaron que las comunidades ribereñas reconfiguraran sus formas de subsistencia. El trabajo agrícola, la

---

<sup>17</sup> Información proporcionada por R. Gonzáles 28 de abril 2024, San Lucas.

<sup>18</sup> Información proporcionada por B. Zanabria 28 de abril 2024, Barrio de Guadalupe.

<sup>19</sup> Información proporcionada por J. Tapia, 18 de noviembre 2023, San Mateo Atenco.

pesca y la recolección de tule dejaron de ser viables frente a la desaparición del ecosistema lacustre con pequeñas reminiscencias. En su lugar, emergió el empleo asalariado en fábricas como la nueva opción dominante. Este giro no fue producto de una elección libre, sino de una transformación estructural impuesta por políticas de modernización que priorizaron la eficiencia y el crecimiento económico por encima de las prácticas locales. A través de las entrevistas, se observa cómo esta reconversión trajo consigo una mezcla de resignación, nostalgia y adaptación forzada, marcando una ruptura con los modos de vida tradicionales y una incorporación desigual a los ritmos del trabajo industrial.

Don A. Montañez en la localidad de San Pedro Tultepec, menciona que “íbamos a la fábrica, a la CRYLY, porque pagaban en efectivo y gracias al trabajo en las fábricas podíamos comer carne”<sup>20</sup>. Es decir, el trabajo asalariado fue mejor que la producción de recursos lacustres, pues ya no era rentable a finales de los 60s e inicios de los 70s.

Así mismo, doña C. Morales con nostalgia recuerda que “íbamos con mi padre a traer acociles, atepocates, ranitas y ajolote y papas de agua, también cortábamos tule para tejer, para vender en México (Ciudad de México)”<sup>21</sup>. Sin embargo, a los 19 años cuando contrajo matrimonio con Don J. Osorio (oriundo de San Pedro Tultepec), abandonó el oficio de tejedora para dedicarse a labores del hogar mientras su economía dependía del trabajo de su esposo en las fábricas<sup>22</sup>.

En el mismo sentido, Don M. Gutiérrez ex tejedor de petate en San Pedro narra que ante la escasez de trabajo y la necesidad imperante con la imposición de las fábricas supuso un alivio al bolsillo de los hogares donde antes se tejían petates:

“Por la crisis no había donde trabajar, antes Y así varias empresas, varias fábricas llegaron, pues la gente ya está desparramada trabajando. Otra fábrica también que estaba también. Sí, ya este, por eso dejaron y se acabó el cortar y secar el tule. Y antes también no había estudio aquí. No había estudio. Yo no terminé ni la primaria. Sí, lo andaban apuntando uno para que fuera uno a la escuela. Venían las maestras y a ver tú cuántos tantos. A ver, grítale tu papá que si voy a la escuela. No, mi papá necesitaba mejor que fuera yo trabajar y no a la escuela.

---

<sup>20</sup> Información proporcionada por A. Montañez, 22 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.

<sup>21</sup> Información proporcionada por C. Morales, 4 de mayo 2024, San Pedro Tultepec.

<sup>22</sup> Información proporcionada por J. Osorio 23 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.

Fíjate. Y por eso la gente aquí ya no trabajó el tule por las industrias, las fábricas que vinieron... Ah, pues hace, por ejemplo, hace como 50 o 60 años, como 60 años. Más o menos de los años 1970. Por ahí así, de 50 a 60. Sí. Yo fui a trabajar también un año y medio en la Chrysler. También no me gustó, no más fui por aquí mi esposa”<sup>23</sup>

Es preciso reconocer que si bien los proyectos de trasvase y desecación y las primeras fábricas fueron bien recibidas debido a que suponían una esperanza de trabajo y por lo tanto, de dinero que se precisaba con ahínco para los gastos domésticos. En este sentido, la introducción de nuevas tecnologías en las fábricas las nuevas tecnologías de la información y comunicación, la industria automotriz, entre otras, supeditadas a la constante necesidad de rapidez y eficiencia cambiaron radicalmente al territorio y a sus comunidades. Ahora, hay nuevas formas de trabajo, otras formas de transporte, nuevas formas de relación social, nuevas prácticas culinarias y también otras formas de percibir el espacio y el tiempo.

Para concluir, las entrevistas reflejan y evidencian como los proyectos hidráulicos y la presencia fabril modificaron las condiciones de vida en las comunidades ribereñas de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. El debilitamiento del entorno lacustre permitió el cambio de prácticas culturales tradicionales hacia nuevas modalidades socioeconómicas que se analizarán en el siguiente capítulo.

Además, desde la perspectiva de Hartmut Rosa, este proceso político refleja una clara ruptura de resonancia: el mundo dejó de ser accesible y significativo para convertirse en un entorno funcional, rápido y ajeno. Aunque la industrialización ofreció trabajo y ciertos beneficios materiales, lo hizo a costa de la pérdida de vínculos, saberes y memorias. Estas voces permiten comprender que el desarrollo no es neutral: impone ritmos, prioridades y formas de vida. Por ello, reconocer estas memorias es clave para pensar alternativas más justas y sostenibles.

---

<sup>23</sup> Información proporcionada por M. Gutiérrez 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

#### **4. Capítulo IV: el cambio social en las localidades en estudio. De la laguna a las fábricas**

En el presente capítulo se analiza cómo surgieron las nuevas modalidades económicas de la población de San Mateo Atenco y de San Pedro Tultepec. La etnografía en diálogo con diversos autores y algunas cifras de censos permitieron dar a conocer sobre los nuevos oficios y profesiones que nacieron en el marco de la transformación ambiental que sufrió la región del Alto Lerma y las localidades en estudio.

Entonces este capítulo analiza las profundas transformaciones sociales y económicas ocurridas en las localidades, a partir de testimonios, datos oficiales, observación y recorridos en campo. Se examina cómo estas comunidades que en el pasado se dedicaban a la caza, la pesca, la recolección y la agricultura, reconfiguraron su identidad y economía hacia la elaboración y comercio de calzado en el caso de San Mateo Atenco. Mientras San Pedro Tultepec que se dedicaba tradicionalmente a la elaboración de petates de tule, además de su cotidianidad en vínculo con la laguna, hoy su población se especializa en música y a la industria mueblera.

Este texto muestra cómo los habitantes de estas comunidades no solo han experimentado un cambio en sus medios de subsistencia, sino también en sus relaciones con el territorio, el tiempo y la memoria. El capítulo enfatiza cómo persisten rastros, prácticas y relatos que evocan el modo de vida lacustre, incluso dentro del contexto contemporáneo de industrialización, desplazamiento ecológico y cambio generacional.

##### **4.1 Nuevas modalidades socioeconómicas y cambio social: San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec**

El cambio social, su caracterización e interpretación en dos poblaciones ribereñas del Alto Lerma es el eje de la presente investigación, se identifica, según la voz de quienes la presenciaron a partir de los años setenta del siglo pasado, con tres causas principales vinculadas entre sí. Estas causas son:

- La creación de un corredor industrial que abriría paso a fuentes de empleo y sueldo estable, además de abundante comercio principalmente de telas, medicamentos, partes de autos y materiales para la construcción.
- La desecación de las lagunas mediante proyectos gigantes para llevar el agua hacia la Ciudad de México desde 1942 hasta 1970 aproximadamente.
- También la migración estacional e interna hacia las ciudades cercanas en busca de empleo y mejores condiciones económicas, lo que causó que la población se alejara de un milenarismo modo de vida basado en el aprovechamiento de recursos lacustres para insertarse en una nueva lógica socioeconómica, ello en el cambio generacional.

Con un modo de vida debilitado tanto por la contaminación, las fábricas y con las nuevas generaciones que se adaptaron rápidamente a las nuevas modalidades económicas, la población buscó nuevas formas de subsistir. Se destacan el comercio de calzado en San Mateo Atenco, mientras en San Pedro Tultepec se transformó en un poblado dedicado a la música y a la elaboración de muebles. Por lo mismo, en estas líneas se profundizará acerca de la llegada de nuevas modalidades económicas para la población, desde aprovechar los recursos de la laguna hasta involucrarse con alguna de las actividades comerciales.

#### **4.2 San Mateo Atenco**

De acuerdo con las entrevistas realizadas en San Mateo Atenco, era conocido por ser un lugar próximo a las riberas de la zona lacustre y por el aprovechamiento de los recursos por parte de sus pobladores. Sin embargo, luego de los grandes cambios mencionados, este territorio ha sobrellevado una etapa de cambios paulatinos y bastante pronunciados con respecto a sus anteriores formas de vida. Es decir, la generación más joven ha abandonado casi por completo el modo de vida lacustre para dedicarse a dos actividades: la elaboración y distribución de zapatos, y la participación laboral en la zona industrial Lerma y Toluca (ver imagen 8). Por lo cual, en las siguientes líneas se pretende abordar a partir de experiencias cómo se vislumbra ese cambio.



Ilustración 8: Fábrica y comercio de productos de limpieza ubicados en San Lucas (San Mateo Atenco). (Foto C. Morocho, 2024)

La industria del zapato estaba consolidándose en San Mateo. Por ello, muchísimas personas decidieron emprender negocios vinculados al zapato y hoy en día existen múltiples familias representativas de este cambio. Hoy la industria zapatera además de ser un pilar económico para gran parte de la población es parte de la identidad atenguense, sin embargo, están atravesando nuevos retos.

#### 4.2.1 De pueblo de pescadores al comercio de calzado

Albores (1995: 316) menciona que los orígenes del oficio de la zapatería se remontan al periodo colonial, sin embargo, esta actividad no conforma una actividad primaria en la localidad sino más bien un oficio complementario en la cotidianidad atenguense. Misma que para el siglo XX en el año de 1900 la población económicamente activa (PEA) según la Dirección General de Estadísticas se dedicaba en un 90% a actividades vinculadas con el entorno lacustre y agricultura, el 2% a actividades comerciales y el 8% a otros oficios.

Albores (2011: 297) resalta que la economía de la localidad recaía tanto en las actividades lacustres y en la agricultura principalmente de maíz y haba. Mientras que los oficios como la herrería, la carpintería y el comercio permitían a las familias subsistir. Además, la autora destaca que para la primera mitad del siglo XX ya hay registros de algunos zapateros que

aprovechaban la amplia cantidad de pieles de vaca y cerdo provenientes de las extensas haciendas cercanas. Pero las actividades de aprovechamiento de los recursos del agua se mantenían con gran afluencia en esta época.

Sin embargo, en esta misma época la población de San Mateo inició un proceso de desarrollo industrial interno, que respondía a un contexto regional de desarrollo con iniciativas estatales. La misma autora (2011: 297-305) reconoce que hubo tres etapas que marcaron la transformación económica:

- La primera etapa (1900-1912): esta etapa estuvo caracterizada por la manufactura del cuero con instrumentos artesanales, organizados en su mayoría forma individual pero luego se colectivizaron.
- La segunda etapa (1913-1931): se caracterizó por la inclusión de máquinas, además, una mayor división del trabajo y con ello la especialización en el manejo de ciertas herramientas. También, aparecieron talleres medianos y grandes que albergaban desde 4 hasta 20 trabajadores. Las maquinarias ayudan, pero precisan de fuerza manual en especial las cosedoras a pedal.
- La etapa tres (1932-1959): en este periodo se introduce el motor eléctrico, principalmente la “Stitcher” que es empleada para coser, con ello se transformó la unidad productiva. Los talleres manufactureros se transforman en fábricas, aunque no industriales aun, pero con una tasa de productividad muy amplia que repercute en la creación de 50 talleres y así se inició el auge zapatero en San Mateo Atenco.

Para finales del siglo XX la industria del calzado se había convertido en la principal actividad económica de la municipalidad. En 1992 existían 1200 microproductores de calzado y conformó el 70 % de la PEA en San Mateo, mientras que a nivel regional la localidad se ubicaba en el quinto puesto como productor de calzado con el 9.72% de la producción en el Estado de México (Goñi, 1997: 173). Es decir, para finales de siglo San Mateo se convirtió en un referente zapatero en la región y con ello la amplia institucionalidad de este oficio que perdura hasta hoy en día.

Don L. Camareno (ver imagen 9) recuerda que “Aquí pues lo conocen por el pueblo de los Támbulas, porque había un pescadito negrito que estaba panzoncito siempre. Ese le nombraban la *tambulita*, que es lo pescábamos mucho bastante. Y aquí fueron que los que de

otras comunidades decidieron nos pusieron los Támbulas. Y por eso porque pescábamos bastante este pescadito”<sup>24</sup>. Así es como el entrevistado reconoce que, en su barrio, sus conocidos y familiares se dedicaban a labores de pesca, recolección, cacería y agricultura, pero las nuevas generaciones incluyendo sus hijos, ya se inclinaron por la elaboración y comercio de calzado.



Ilustración 9: Don Leónides nos enseña su red guardada de pesca de acocil. (Foto C. Morocho, 2024)

Así mismo, Don R. González de 82 años, expresa que no se dedicaba de tiempo completo a las lagunas, pero dependía de ellas pues sus labores agrícolas en las milpas y pecuarias con su ganado vacuno, precisaban de las pasturas que crecían en la ciénega y también el agua. Aunque también reconoce que en sus actividades complementarias iba frecuentemente junto con su esposa a pescar y recolectar recursos. Sin embargo, debido a los cambios drásticos tuvo que alejarse de este modo de vida, causando a su vez que sus hijos desconozcan sobre

---

<sup>24</sup> Información proporcionada por L. Camareno 4 de mayo 2024 en el barrio de Guadalupe.

estos saberes tradicionales. Además, menciona que dos de sus hijos se dedican a la elaboración del calzado y a su comercio en alguna de las dos plazas<sup>25</sup>.

J. Pichardo Suárez a sus 72 años nos comenta que “sacábamos juiles, unos pescaditos bien sabrosos, también carpas y támbulas, ranitas en los meses de agosto y septiembre, también acociles y atepocates, todo para vender y para la olla”<sup>26</sup>. Es decir, de sus padres y abuelos aprendió a aprovechar mucho de los recursos del entorno. Pero hoy en día su hijo R. Pichardo de 32 años, nació y creció en un entorno dedicado a la confección y comercio de calzado que es el sustento de él y su familia<sup>27</sup>.

Hoy en día, la industria zapatera sigue consolidada en la localidad según el censo del INEGI de 2020 fue 97,418 habitantes, siendo 51.3% mujeres y 48.7% hombres. Con un 58.9 % de PEA, en San Mateo el 14,38% de pobladores se dedican a alguna actividad vinculada al comercio. Esta cifra refleja que la economía local se concentra en el comercio principalmente de zapatos y artesanías.

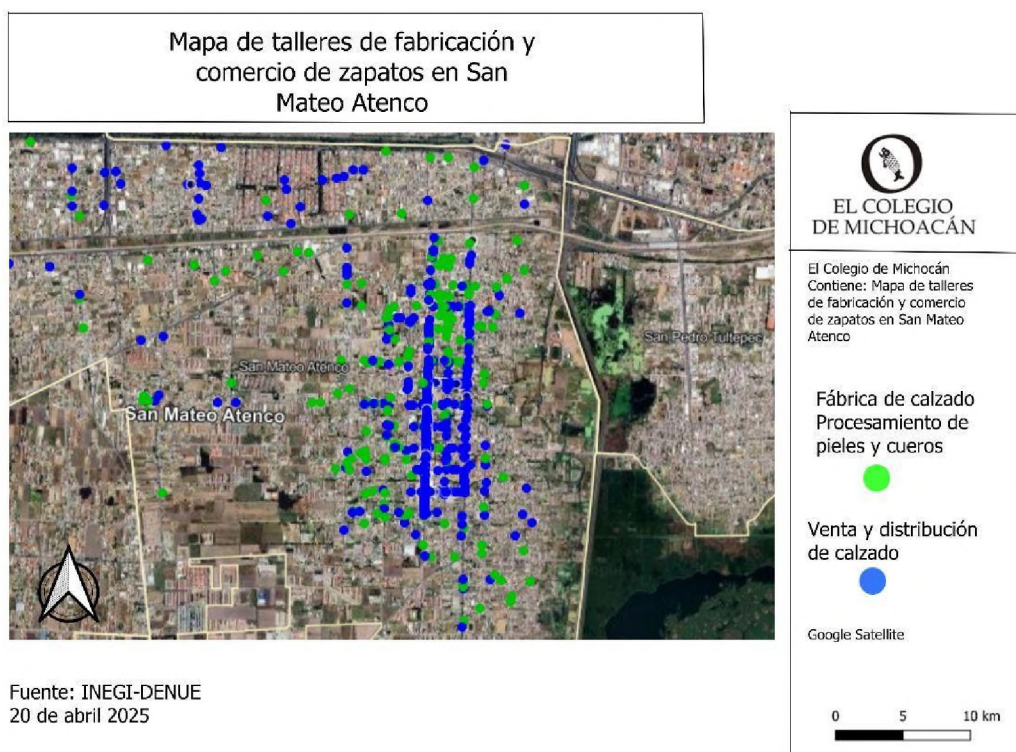
Además, según el DENE (Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas) en San Mateo existen 1990 entidades repartidas entre: talleres y comercios destinados a la elaboración o distribución del calzado. Sin embargo, hay que considerar que las cifras oficiales pueden verse alteradas ante la existencia de trabajo informal. En el siguiente mapa (ver mapa 3) se identifican los espacios donde se procesa, curte y trabaja el cuero para la elaboración de calzado y también los puntos donde se comercializan, que en su mayoría se ubican en las calles céntricas de San Mateo Atenco.

---

<sup>25</sup> Información proporcionada por R. González 28 de abril 2024 en el barrio de San Luquitas.

<sup>26</sup> Información proporcionada por J. Pichardo 15 de agosto 2024 centro comercial de San Mateo Atenco.

<sup>27</sup> Información proporcionada por R. Pichardo 15 de agosto 2024 centro comercial de San Mateo Atenco.



Mapa 3: Mapa de talleres y comercio de calzado: (Fuente: INEGI y DENUE 2025)

Cabe resaltar que estas fábricas y comercio en su mayoría según el DENUE albergan entre 1 a 5 trabajadores por las que se les califica como comercios pequeños. Además, para motivos ilustrativos no se incluyó fábricas y comercios de ropa, pero en campo se observó que algunos de los comercios combinan la venta de prendas textiles y calzado.

Además, es propicio mencionar que de las 1900 entidades registradas en el DENUE-INEGI la mayoría se concentran en las dos Plazas Naranjas, la Plaza Azul y en las inmediaciones ubicadas en la Avenida Independencia (ver imagen 10). Estos espacios los días sábado y domingo presentan gran afluencia de visitantes que vienen en busca de calzado atenguense. Asimismo, otros productos textiles, enceres domésticos, comida, productos de limpieza, entre otros.



Ilustración 10: Avenida Independencia, principal punto de comercio de calzado. (Foto: C. Morocho, 2024)

Sin embargo, la industria zapatera atenguense ingresó en estos últimos 10 años y más en la actualidad a un periodo de transformación que está cambiando el curso de este oficio. Según un artículo del periódico El Economista para el 2012 el 28% de que son un total de 830 zapaterías cerraron representaron pérdidas importantes para la localidad (San Juan, 2012). La causa es la poca capacidad competitiva frente al mercado chino, que captó los mercados nacionales y locales, mismos que no pueden competir contra el gigante asiático en precios, cantidad y rapidez.

Empero, la crisis aumentó en 2020 con la pandemia mundial del COVID-19 que caló hondo en las economías en todo el mundo y en especial en las zapaterías de la zona. Según el periódico el Milenio el 20 % de zapaterías cerraron, lo que dejó a una industria muy golpeada a nivel económico, el mercado chino y mercados nacionales como el de Jalisco y Guanajuato suponen un mercado de competencia con el que la industria atenguense no puede competir y eso se refleja en las disminuciones sus ventas (Ávila, 2021).

En la actualidad la industria ya no se enfoca en su mayoría en la elaboración sino en el comercio, R. Pichardo menciona “no se puede competir con el tenis replica que viene de China, aquí el trabajo artesanal cuesta mucho más, si hay gente que le gusta, pero la mayoría

ya compra el zapato réplica o compra en aplicaciones que son mucho más baratas”<sup>28</sup>. El mismo entrevistado menciona que ya no es rentable fabricar calzado, sino la mayoría de sus vecinos comerciantes del tianguis de calzado, compran el producto de León, Guanajuato donde la industria es mucho más grande y permite precios más asequibles a los compradores. Sin embargo, hay negocios que aún expenden calzado de su propia fabricación.

Lo que mostró una nueva problemática que sufren los productores, comerciantes y consumidores en San Mateo Atenco, en la región, el país y también el mundo. Y tiene que ver con la aceleración social y tecnológica propia de la modernidad y de la transformación mundial del comercio. Es decir, desde la creación de los mercados digitales han cautivado al consumidor (especialmente a los de la nueva generación) por varias razones: la amplia variedad de oferta, los costos muy bajos y la facilidad de entrega (entrega a domicilio). Entonces las zapaterías no pueden competir contra monopolios como Amazon, Temu, Mercado Libre, Aliexpress, por nombrar algunos, que han capturado el mercado por la facilidad de uso y a la comodidad de las compras, además de las facilidades de pago, entre otros.

Según Carelli y Acosta (2024) los mercados digitales alcanzaron la abrumadora cifra de 67.2 millones de compradores digitales en el país, lo que dinamiza el 6.4 % del Producto Interno Bruto en 2024, actualmente esas cifras siguen al alza y se espera que capten más compradores y productores en los próximos meses y años. Es decir, el comercio físico está ingresando en un nuevo periodo de cambio que precisará de análisis en años posteriores, pues gracias a la pérdida de resonancia y de solidaridad en la comunidad, lo que permite que cierren los negocios pequeños y se apoye a un monopolio consolidado.

#### **4.2.2 Del modo de vida lacustre al trabajo en fábricas**

Luego de los procesos de desecación del siglo XX y la gestión-implementación política del corredor industrial Lerma-Toluca hubo un proceso cuando la gran mayoría de la población que antiguamente se dedicaba a la caza, pesca, recolección y agricultura abandonó sus oficios tradicionales para verse insertos en una lógica socioeconómica novedosa. Esto debido a muchos factores en los que se incluyen los ingresos económicos debido al cambio de sistema

---

<sup>28</sup> Información proporcionada por R. Pichardo 15 de agosto 2024 centro comercial de San Mateo Atenco.

económico y la imperiosa necesidad de ganar un salario y la reducción drástica de recursos debido al cambio en el ecosistema fruto de la desecación y contaminación.

Albores (2011: 297) ya reconoció que, en la mayoría de las localidades de la región del Alto Lerma, a la par de la creación del corredor industrial surgieron industrias pequeñas. Sin embargo, luego de haberse alejado de la vida en los cuerpos de agua, gran parte de la población de San Mateo Atenco que no se dedicó a alguna actividad relacionada con el calzado, se enfocó a buscar empleo en las fábricas del sector industrial. Existen familias representativas de esta transición generacional y de oficio, pues en el caso de L. Lechuga a sus 70 años en San Pedro Tultepec, debido a los cambios que vivió la región, tuvo que abandonar su ganado y su milpa para involucrarse en el comercio, mientras que varios de sus hijos ahora realizan actividades en el parque industrial<sup>29</sup>.

Hay que comprender que el cambio de modo de vida repercute en todas las expresiones culturales de la cotidianidad como: la organización social, la relación de las personas con su entorno, en las prácticas culinarias y que responde a un proceso de resonancia social. Pues la mayoría de la población al dedicarse enteramente al aprovechamiento de recursos del área lacustre a vivir de un salario fruto de su trabajo responde a un cambio social y de vida muy profundo, demostrando así un cambio en el sistema socioeconómico en el que se encontraban.

En este sentido, de forma unánime los entrevistados mencionaron que ante la llegada de fábricas y con la contaminación que estas significan para el territorio, los recursos como los peces y el tule perdieron significativamente la calidad. Lo que obligó a los pobladores de las riberas a buscar nuevas formas de tener ingresos para la manutención de las familias.

Así mismo, B. Zanabria (ver imagen 11) originario del Barrio de Guadalupe a sus 85, comenta que nunca se dedicó a los oficios vinculados a la laguna, sin embargo, al dedicarse a la producción, procesamiento y comercio de pulque en las cercanías de los cuerpos de agua, siempre estuvo en contacto cercano con este modo de vida, debido a que gran parte de su clientela eran pescadores de este lugar<sup>30</sup>. Por lo mismo, vivió de cerca esta época de transición, pues rememora que en pocos años sus clientes de ser pescadores comenzaron a ir

---

<sup>29</sup> Información proporcionada por L. Lechuga 7 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

<sup>30</sup> Información proporcionada por B. Zanabria 28 de abril 2024 en el barrio de Guadalupe.

a las fábricas en búsqueda de mejores ingresos económicos. Inclusive dos de sus hijos hoy en día se dedican a realizar trabajos para la industria.



Ilustración 11: Don Benjamín Zanabria junto con su hijo mayor, conocido como “El Tío Benjas”, agricultor y pulquero del Barrio de Guadalupe. (Foto: C. Morocho, 2024)

Además, recuerda “para traer el aguamiel, íbamos en canoas hasta Santiago (Tianguistenco) o Santa Cruz Atizapán y cuando desecaron ya tuvimos que comenzar a usar carros”<sup>31</sup>. Con la disminución del nivel de las aguas gran parte de su clientela se dedicó al comercio, a actividades vinculadas con el calzado o las fábricas del Lerma, como en el caso de la mayoría de sus hijos quienes nacieron en la época de transición económica, es decir, conocieron el modo de vida, pero en su parte final, como el caso de José (ver imagen 11), que conoce el oficio de ser pulquero y las actividades en las lagunas, pero migró a las fábricas en búsqueda de días mejores.

Además, en el caso de la pesca con los proyectos de desecación, canalización y trasvase, el agua se redujo significativamente a tal punto de ser causa de la extinción de múltiples

---

<sup>31</sup> Información proporcionada por B. Zanabria 28 de abril 2024 en el barrio de Guadalupe.

especies de peces, anfibios y aves. Mismas que eran el sustento cotidiano de la población y que ahora deberían buscar nuevas formas de subsistencia y las fábricas fueron la opción.

Hoy en día debido a las condiciones ambientales y climáticas en las que se encuentran los humedales es comprensible que vivir de los recursos como: peces, aves y tule sea muy precario, debido a la inestabilidad de los mismos. Sin embargo, aún perviven con fuerza los pescadores en el tradicional barrio pesquero de Guadalupe, donde se concentran los quizá últimos pescadores, que guardan milenarios saberes y los usan para su propia sobrevivencia.

El aumento de la población cerca del humedal sin duda jugó un papel en la búsqueda y agotamiento de los recursos acuáticos, en especial los bióticos, pues como menciona Hobsbawm (2007) en la “era del capital” los movimientos migratorios del campo hacia la ciudad fundamentaron procesos, en los que se incluye la habitación cerca de los lugares de trabajo. Como es el caso de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, donde se evidencia un amplio crecimiento urbano en las cercanías de los humedales que impulsó el agotamiento y contaminación de los recursos y pese a la transformación del espacio algunos pobladores mantuvieron sus prácticas de aprovechamiento.

En torno a la industrialización y al cambio don L. Lechuga en el barrio de San Lucas a sus 82 años rememora que:

“Mira, esto fue muy San Mateo fue muy próspero y pero así, muy próspero inmediatamente desde que empezó a entrar la zona industrial de los parques industriales que se asentaron en la la en la zona de en la en la zona de Lerma a un lado de la de donde estaba la vía de ferrocarril y la autopista y las carreteras que había. Entonces, estamos a 30 minutos de 35 minutos de la capital de del país y había 15 minutos del en la capital del estado. Sí. Entonces, pues ahí la gente ya se empezó a ver que era más más benéfico el el recibir un sueldo fijo a tener que andar comercializando las cosas, pero no se abandonó definitivamente, sino No. que paulatinamente se fue en uno de a unos a la industria, otros eh en otros comercios, pero este la zona en sí la laguna no está abandonada”<sup>32</sup>.

Lo mencionado por L. Lechuga representa que, si bien la población sufrió por la presencia fabril y la contaminación de sus cuencas lacustres fruto de sus labores, estos efectos fueron

---

<sup>32</sup> Información proporcionada por S. Lechuga 5 de mayo en San Pedro Tultepec.

aceptados por quienes encontraron sustento económico y desarrollo, ferroviario, educativo, etc.

### **4.3 San Pedro Tultepec**

“En San Pedro Tultepec, hemos sido un pueblo de inquietos, ¿de qué nos vamos a mantener? Había que buscar otros trabajos fuera del tule<sup>33</sup>” así describe al pueblo Don J. Meza a sus 85 años. Además, recuerda que la mayoría de los habitantes de la isla se dedicaban al aprovechamiento de tule, secado y confección principalmente de petates, aunque algunos artesanos elaboraban otros objetos con esta materia prima para comerciar todos los productos en diferentes localidades, aunque su mayoría se dirigía a México. Así mismo recuerda, que “todo el pueblo se iba a pie y en canoa a cortar tule” y “tejíamos petates de varias medidas” refiriéndose a un oficio que se compartía con casi todos quienes ahí habitaban.

Sin embargo, con la desecación el tule desapareció en gran parte y la gente tuvo que buscar otros métodos para subsistir, la música se convirtió en una alternativa para solventar las necesidades económicas. Gran parte de la población hoy en día se dedica a aprender, enseñar y tocar melodías de varios tipos. Por otra parte, la elaboración de muebles de madera de todos tamaños, formas y colores figura como uno de los ejes económicos hoy en día, aunque no faltan las familias que reconocen ser el resultado de todo el proceso cultural vivido en este poblado; por ejemplo, la familia Lechuga Vilchis cuyos miembros más antiguos se dedicaban a la elaboración y comercio de petate al mismo tiempo que aprendían el arte de la música y los miembros más jóvenes además de ser músicos, elaboran y comercian muebles.

Ahora bien, en las siguientes líneas se busca explicar con base en las experiencias recopiladas en las entrevistas en San Pedro Tultepec cómo y el por qué la población que se dedicaba al corte, secado y tejido de tule dejaron su oficio. Esto con el fin de dedicar su esfuerzo al arte de la música y a la elaboración y comercio de muebles de todo tipo.

#### **4.3.1 Entre la música y el tule**

Otra de las actividades económicas y artísticas que hoy en día caracterizan a San Pedro Tultepec, es la música. Esto según los entrevistados es una actividad muy nueva, pero ha

---

<sup>33</sup> Información proporcionada por J. Meza 18 de noviembre 2023, San Pedro Tultepec.

impregnado a la población ampliamente a tal punto de convertirse en uno de los principales puntos económicos de la localidad.



Ilustración 12: Don A. Montañez, ex tejedor de tule y músico en la fiesta de Santa Cecilia, San Pedro Tultepec (Foto: C. Morocho 2024).

El oficio de ser músico es relativamente nuevo según K. Meza oriunda de San Pedro Tultepec, sin embargo, ante las imperantes necesidades económicas que sobrelleva el poblado, la posibilidad de migrar hacia los cuarteles militares con la finalidad de ser músico-militar es por hoy uno de los sueños de gran parte de esta población<sup>34</sup>. Cuestión que es corroborada y defendida por la familia Lechuga Vilchis (ver imagen 13), cuyos miembros más adultos como Don L. y Doña A. vivieron del tejido de petates, pero ante la imperiosa necesidad optaron por dedicarse a la música<sup>35</sup>. Hoy en día se sienten orgullosos de pertenecer a una familia completa dedicada a este arte, pues sus hijos y nietos estudian en el conservatorio con el afán de audicionar para ingresar a las diferentes bandas militares de renombre en las ciudades vecinas.

---

<sup>34</sup> Información proporcionada por K. Meza 12 de mayo en San Pedro Tultepec.

<sup>35</sup> Información proporcionada por L y A. Lechuga 5 de mayo en San Pedro Tultepec.



Ilustración 13: familia de antiguos tejedores y actuales músicos-muebleros en San Pedro Tultepec (Foto: C. Morocho, 2024)

Don L. Lechuga es representativo de este cambio de oficios vivido en esta localidad, pues él menciona:

“yo a raíz de le digo que de los 9 años en adelante hasta los ¿Qué se podría decir 14 años? Estuve yendo a cortar tule con mi abuelo que pues ya paz descansa ya y este y de ahí pues yo ya me dediqué a a este a trabajar en el ejército. En la música. Aquí también es un pueblo de músicos. Sí. Sí. Abunda mucho la música. Entonces, a raíz de eso de de que la música se empezó, que se empezó a difundir más, a comercializarse en las bandas. Pues ya este y las fábricas más que nada vinieron a a cambiar todo el pueblo, de los 70s que empezó o un poquito más atrás que empezó Chrysler, está este la Rambler, la General Motors. Y fábricas que empezaban a las primeras fábricas que empezaban aquí en en Lerma<sup>36</sup>.

La familia Lechuga contó cómo se adaptaron al cambio económico a raíz de la transformación ambiental, trabajar como músico en el ejército mexicano en la ciudad de

<sup>36</sup> Información proporcionada por L. Lechuga 5 de mayo en San Pedro Tultepec.

México sirvió para solventar los gastos domésticos. A la vez que se apuntaló una tradición de músicos muy arraigada en los habitantes de San Pedro Tultepec.

Esto se evidenció en el día de Santa Cecilia patrona de los músicos, quienes cada 22 de noviembre (ver imagen 12) celebran a su santa y a su profesión, entre bandas, comida, cuetes, misas y pulque. S. Lechuga de 22 años con respecto a esta festividad y a esta profesión dijo: “aquí antes como mi abuelo tejíamos tule, yo aprendí, pero como hobbies, sí sé tejer bien, pero hoy en día o eres mueblero o eres músico”<sup>37</sup>.

Según el diario el Sol De Toluca (22 de noviembre 2024) este día se reúnen aproximadamente 450 músicos divididos en 11 bandas, que según se vio en campo, se alternan para elaborar melodías a razón de la santa. Es decir, la música sin lugar a duda se tornó en un oficio muy arraigado en la identidad de la población lo que repercute en la amplitud de la fiesta de Santa Cecilia.

La elaboración de figuras de músicos realizados con tule es una expresión única que demuestra dos de las principales características de San Pedro Tultepec. En la imagen, Don M. Gutiérrez artesano de tule que actualmente es muy reconocido por la elaboración de artesanías con motivos de músico.

---

<sup>37</sup> Información proporcionada por S. Lechuga 5 de mayo en San Pedro Tultepec.



Ilustración 14: Don Miguel Gutiérrez con una de las muchas bandas musicales que realizó en base a Tule.  
(Archivo de Don Miguel Gutiérrez, 2006)

#### 4.3.2 De cortar tule a cortar madera

Es notoria la dedicación que profesan los pobladores de San Pedro Tultepec hoy en día para elaborar muebles y todo tipo de artefactos en madera, aunque de forma unánime todos los entrevistados de esta localidad coinciden que esta actividad es relativamente nueva. Sin embargo, su aceptación y proliferación es amplia, pues hoy en día gran parte de la población que antiguamente elaboraba petates o artesanías con tule, hoy en día se dedica a la elaboración de objetos en base a madera importada de Michoacán principalmente.

Don J. Meza cuenta “se llevaron el tule de toda la isla, antes todos nos dedicábamos a la pesca y el corte de tule, y cuando se acabó el tule, pasamos de cortar tule a cortar madera, porque ahora casi todos se dedican a la industria del mueble”<sup>38</sup>. Así el entrevistado narra cómo fue la etapa de transición entre dejar de tejer tule a cortar madera, pues dice que vender

<sup>38</sup> Información proporcionada por J. Meza 18 de noviembre 2023 en San Pedro Tultepec.

petate ya no era rentable a diferencia de quienes se dedicaron al trabajo remunerado en fábricas.

Por ejemplo, Don A. Hernández a sus 86 años cuenta que cuando “todo mundo se fue luego de que se secara la laguna en el 48, yo también me fui a la Ciudad, pero no me gustó y volví a tejer, la verda vendía muy bien porque ya nadie tejía, ya ahorita ya no tejo mucho porque me duele todos los huesos”<sup>39</sup>. Es decir, si bien gran parte de la población busco otro tipo de sustento en otros oficios y actividades la demanda del petate persistió pese a la incursión del colchón y él aprovechó para seguir elaborando petates, cuestión que no abandona hasta la fecha.

Además, el caso de Don, A. Hernández muestra la transformación de la tradición, pues en años pasados elaboraba utensilios en base al tule como el muy afamado petate, hoy en día sus productos son artesanías como: conejos, caballitos, carteras y también petates. Cabe resaltar que el petate según García (2008) tenía múltiples usos: desde un utensilio usado para dormir, hasta como superficie para secar granos como maíz y frijol, así como con fines ceremoniales y mortuorios.

---

<sup>39</sup> Información proporcionada por A. Hernández 31 de marzo 2024 en San Pedro Tultepec.



Ilustración 15: Don A. Hernández y sus artesanías y petates de tule en San Pedro Tultepec (Foto: C. Morocho 2024)

Así mismo, Doña C. Morales cuyo antiguo oficio fue tejer petates junto a sus padres y abuelos, cuenta que con la industrialización dejó este oficio <sup>40</sup>. Sin embargo, dos de sus hijos quienes no acuden a las fábricas, hoy importan madera de Michoacán para la fabricación de mesas y sillas y el comercio de estos productos en la avenida principal donde acuden la mayor parte de carpinteros y ebanistas.

Otro de los ejemplos es W. Lechuga Vilchis, nieta de Don M. Hernández (actual tejedor de tule), ella comenta “tejer petates ya no era rentable, porque llegaron los colchones, aquí mismo hay fábricas de colchones, por eso la gente se fue a trabajar en otros lugares”<sup>41</sup>. Enfatizó que tejer petate y derivados ya no se considera como una actividad rentable, por eso menciona “mi marido aprendió a trabajar la madera y eso deja más ganancia, además que ya casi no hay tule”. Lo anterior deja entrever el cambio de tradición, que también se vincula

---

<sup>40</sup> Información proporcionada por C. Morales 18 de noviembre 2023 en San Pedro Tultepec.

<sup>41</sup> Información proporcionada por W. Lechuga Vilchis 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

con una aceleración tecnológica, es decir, la población dejó de usar petate y comenzó a usar colchones para dormir, lo que supuso un cambio tecnológico.

Uno de los ejemplos más representativos es Don A. Montañez quien actualmente se dedica de tiempo completo a la música y es director de una de las bandas más grandes de esta localidad. Sin embargo, resalta que en años pasados “yo me dedicaba a la venta de petates en Ciudad de México, hacíamos petate fino de hasta 2 metros y luego íbamos caminando desde Cholula hasta la ciudad”<sup>42</sup>. Luego incursionó en las empresas mientras aprendía música, luego la convirtió en su sustento económico hasta hoy en día.

Sin embargo, cabe mencionar que pese a las adversidades hoy en día hay artesanos que lograron adaptar sus conocimientos y fusionarlos con las nuevas demandas de productos. Como doña M. Concepción Meza, quien es heredera del conocimiento necesario para procesar el tule, sin embargo, su esposo es carpintero y fusionan estos saberes para realizar mobiliario de madera con acabados en tule <sup>43</sup>.

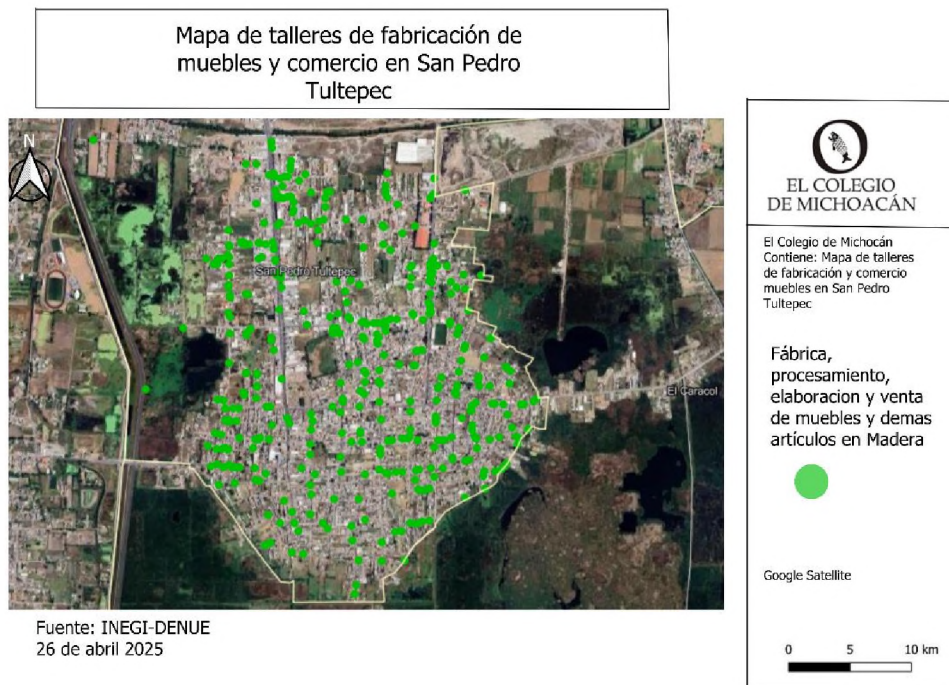
Hoy en día según datos del INEGI y el DENU se registran 423 establecimientos que se dedican al albergue, corte y transformación de madera y comercio de bienes elaborados en base a madera. Según el recorrido en campo, toda la Calle Benito Juárez se transforma los fines de semana en una feria de muebles de madera con mucha clientela que busca sus utensilios a precios bajos y con buenas características. Mientras las calles aledañas están configuradas por talleres pequeños familiares que se ocupan en la elaboración de estos muebles.

En el siguiente mapa (ver mapa 4) se muestra la distribución de talleres de procesamiento, elaboración y venta de muebles y demás artículos de madera en San Pedro Tultepec.

---

<sup>42</sup> Información proporcionada por A. Montañez, 22 de noviembre 2023 en San Pedro Tultepec.

<sup>43</sup> Información proporcionada por M. Concepción Meza 20 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.



Mapa 4: Talleres de procesamiento, elaboración y venta de muebles y demás artículos de madera en San Pedro Tultepec: (Fuente: INEGI y DENUE 2025)

#### 4.4 Un pueblo de migrantes

La búsqueda de trabajo luego de que la contaminación y la desecación de los cuerpos lacustres fue una constante en todos los barrios tanto de San Mateo Atenco y de San Pedro Tultepec, pues de forma unánime varios de las y los entrevistados quienes vivieron este proceso de transformación mencionan haber migrado de forma interna y estacional hacia las urbes cercanas. Principalmente hacia Ciudad de México y hacia Toluca, en búsqueda de fuentes de empleo.

La migración es una de las grandes consecuencias que trajeron consigo los proyectos de desecación e industrialización de la región, si bien, el ser humano es cambiante y la migración como fenómeno no es algo nuevo. El cambio tecnológico y ambiental impulsó que la población tanto de San Mateo Atenco, así como la de San Pedro Tultepec, busquen oportunidades laborales y económicas fuera de las localidades. Lo que se tradujo a una

migración estacional a ciudades cercanas: principalmente a la capital, a Toluca, a Lerma entre las principales.

Por ejemplo, en el caso de Don M. Gutiérrez de 89 años que al migrar se llevó consigo su oficio del tejido de tule, que le permitió conseguir su sustento en Ciudad de México, donde se dedicaba al comercio de artesanías hechas en base a tule que elaboraba en compañía de su esposa M. Suárez y de sus hijos. Nos cuenta que su principal mercado eran los extranjeros a quien les llamaba con amabilidad “gringos”, por lo mismo, su actividad era muy rentable pues frecuentaba las zonas más turísticas de la urbe. Además, con respecto a su condición de migrante él menciona:

“Allí en Ciudad de México. Sí, lo que llevaba, no petatitos, no. Llevaba yo caballitos, conejitos, muñequitos, carteras, varias cositas llevaba yo. Casi muy poco trabajé el petate. El petate muy poco. Y para nosotros para lo que yo aprendí, pues se me hizo más fácil aprender esto. Llegó el tiempo de que ya fui conociendo bien la Ciudad de México. Ya vendía yo allí por la Avenida Juárez por Reforma, en los hoteles donde llegaban los turistas, los americanos. Hubo un tiempo que llevaba llegaba a México puro americano. Casi casi no llegaban de otros países, digamos, de Japón, de China, de Alemania, no llegaban, casi no llegaban de México. Venían unos hasta con sus automóviles desde el norte, a ellos les vendía y me pagaban en dólares que era muy bueno”<sup>44</sup>.

Este caso demuestra que, pese a haber logrado que sus habilidades artesanales pervivieron a pesar de los cambios, fue necesaria la migración para el comercio de los productos como caballitos, músicos, carros de juguete, cestas y por supuesto, petates, entre otras artesanías, etc.

Otro de estos ejemplos es Don A. Hernández Bolaños; a su avanzada edad cuenta que el poblado de San Pedro Tultepec cuya fama por el tejido del petate de tule lo precedía, quedó despoblado de artesanos ante los cambios vividos en la región. Sin embargo, la demanda de tejidos de tule aún pervivió, por lo mismo, aprovechó la alta demanda de los tejidos y la baja productividad debido a la ausencia de tejedores para vender sus productos, como petates,

---

<sup>44</sup> Información proporcionada por M. Gutiérrez 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec

muebles, bolsas, sombreros y entre otras artesanías (ver imagen 16). El entrevistado recuerda que:

“yo me fui porque quise, porque yo no, no sé qué aquí pues no había manera de de vivir. Y allá en la ciudad de México, yo este pues en entré en una compañía en una constructora. Tenía nomás 107 edificios, pero yo pues lo que me mandaban era hacer lo que yo edificio o que no hay agua o que cualquier cosita que me mandaban hacer lo que yo que hacer Sí, sí, lo sabes hacer, pues no sé, pero intentaré hacerlo. Pues ahí me acomodo. Pues sí. Ahí como se podía pude sobrevivir, pero luego no me gusto y volví a tejer con mi esposa<sup>45</sup>.



Ilustración 16: Don A. Hernández, uno de los últimos y más longevos artesanos del tule que perviven en la actualidad en San Pedro Tultepec. (Foto: C. Morocho, 2024)

---

<sup>45</sup> Información proporcionada por A. Hernández Bolaños 31 de marzo de 2024 en San Pedro Tultepec.

Este caso ilustra dos cosas: la primera la necesidad de mano de obra por parte de la capital mexicana que llevó a contratar a miles de personas de áreas rurales y con sueldos que solventaron sus economías. La segunda es la agencia humana que permitió en el caso de Don A. Hernández adaptarse a los cambios económicos y la misma que permitió que perviva el saber tradicional del tejido de tule.

Así mismo, Doña M. Suárez, nos comenta que la migración femenina era muy frecuente, pero el objetivo de esta migración era la búsqueda de empleo en el servicio doméstico. Es así que todas las entrevistadas de edad avanzada nos comentaron que la migración femenina a Ciudad de México, a Lerma y a Toluca se enfatiza en la búsqueda de trabajo doméstico, que al parecer era de las pocas alternativas que tenía la mujer de la época que no podía o no deseaba quedarse a tejer tule. Al mismo tiempo algunas de sus familiares también se incluyeron en el trabajo de fábricas.

Sin embargo, como en el caso de C. Morales y F. Morales, ellas no migraron sino se quedaron a realizar actividades domésticas y el cuidado de los hijos<sup>46</sup>. Lo anterior deja entrever la organización social y del trabajo basada en el género que también se fue modificó en razón a la presencia de las fábricas y de la migración.

#### **4.5 Últimos navegantes de Chimaliapan: Reminiscencias del modo de vida lacustre**

El modo de vida lacustre no ha desaparecido del todo, si bien se encuentra inmerso en un sistema socioeconómico totalmente nuevo, perviven reminiscencias en varias personas quienes se resisten a dejar morir a un modo de vida milenario. Sin embargo, hay que resaltar que son muy pocas personas que se encontraron en el trabajo de campo, quienes aún practican la caza, la pesca o recolección de productos cuyo origen son los cuerpos lacustres aledaños a San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. Según el INEGI y CONAGUA sus estudios sobre el uso del suelo las ciénegas del Alto Lerma cubrían una superficie de 27000 hectáreas, pero hoy en día solo cubren el 10-11% de esta superficie, es decir, 3023 hectáreas.

---

<sup>46</sup> Información proporcionada por C. Morales y F. Morales 19 de noviembre 2023 en San Pedro Tultepec.



Ilustración 17: Doña Carmelita Mendoza y Don Aureliano Castañeda preparan ensalada de cresones recolectados en la laguna (Foto: C. Morocho, 2024)

Don A. Chávez de 68 años es uno de los personajes cuyo prestigio social lo precede en el Barrio de Guadalupe debido a sus actividades en la laguna. Sus actividades son múltiples y varían acorde a la demanda de sus clientes; de lunes a viernes se dirige a la laguna cerca en busca de: acociles, carpas, támbulas, ranas, “salamandras sordas” (ajolotes), patos, papas de agua, berros, jaras. Él y algunos de sus familiares mantienen el conocimiento tradicional de muchos siglos, mismo que usan para aprovechar los recursos de la ciénega.



Ilustración 18: F. González pescador en el Barrio de Guadalupe y comerciante de carpa en San Mateo Atenco  
(Foto: C. Morocho, 2024)

Cabe resaltar que se han incluido nuevas herramientas en las prácticas de caza, pesca y recolección, así como la agricultura. Por ejemplo: las canoitas y chalupas tradicionalmente elaboradas en madera fueron reemplazadas por canoas mucho más duraderas traídas desde Michoacán y elaboradas en metal. Así mismo, las redes *chinchorro* ya no se elaboran por los pescadores sino entre vecinos pescadores se juntan para mandarlas a pedir del vecino estado michoacano y sus cuerpos lacustres. Entre otros cambios en torno a la materialidad que trataremos en líneas siguientes.



Ilustración 19: Don A. Chávez en un día de pesca (Foto: C. Morocho, 2024)

Otra de las reminiscencias encontradas en el trabajo de campo es el comercio de productos lacustres, en los tianguis de los sábados y domingos; en la colonia San Miguel en el centro de San Mateo Atenco hay dos personas que se dedican a la venta de acociles, papas de agua, hueva de mosca (cabe resaltar que la hueva de mosca es recolectada del valle de México) y tamales de charales y de carpa cuyo origen ellas aseguran son las ciénegas. Como el caso de L. Chávez y sus familiares (ver imagen 20) que se dedican al comercio de acociles en el barrio de Guadalupe, mismo que son pescados por Don A. Chávez.



Ilustración 20: L. Chávez y su familia combinan el trabajo en las zapaterías y el comercio de acocil (Foto: C. Morocho, 2024)

Así mismo, el comercio de jaras, berros, carpas aun es permanente en estos puestos ambulantes y según Doña B. Gómez (ver imagen 21) es muy apreciado por las personas adultas. En el barrio de Guadalupe es común encontrar vendedores de carpa, de quelites, cresones, jaras, berros y papas de agua, sin embargo, por la contaminación y la reducción de cuerpos lacustres son elementos muy difíciles de encontrar.



Ilustración 21: Doña Beatriz Gómez comercia productos lacustres en el tianguis de San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024).

Los tejidos de tule perviven con fuerza pues en San Pedro Tultepec si bien ha disminuido el tejido muchísimo en comparación a periodos anteriores, es común encontrar artesanías y utensilios de tule, hechas por artesanos locales. Sobre el petate L. Lechuga mencionó

Aquí dormía uno en el petate. Sí, pero fíjese que si todavía cuando nos vamos a las ferias A las ferias sí. Este nos llevamos los petates para dormir. Sí. Digamos, vamos hay muchas ferias aquí. O sea, el pueblo se va a muchas ferias de otros estados. Por ejemplo, a San Juan de los Lagos, a Chalma. Pero allí no ahí, digamos en Chalma, lo que es Chalma ahí sí este hay que llevar el petate, llevar el petate para acostar. Porque en Chalma también Chalma y Mazatepec, también Coatepec de Harinas. A ver si queda uno en el atrio. Tepalcingo también. Es Morelos. Y ahí sí llevamos los petates para dormir...Aquí no, se dejan allá. Pero ¿no tenías uno abajo de tu cama? No, no, ya no. No, no, no. Se cambian de mayordomos aquí cada año. Entonces, esos petates le sirven para el siguiente mayordomo y se renta, digamos, la la casa donde llegamos es la misma. Entonces ahí nos aguardan los petates, nomás aquí se lleva todo

lo que es la alimentación y todo eso. Y allá pues ya este llegamos y nos dan permiso ahí en la casa y ya que la agarra su petate y a dormir en la noche. Pero se siente rico dormir todavía<sup>47</sup>.

Es decir, la función utilitaria del petate registrada por García (2008) como instrumento usado para dormir aún pervive con fuerza en las peregrinaciones religiosas en algunos municipios de Morelos, el Estado de México y la Ciudad de México. Sin embargo, el tejido de tule cada vez se aleja más de ser un utensilio y los tejedores han preferido dedicarse a la artesanía ornamental lo que deja entrever un cambio de tradición muy pronunciado desde la utilidad hasta el ornamento.

Mientras la función del ritual católico aún sobrevive al tiempo, en especial en la localidad en donde existen rituales funerarios que precisan del tejido de palma para la creación de prendas de vestir y artefactos de uso ritual que acompañaran al difunto en su camino al más allá. Estas prendas son: guaraches, cordel y los artefactos de uso ritual son: el rosario y una cruz realizadas por conocedores del tejido en Palma Santa. L. Lechuga recuerda sobre este ritual:

“Le hacen sus guaraches, cordel, su cruz y su cruz su rosario. Guaraches, cordel. El cordel es como el que va amarrado aquí. El cinto, el cinto, aquí lo conocemos por cordel. Rosario. Rosario. Y su cruz, una cruz Y su grande cruz Y eso porque tiene algún simbolismo Buenas tardes. Pues son creencias de los ahora sí de los antepasados. Y se sigue la tradición así. La costumbre. Este, para que el rosario pues lo proteja en el trayecto, en el paso, en el camino y demás”.<sup>48</sup>

Además, el petate también conserva su uso ritual, L. Lechuga recuerda que: “pues ya cambiaron muchas cosas por va a digamos evolucionando todo y ya a mis abuelos en 1920 cuando los enterraron con petate, pero ya a mi papá ya no, ya no, ya fue en ataúd”<sup>49</sup>. De esta forma narra cómo fue el cambio de una tradición funeraria desde el uso del petate hasta el cambio por el ataúd moderno. Sin embargo, su familia realiza su ofrenda a los muertos en noviembre en petate y planea continuar con la costumbre.

---

<sup>47</sup> Información proporcionada por L. Lechuga Vilchis 7 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec.

<sup>48</sup> Información proporcionada por L. Lechuga Vilchis 7 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec

<sup>49</sup> Información proporcionada por L. Lechuga Vilchis 7 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec

Es importante mencionar que en el caso de Don M. Gutiérrez y Don A. Bolaños ambos se dedican a confeccionar artesanías para el turista nacional y extranjero y sus ventas se realizaban en Ciudad de México. También ambos tejían petates cuyo uso es más cotidiano. El caso de Doña C. Meza quien busca fusionar sus conocimientos sobre el arte del tejido de tule con las habilidades en madera de su esposo, dando como resultados muebles de madera con acabados en tejido de tule.



Ilustración 22: Silla de tule típica del Barrio de Guadalupe, realizada por Doña I. Gómez (Foto C. Morocho 2024)

Así mismo, quienes conservan estos saberes son personas de avanzada edad, como Don M. y Don A. Hernández, ambos mayores a 85 años quienes se mantienen tejiendo hasta hoy en día, elaborando petates y muebles, además de artesanías como figurines de caballos, patos, conejos etc. Sin embargo, hay que mencionar que el tule utilizado ya no es propio de San Pedro, sino proviene de zonas lejanas o inclusive proviene de Michoacán (ver imagen 23). Este comercio de tule ya fue registrado por García (2008) sin embargo, pervive la utilidad del petate y su simbolismo.



Ilustración 23: Bodega de almacenamiento y comercio de tule michoacano en el Barrio de Guadalupe (Foto: C. Morocho, 2024).

La cacería, la pesca y la recolección son actividades reconocidas por investigadores previos en la región (Sugiura: 2007, García; 2008), mismas que han logrado sobrevivir al paso de los años, a los proyectos de desecación y a los procesos de industrialización. Si bien, son muy pocos los hombres que se dedican a los “trabajos del agua”, en su mayoría son actividades complementarias que se ejercen luego de la jornada de trabajo en fábricas.

Don A. Chávez menciona en una jornada de pesca que. “yo dedico mi vida a ir a la laguna, eso me da para comer y vivir, de ahí saco carpas, ranas y acociles”<sup>50</sup>. Personas como el entrevistado que se dedican enteramente a la pesca son muy pocas, pues los recursos acuáticos son muy limitados y la mayoría coincide que ejercer estas actividades ya no es rentable hoy en día. Por lo que acuden en búsqueda de trabajos remunerados que permitan mejorar su economía, aunque implique dejar atrás un modo de vida.

---

<sup>50</sup> Información proporcionada por A. Chávez 19 de mayo 2024 en el barrio de Guadalupe.

Por otra parte, en la cocina cotidiana de los habitantes de las riberas pervive con fuerza el hábito de consumir frecuentemente productos provenientes de la laguna. Por ejemplo, quelites como jaras, berros y cresones, son comunes y apreciados por vendedores y comensales. Así mismo, la pesca, venta, compra y consumo de carpas propias de la laguna es aún muy fuerte, pues existen varias personas que se dedican a la pesca y comercio, principalmente en el barrio de Guadalupe. En relación a las costumbres culinarias y sus pervivencias se tratarán en líneas siguientes.

#### **4.6 Del paisaje lacustre al paisaje urbano y el cambio del patrón de asentamiento**

En la presente sección se busca analizar como las nuevas generaciones han abandonado la zona rural en búsqueda de oportunidades laborales en los centros poblados. Lo anterior permitió la reconfiguración total del patrón de asentamiento, donde las nuevas construcciones se realizan a razón de la proximidad con los centros de comercio y de trabajo.

En este sentido, la interacción humana entre el entorno permite comprender al paisaje como una interacción social e histórica en un entorno específico (Anschuetz, Wilshusen y Scheick, 1998), por ende, es preciso analizar este proceso de cambio y transformación territorial en regiones como el Alto Lerma. En especial en las localidades de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec al ser representativas del cambio a nivel regional y también mundial. Según Urquillo (2020), el paisaje cultural debe entenderse como una interacción entre el ser humano y la naturaleza, que se manifiesta como una construcción social específica de una época histórica determinada (p. 24).

En estas localidades la interacción frecuente entre las distintas comunidades y su entorno lacustre generó una suerte de palimpsesto con huellas ecológicas y culturales que pueden ser leídas desde la arqueología. Desde los primeros asentamientos prehispánicos (Sugiura, *et al*, 1998; Sugiura y Nieto, 2006; Sugiura y Nieto, 2021; Jaimes, 2021; Sugiura *et al*, 2021; Sugiura, 2022) cuya subsistencia se basaba en el aprovechamiento de recursos lacustres hasta los procesos de desecación e industrialización (Albores, 1995; Camacho, 2008), el paisaje de esta región ha sido modelado por distintas dinámicas culturales y ambientales que se sustentan en decisiones políticas.

Entonces, la arqueología del paisaje permite con sus herramientas conceptuales y metodológicas entender transformaciones y al territorio como espacios activos en sus debidos procesos históricos. Al estudiar el cambio social mediante esta metodología es posible conocer cómo las comunidades se han apropiado del entorno y resignificado el espacio en respuesta a los cambios políticos y económicos.

En el caso de San Mateo Atenco, ubicado en el margen sur de lo que fue la gran laguna de Chimaliapan (ver imagen 24 y mapas anexos), representa un caso complejo del cambio del paisaje cultural en la región del Alto Lerma. Desde una perspectiva arqueológica contemporánea, este territorio permite observar cómo los procesos de desecación, canalización e industrialización alteraron drásticamente un entorno lacustre construido históricamente a través de prácticas locales de adaptación al agua.

De esta forma, el paisaje se convierte en fuente de información relevante que junto con la etnografía ayudaron a reconstruir cómo se efectúan las nuevas relaciones entre las comunidades y su entorno y sus cambios-pervivencias. Así se consideró elementos como cuerpos de agua y sus vertientes, caminos y carreteras, las unidades domésticas, el assemblage, el uso del suelo y también el patrón de asentamiento moderno. En las siguientes líneas se ahondará acerca del cambio del paisaje cultural en los últimos años a raíz de los proyectos de desecación y la construcción de industrias.



Ilustración 24: Fotografía por Don Benjamín Sanabria, Carrera de canoas en el río Lerma en la década de los 90s.

Las nuevas formas de producción —el trabajo fabril y el comercio— han reemplazado la economía tradicional basada en la pesca, la agricultura lacustre y la recolección de flora acuática, además del cultivo en la milpa: maíz, frijol, calabaza y chile. Este cambio ha reducido la dependencia del medio ecológico inmediato, lo que ha derivado en una pérdida de valor cultural y ecológico del paisaje lacustre.

Varios de los informantes recordaban como en el pasado predominaban las construcciones tradicionales de barro y madera, y muchas personas vivían en relación directa con los cuerpos de agua. Hoy, en cambio, los recorridos en campo y mediante la observación se constata una transformación hacia un paisaje urbano con construcciones modernas en base a hormigón, bloque y cemento. Estas transformaciones devienen de procesos de industrialización y urbanización, consolidados a partir de la expansión industrial del alto Lerma.

Por lo tanto, En torno a la industrialización y urbanismo la consolidación del corredor industrial Lerma-Toluca ha sido un factor decisivo en esta transformación. Hobsbawm (2007) señala que el urbanismo es un fenómeno común en sociedades en transición al

capitalismo, marcado por un aumento demográfico en áreas específicas y un crecimiento urbano acelerado. En el Alto Lerma, este proceso se tradujo en la expansión descontrolada de la mancha urbana, alimentada por la migración laboral hacia las fábricas. Como resultado, se pasó de un paisaje lacustre a uno urbano, basado en el concreto y desvinculado de los recursos naturales locales.

Ahora bien, el patrón de asentamiento es una metodología que permite el análisis de la distribución espacial de las sociedades humanas, su organización del territorio y su apropiación del entorno ecológico. Esta metodología aplicada al presente estudio permitió mostrar la relación de las comunidades con su medio y sus estrategias de supervivencia. Además, según Prieto (2011) es preciso mencionar que el estudio del patrón de asentamiento en la actualidad incluye factores políticos, ambientales y la agencia humana que sin duda son decisivos para el cambio del uso del espacio (p. 110-119).

En este sentido, uno de los mayores indicadores del cambio social y del paisaje cultural es la transformación del patrón de asentamiento, el cual muestra una nueva reorganización y distribución espacial a razón de la presencia fabril y el cambio del entorno ecológico. En épocas anteriores <sup>51</sup> la economía estaba en estrecho vínculo con el entorno lacustre.

Por lo cual las comunidades se distribuían en función al acceso a los recursos y el grueso de la población se asentaba cerca de canales y cuerpos de agua con la finalidad de acceder a la zona de lacustre y de mantener una distancia de los vecinos para asegurar el acceso a aves, peces y anfibios, a la vez de mantener tierras para el cultivo cuestión que se mantuvo sin mayores cambios desde la época prehispánica hasta las políticas de desecación (Sugiura y Nieto, 2021). Esto dio resultado a un asentamiento disperso, pero con la existencia de centros urbanos necesarios para la distribución de recursos, además de centros políticos y religiosos.

Así mismo, las unidades domésticas estaban construidas con base a materiales del entorno, principalmente: barro, adobe, madera, tule, por mencionar algunos. Además, precisaban de rituales como el atoleo que lo registra Escutia (2021) que consistía en rociar atole en las casas recién construidas como medida para prevenir el ingreso del frío. Es decir, esta forma de

---

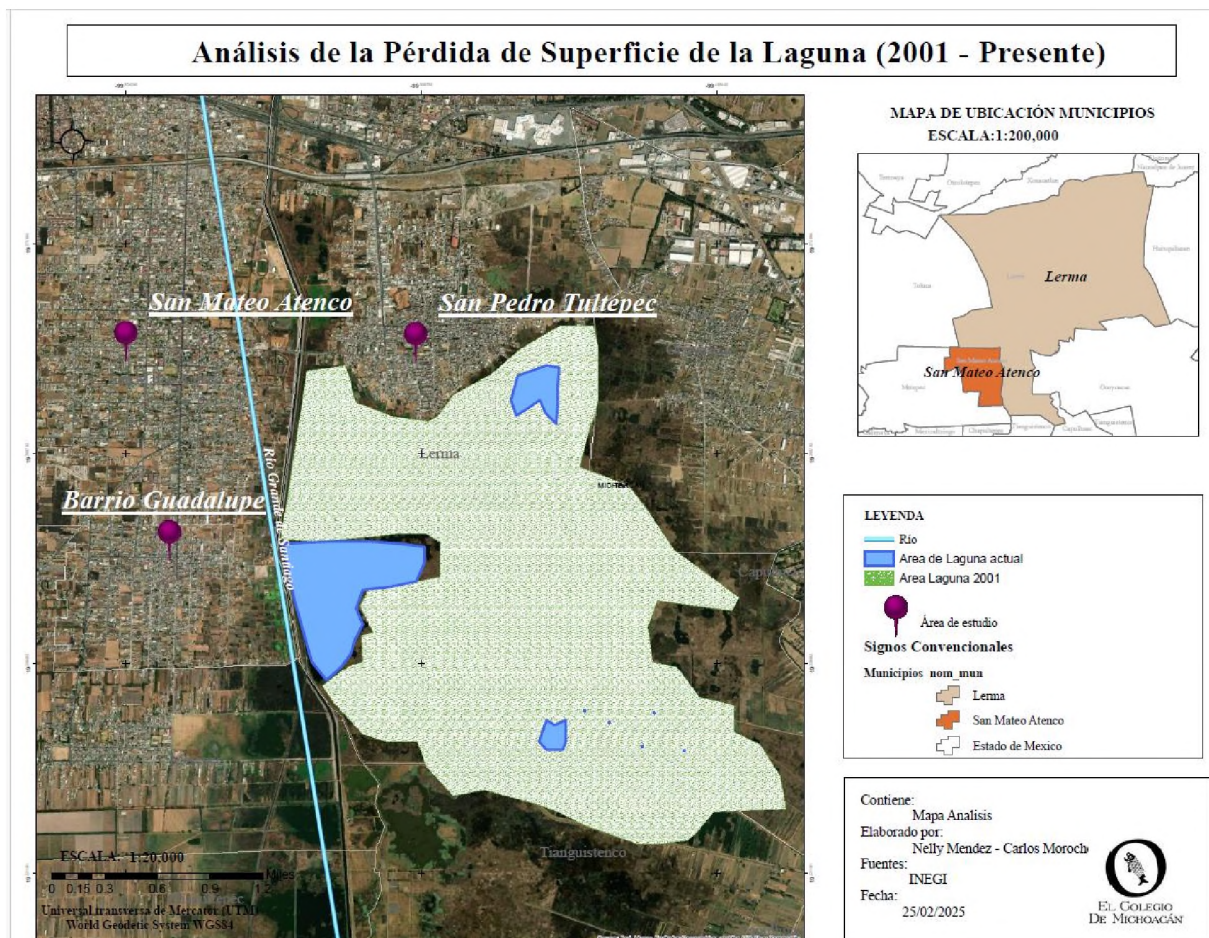
<sup>51</sup> Albores, 1995; Cirelli, 2000; Camacho, 2005; Camacho, 2007; García, 2008; Barrera, 2009; Albores, 2011; Albores, 2016; Camacho, 2016a; Camacho, 2016b; Talledos, 2016; Beligand, 2017)

habitar el espacio implicaba una relación cotidiana, pragmática y hasta simbólica con el entorno lacustre.

Con el deterioro paulatino de las lagunas a partir del siglo XX estos patrones se modificaron radicalmente. El aumento demográfico y el cambio de matriz productiva (ambas impulsadas por decisiones políticas) causaron que la población se concentraba en las zonas urbanas y se desvincule de su pasado lacustre.

En el siguiente mapa, se compara el crecimiento de la mancha urbana en las localidades en estudio y muestra el actual patrón de asentamiento dispuesto en relación con los comercios de calzado y de muebles respectivamente (ver mapas de zapaterías y mueblerías) ubicadas en los centros urbanos de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. En él se observa claramente la reducción drástica del cuerpo lagunar de Chimaliapan, al comparar dos imágenes satelitales, el área de la laguna en 2001 (en verde) con su extensión actual en 2025 (en azul).

Esta disminución drástica es solo un reflejo de la desecación y la urbanización, en estrecho vínculo con el cambio del patrón de asentamiento. Como se visualiza en el mapa la expansión de la mancha urbana en antiguos sitios que ocupaba la laguna Chimaliapan, en especial en barrios ribereños como: San Pedro, San Juan, San Nicolás, Santiaguito y Guadalupe en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. Esta expansión obedece al aumento demográfico y a la búsqueda laboral en las fábricas de Lerma-Toluca, la zona zapatera en San Mateo Atenco y la zona mueblera en San Pedro Tultepec.



Mapa 5: Crecimiento urbano y reducción de la zona lacustre (Fuente: INEGI)

De esta forma surgieron urbes consolidadas a la industria y al comercio, la población rural emigró en búsqueda de empleo y algunos asentamientos que se ubican en rellenos de escombros y hormigón hoy en día son propensos a inundarse. El nuevo patrón de asentamiento cambió la trama urbana según mostró los recorridos en campo: la mayoría de las calles están pavimentadas, autopistas pensadas en la rapidez para el transporte desde y hacia Ciudad de México y Toluca. Las plazas comerciales y unidades habitacionales de varios pisos reemplazaron los caminos de terracería, los canales y las casas de tierra.

Entonces con el urbanismo no solo es cuestión de morfología del territorio sino muestra la ruptura de la memoria histórica. Los jóvenes desconocen del valor y función que sus padres y abuelos les dieron a los humedales a razón de la nueva lógica fabril, urbana y globalizada que muestra la nueva forma de percibir, habitar y significar el paisaje. Además, con esta

ruptura de relaciones con el ecosistema (ver imagen 25) causa que se atente al medio donde se habita, la basura doméstica es sin duda uno de los mayores factores para la degradación ambiental.



Ilustración 25: Milpas en la ribera de Chimaliapan, contaminadas e inundadas (Foto: C. Morocho, 2024)

Es importante destacar que autores como Rapoport (1992) consideran que el valor sentimental que los habitantes le dan a su entorno está directamente relacionado con los procesos culturales y económicos que aquí se efectúen. En este caso el contraste entre años pasado y la actualidad es abrupto, pues los adultos mayores a 60 años que fueron entrevistados conservan un apego sentimental muy fuerte para con los cuerpos de agua, mientras que los jóvenes ya no poseen esta sensibilidad. Esto se debe a que la mayoría de ellos no conocen los humedales y solo algunos de los entrevistados mencionaron haber visitado la laguna de Chimaliapan.

#### **4.6.1 Ruptura generacional y el cambio en la relación de la población con su territorio**

Hoy en día la relación de la población con su territorio ha sobrellevado un enorme cambio, pues de pasar a ser una población muy arraigada al aprovechamiento de los recursos que se obtenían en las lagunas o sus cercanías, ahora con el cambio generacional muestran casi un total desapego a estos cuerpos lacustres. Es decir, como se ha demostrado con ejemplos anteriores, la mayoría de las personas reconocen que sus labores cotidianas tenían que ver con ir a la laguna, mientras hoy en día la población percibe a su territorio de forma distinta.

Los jóvenes entrevistados son el ejemplo de cómo las nuevas generaciones han perdido casi en su totalidad la conexión con las lagunas. Por ejemplo, S. Sara Castillo cuenta que “nunca hemos ido a la laguna, nuestro abuelo y nuestros padres vivían de la pesca, pero con la contaminación ya no hay qué comer de esos lugares”. Además A. Sara Hernández, comenta que si bien aún hay gente que aprovecha algunos recursos, a ellos ya no les gusta este tipo de alimentación pues consideran que su sabor es extraño y no va acorde a sus gustos. Lo que corresponde a un cambio de paradigma cultural que repercute con cómo conciben las tradiciones culinarias, pues el ajolote o el pato (variedades cazadas en el Alto Lerma) para las nuevas generaciones parecen ser comida exótica y muy distante de su realidad, sin embargo, estaban en la cotidianidad de sus padres y de sus abuelos.

Acorde al trabajo etnográfico de García (2008) los tianguis, mercados y demás lugares de comercio en la región contenían múltiples productos provenientes de las lagunas. Hoy en día estos productos se encuentran con muy poca regularidad, por ejemplo: Doña Ana Pichardo (ver imagen 26) cuenta que desde niña ha mantenido los saberes que sus abuelos le compartieron, ella y su familia se dedica a la pesca, elaboración y comercio de tamales de pescado<sup>52</sup>. Hoy en día debido a la falta de la materia prima (la carpa de la zona lacustre), ella compra a los pocos pescadores locales y elabora sus tamales, sin embargo, sus compradores son en su mayoría personas adultas y los jóvenes ya no forman parte de su clientela.

---

<sup>52</sup> Información proporcionada por A. Pichardo 10 de junio 2024 en San Mateo Atenco.



Ilustración 26: Doña Ana Pichardo, elabora y comercia tamales de pescado en el tianguis de San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024).

Por otra parte, la cartografía social (ver imagen 27) arrojó varios resultados que demuestran cómo los jóvenes están percibiendo el espacio actual. En el gráfico realizado por estudiantes del curso de Literatura y Escritura ofertado por el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto. A razón de la cartografía social 6 niños y jóvenes entre 10 y 15 años realizaron una representación de su espacio cotidiano.



Ilustración 27: cartografía participativa con niños y jóvenes de San Mateo Atenco. (Foto: C. Morocho, 2024)

En el gráfico (ver imagen 28) se visualiza cómo conciben hoy en día a San Mateo como una ciudad dedicada al comercio y al expendio de zapatos. Mientras que los cuerpos lacustres quedaron rezagados a un tercer plano, casi sin importancia, e inclusive como un espacio contaminado con basura y un sitio de malos olores. La cartografía, además, permitió ver edificaciones representativas como lugares de comercio, cuerpos de agua y problemáticas como contaminación doméstica e industrial, inundaciones y perros callejeros.

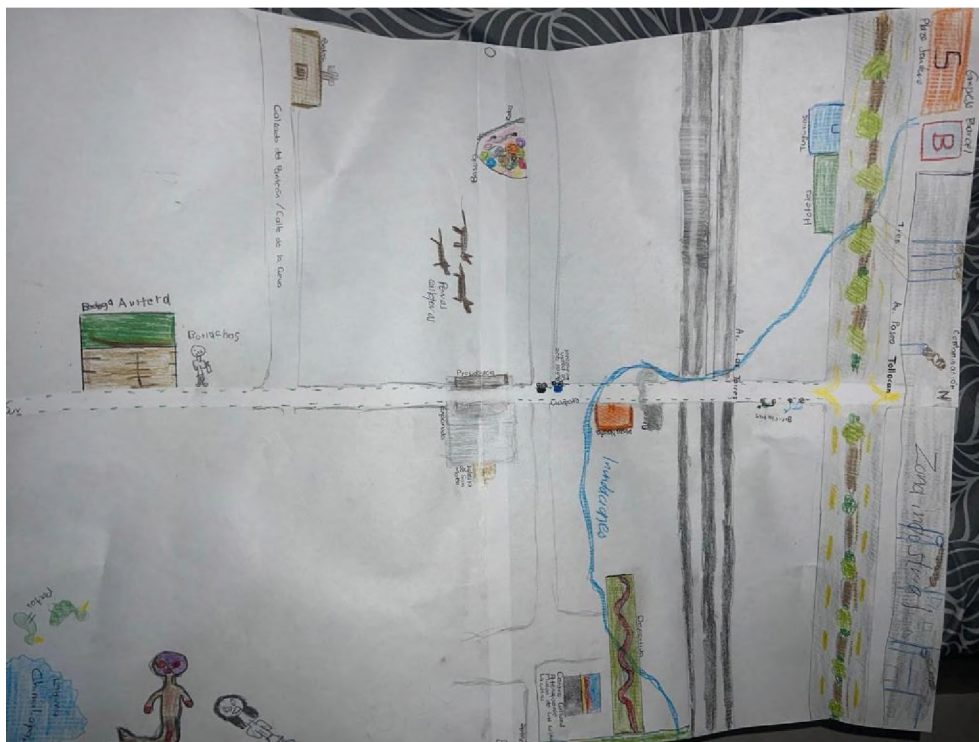


Ilustración 28: Mapa realizado colectivamente con jóvenes y niños de San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024)

En la parte inferior izquierda uno de los niños participantes realizó una representación de un personaje que parece ser una suerte de “sirena” acompañada de su víctima, al preguntarle afirmó que se trataba de un ser mítico malvado del que su madre le había narrado que frecuentaba la laguna y se caracterizaba por llevarse a las personas. Entonces, la figura de la tlanchana propia de la cosmovisión y simbolismo lacustre sobrevivió en el imaginario de algunas personas de la localidad, obviamente con algunas modificaciones.

En este tenor, la obtención de recursos marca una diferenciación entre la relación que manifiesta la gente con su territorio. Pues si bien las personas adultas mayores entrevistadas afirman haber vivido en total resonancia con el medio y su comunidad, hoy en día los adultos y jóvenes se han desvinculado totalmente de su entorno lacustre. A. Hernández un joven del barrio de San Lucas afirma que nunca ha ido a la laguna pese a que su padre y abuelo vivieron de la pesca. Esto demuestra la desconexión entre las nuevas generaciones y el entorno<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> Información proporcionada por A. Hernández 27 de mayo 2024 en San Lucas.

En este sentido, el paisaje y su estudio permiten comprender la transformación de la relación de las poblaciones ribereñas a partir de los cambios propiciados por la desecación y la industrialización. Es decir, la sociedad que aquí habita ha resignificado su territorio a partir de sus necesidades económicas, que repercuten en las prácticas culturales cotidianas (Tilley, 1994).

En la actualidad el paisaje y la relación de las comunidades con el entorno lacustre ha sido profundamente reconfigurada, donde antes predominaba una relación directa, simbólica y productiva con el agua, hoy la relación con los cuerpos de agua es distante y conflictiva en el caso de las inundaciones que son frecuentes y afectan a los comercios de calzado.

#### **4.7 Aún conservo mi fisga: cambio y pervivencia en el assemblage de las actividades lacustres**

El assemblage según Williams y Bravo (2021) es el conjunto de elementos materiales encontrados en un contexto, estos elementos permiten reconstruir aspectos como la vida social, su economía y su religiosidad. Renfrew y Bahn (2000) lo definen como “Un grupo de artefactos que aparecen juntos en un tiempo y lugar específicos, que representan la suma total de actividades humanas” (p. 56).

Así mismo, Williams y Bravo (2021) mencionan que el assemblage debe ser ubicado en un momento histórico y social definido y de ahí podemos interpretar su significado, por lo mismo, el estudio del contexto de las actividades culturales que se están dando sobre estos objetos es de vital importancia para su comprensión. Para Ian Hodder el assemblage no es solo la agrupación de objetos sino el entanglement (entrelazamiento) entre las comunidades y sus objetos, por ende, estas tienen temporalidad por sus relaciones en la vida social.

En este sentido, en las siguientes líneas se busca ahondar en el cambio y pervivencias de uso y significado de algunas cosas y su valor utilitario en la cotidianidad de habitantes de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec que se dedican principalmente a la pesca. Es decir, se busca entender cómo las cosas, las personas y el entorno se articulan en la vida cotidiana. Para Williams y Bravo (2021) el assemblage cambia con el pasar de procesos históricos y es preciso registrar ese cambio en la actualidad.

La canoa es un instrumento que las comunidades han mantenido desde épocas prehispánicas, de acuerdo con Sugiura et al. (1998) eran comúnmente usadas para pescar, cazar y recolectar, también como medio de transporte entre distintas localidades. Según García (2008) los canoiteros (fabricantes de chalupas y canoas) fabricaban este instrumento en base a madera de ocote, oyamel o ayacahuite que se conseguía en el área montañosa. En la imagen (ver imagen 29) se muestra una canoita en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto está realizada en madera y acompañada por la tradicional fisga.



Ilustración 29: Canoita y fisga en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024)

Williams (2014) ya registró un cambio en este instrumento en Michoacán y la introducción de nuevas técnicas para su fabricación en base a fibra de vidrio. Mientras que el trabajo de campo en la actualidad mostró que la tradición canoitera está extinta en las localidades y las canoas y chalupas existentes son importadas desde Michoacán y en su mayoría son de metal debido a su mayor duración (ver imagen 30). Sin embargo, su utilidad dedicada a la caza, pesca y recolección pervive en el barrio de Guadalupe.



Ilustración 30: chalupa de metal en el Chimaliapan conducida por Don A. Chávez (Foto: C. Morocho, 2024)

En este caso va a depender del recurso que se busca obtener el assemblage va a variar, para el caso de la pesca también está directamente vinculado al tipo de pesca y al tipo de ictiofauna que se pretende recoger. Entre los artefactos más usados, tenemos la fisga, anzuelos, garrochas con arpón y redes de pesca (*chinchorro*: red rectangular) con sus respectivas pesas, aquí los autores describen distintos tipos de redes que varían acorde al lugar donde se pretende pescar y el recurso a recolectar.

Para Williams (2014) menciona las redes se solían fabricar en base a fibras de maguey, pero en la actualidad se reemplazaron por polímeros derivados del petróleo, Sugiura et al (2023) destaca el uso de la red Matlatzinca, que servía para la pesca de peces pequeños y según las fuentes históricas también posee valor ritual. Mientras que Sugiura (2010) para el final del proceso de pesca destaca el uso de recipientes a modo de batea, hechas en madera para depositar lo recolectado.



Ilustración 31: Don A. Chávez y su red antigua y con su red nueva, ambas dedicadas a la pesca de acocil.

(Foto: C. Morocho, 2024)



Ilustración 32: Don L. Camareno y sus redes chinchorro en el Barrio de Guadalupe. (Foto: C. Morocho, 2024)

Ahora bien, para la cacería especialmente de aves tanto migratorias como residentes García (1998) anota que la introducción de las armas de fuego con el uso de pólvora desde el periodo colonial marcó un cambio abrupto en los métodos de cacería, puesto que la eficiencia de estas armas era mayor. Sin embargo, Albores (1995) registró el uso de ondas y el conocido atlatl, ambos de origen prehispánico y de uso cotidiano para este tipo de cacería. Hoy en día la cacería de patos permitida en San Pedro Tultepec se realiza con armas de fuego (ver imagen 33).



Ilustración 33: escopeta destinada a la cacería de patos en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024)

Sugiura (2010) anota que estas poblaciones usaban el *chihuastle*, que era una trampa de origen prehispánico cuya lógica se basaba en una vara larga con un hilo al extremo, ubicada estratégicamente para que los patos cayeran allí. Asimismo, García (2008) destaca el uso de resinas pegajosas a modo de trampa y redes para patos. Todas estas técnicas no se encontraron en la actualidad debido a la desaparición de muchos tipos de aves, así como el abandono del modo de vida.

Para la recolección de tule se hacían en canoas hechas de madera (ahora de metal) y desde la época colonial se hace uso de la hoz que está fabricada en base a metal, sin embargo, hay que repensar que este objeto utilitario debe tener su variante prehispánica con el mismo uso. Williams (2014) y Jaimes (2011) mencionan que la obsidiana fungió como artefacto

cortopunzante necesario para la recolección y manufactura del tule. Lo que a su vez demuestra una vez más que estas poblaciones estaban inmersas dentro de lógicas económicas regionales amplias, puesto que la obsidiana no es un material que se encuentre cercano a las cuencas y precisa ser comerciado de otros sitios.



Ilustración 34: hoz destinada al corte de tule en las ciénagas en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024)

La fisga también es un artefacto utilitario aun presente en las labores cotidianas de los pocos pescadores y conserva su valor utilitario debido su función y su uso se destaca desde épocas prehispánicas. En una jornada de pesca don A. Chávez menciona “este palo (refiriéndose a la fisga) me ayuda a empujar la chalupa, no podemos meter motor porque se espantan los pescados y los pájaros, entonces mejor venir con esto”. En esta jornada el pescador y cazador demostró su habilidad, pues además de fungir como una suerte de remo, uso el artefacto para cazar un pato que se encontraba inmerso en la laguna y lo hizo solo en base a las burbujas que el ave producía bajo el agua.



Ilustración 35: Don L. Camareno y su fisga en el Barrio de Guadalupe (Foto: C. Morocho, 2024)

Entonces el assemblage en las comunidades de San Mateo Atenco y san Pedro Tultepec se ha transformado también a la par de la transformación territorial y refleja el cambio de las relaciones con el entorno. La canoa, la fisga, las redes además de su utilidad para el aprovechamiento de recursos es parte de una identidad que se está adaptando a los cambios climáticos, económicos y por ende, políticos pero su esencia pervive. En este sentido, el assemblage es dinámico y muestra como la población reconfiguró su cotidianidad a partir de la pérdida del espacio lacustre y los cambios económicos.

#### **4.8 De comer peces y quelites a los hábitos culinarios contemporáneos**

Con el cambio de modo de vida es evidente que las costumbres gastronómicas se modificaron y fue el caso de las localidades en estudio. Las comunidades ribereñas tradicionalmente basaban parte de su dieta en productos aprovechados de su entorno inmediato, Sugiura, García, Jaimes y Aguirre (2024) registran un amplio consumo de ranas, patos, peces y quelites inmersos en la cotidianidad, estos alimentos no solo formaban parte de la nutrición de la población sino conformaban una identidad ligada a las cuencas lacustres por sus formas de aprovechamiento que respondían a conocimientos milenarios.



Ilustración 36: preparación de cresones recolectados en la laguna por Doña Carmelita Mendoza y Don Aureliano Castañeda en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024)

García (2006: 118) anota: “informantes del valle de Toluca conservan el grato recuerdo de haber disfrutado tamales o guisos de pescado (antes pescado blanco o juiles, luego carpa), de rana e incluso de ajolote, también de acociles y de pescaditos”. A la vez que rescata que la alimentación lacustre se complementaba con productos provenientes de la agricultura como: maíz para las tortillas, habas, chícharos, calabazas y quelites.

En los recorridos en la laguna de San Pedro Tultepec, L. Lechuga recuerda que su alimentación era variada y se obtiene en su totalidad entre las actividades de aprovechamiento en la laguna o ciénaga y el cultivo en la milpa de sus padres, él mencionó:

“Antes eran casi puras milpas... Le echaban el maíz, le echaban agua, pero con cal. Lo ponían, le echaban lumbres y cuando lo veían que ya empezaba como a hervir, ya está, ya sáquenlo. Para hacer la tortilla. Mi mamá agarraba el metate y al comal rápido. No, estaban bien sabrosas. Con una salsa y el chile verdes con tomatitos y unos quelites asados en el

comal y órale. Rara la vez que comíamos aquí pollo. No pues ni había, ni carne, solo pato, sí, pero cuando había temporadas de o agarrar aves, pero pescado, ranas, ajolotes sí los comíamos... Mire, ahí habían unas carpitas, los hacían en chile rojo, en chile verde. Los hacían fritos el molían el chile, la chilaca que le dicen con tomate, lo revolvían, echaban su cebolla, su ajo, pero molían en el metate. Y también se fríe el chile, frito, bien frito y ya después cuando ya estaba hirviendo la cazuela ya le echaban unas yerbitas que llaman vinagreta, cilantro y a eso le daba sabor. Ya después le echaban los pescaditos, como habían pescaditos chicos así, pues eso rápido con un ratito que estaba hirviendo y ya están cocidos. Ranas, pues un poquito más porque estaban más grandes las ranas. Las ranas casi como mi mano, así. Las ranas de grandes, esas las destripaban, los secaban en el sol o con leña. Ya se comían al otro día, pero los doraban como si fuera carne de res. Lo hacen sin la cazuela, le echan le echaban manteca y ya echaban las ranas allí, ya estaban media secas y allí se frían bien. También ya lo echaba con su chile molido y su vinagreta y su cilantro y a darle. Bien sabrosa”<sup>54</sup>.

Esta cita refleja muchas cosas, algunas recetas de preparar los productos aprovechados del entorno siempre en constante relación con los productos propios de la milpa. Además, el entrevistado deja entrever conocimientos milenarios como las temporadas de caza y las formas de pescar y cazar que aprendió de sus abuelos. Al mismo tiempo se demuestra la muy amplia variedad de productos entre anfibios, peces, aves y quelites que fueron aprovechados y el vínculo que existía entre las comunidades y el entorno.

En la actualidad el vínculo con el agua y su entorno está fisurado y la población está influenciada por una dieta urbana y globalizada. El grueso de los alimentos de las familias modernas es obtenido en cadenas de supermercados lo que refleja además de la pérdida de la biodiversidad alimentaria, la desaparición de conocimientos ecológicos tradicionales asociados a la caza, pesca, recolección y cultivo de muchos productos alimenticios.

Las familias modernas están insertas en una lógica económica nueva, los alimentos no se obtienen del entorno, sino se compran en almacenes, tiendas, mercados o tianguis cercanos. El cambio impulsó que las costumbres culinarias modernas se basen en el consumo de fuentes

---

<sup>54</sup> Información proporcionada por L. Lechuga 5 de mayo 2024 en San Pedro Tultepec

proteicas como pollo, cerdo y res, en conjunto con carbohidratos como la pasta, el arroz y el maíz. Este último, está muy presente en la dieta de las comunidades en estudio principalmente en tortillas, así como la variedad de formas de prepararlo, como: tamales, tlacoyos, gorditas, etc.

Si bien los hábitos alimenticios modernos son complejos y extensos de analizar, el fenómeno del cambio culinario muestra una pérdida del vínculo con el entorno y muestra un casi total apego a los distintos lugares de distribución de alimentos. Con excepción de algunas familias que aún poseen pequeñas parcelas de cultivo y cuyas milpas lograron sobrevivir al fenómeno de la urbanización.

Ahora bien, Weigand (2000: 45) en la ecúmene mesoamericana menciona que la especialización en el cultivo de plantas, la recolección y el usufructo de animales lacustres permitió que la dieta en esta región sea la mejor del mundo antiguo. El equilibrio entre los productos de la milpa y las proteínas cazadas permitió a los antiguos habitantes asegurar el suministro de carbohidratos, vitaminas, proteínas y solo algunos minerales.

En la actualidad según la Organización Mundial de la Salud (OMS) México es el segundo país con mayor tasa de obesidad en el mundo con el 37.7% de adultos con sobrepeso, solo superado por Estados Unidos. Según la OMS se prevé que el 75% de adultos y el 38% de niños y adolescentes sufran de esta enfermedad en 2030. En este sentido la salud pública se volvió un problema que aqueja a la población debido: al alto consumo de azúcares (en especial refrescos), el abuso de grasas saturadas y carbohidratos y el estrés laboral han causado que las comunidades vivan en constante sufriendo debido a enfermedades.

## **A modo de conclusión**

A lo largo de la investigación, ha quedado claro que las gestiones y decisiones políticas desde los años 40 del siglo pasado causaron un profundo impacto en el desarrollo social de San Mateo Atenco y de San Pedro Tultepec. Estas decisiones vienen a raíz de un discurso que propone el crecimiento industrial como el proceso que llevará al desarrollo económico estatal. A raíz de estas decisiones políticas se gestó un cambio radical en el paisaje y, por ende, en el modo de vida de las poblaciones ribereñas que por varios cientos de años proveyó de recursos para la subsistencia y para el comercio de las comunidades ribereñas que aprovecharon ampliamente los recursos lacustres.

El cambio del sistema económico como lo conceptualiza Rosa, se debe a un proceso de aceleración social y, por consiguiente, la adopción de un sistema económico que se preocupa por el desarrollo económico. Pero en la región bajo estudio, esta visión se enfoca tanto en el crecimiento económico que pasó por desapercibido los límites ambientales del Alto Lerma, en especial con la fundación del corredor industrial Lerma-Toluca. De esta forma se provocó un desgaste ambiental que ha repercutido en el desarrollo sociocultural de las poblaciones ribereñas.

Es importante anotar, que, si bien las empresas son el reflejo directo del amplio proceso de industrialización y al aparecer las principales responsables del debilitamiento del ecosistema, esto no es del todo cierto. En los recorridos en campo se evidencia que la basura doméstica (principalmente botellas, bolsas de alimentos y plásticos de un solo uso) contribuyen en gran parte a la problemática central de este proyecto. Sin embargo, se debe de plantear que a raíz de que las comunidades se alejaron de las actividades en los cuerpos de agua, se perdió el vínculo que existía con su medio lacustre, lo que repercute en que la población descuide su entorno. La falta de políticas locales (municipales) y una carencia en educación ambiental es lo que permitiría que la población manifieste una responsabilidad ambiental para con su propio territorio, cuestión que hoy en día no es visible.

Ahora bien, esta problemática no es nueva ni tampoco única en su tipo, pues mundialmente hay ejemplos en donde el desarrollo económico ignoró por completo la repercusión ambiental y social. Por ejemplo, el caso del valle de México cuerpos lacustres como: Texcoco, Chalco,

Xochimilco, Zumpango cuyas cuencas también fue degradadas para dar paso a la mancha urbana y también en día en el estado de Michoacán se están degradando cuerpos lacustres para dar paso al “desarrollo”. Lagos como Zirahuén, Pátzcuaro y Cuitzeo están sobreexplotados por la industria agraria y sufren de contaminación residual doméstica, lo que está llevando a los cuerpos lacustres a situaciones ambientales alarmantes y con ello a las poblaciones que aun dependen de estos.

Del mismo modo, en Sudamérica cuerpos de agua y ciénega como el lago Poopó en Bolivia y el Titicaca entre Perú y Bolivia, enfrentan problemas de contaminación y desecación por la minería y la industria. Esta pérdida de ecosistemas no solo afecta a quienes habitan las riberas, sino que los humedales juegan un papel crucial en la regulación del clima y del ciclo del agua en las distintas regiones y en el mundo. Además, son guarida de miles de especies de aves, peces, anfibios y plantas, mismas que están o bien extintas o en situación crítica debido a la desaparición del hábitat.

En la actualidad en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec si bien el modo de vida lacustre se encuentra totalmente debilitado por las nuevas modalidades socioeconómicas, hay personas que aún se dedican a los “trabajos del agua”. En el barrio de Guadalupe hay 10 pescadores y cazadores que conservan saberes y hoy en día se dedican a la pesca especialmente de carpa. También, bajo pedido buscan ajolotes y ranas, la cacería de patos se resguarda solo para “época de patos” (cuando llegan de Norteamérica entre octubre y noviembre).

Dentro del modo de vida lacustre se resaltan actividades en donde se evidencia una complementariedad de saberes entre hombres y mujeres de la comunidad. Los hombres son quienes realizan las actividades de caza y pesca, mientras que las mujeres aportan saberes relacionados a la preparación de los alimentos provenientes de la laguna, sabores de recetas y participan en la recolección que sin duda abarcan conocimientos milenarios. Ambos, se dedican al cuidado de las plantas de milpa, que pervive aun con fuerza en las dos localidades, además del comercio de productos lacustres, ya sean en sus presentaciones primarios o ya preparados.

En San Pedro Tultepec, cuya toponimia nos recuerda a que su población se dedicaba a las actividades con tule, hoy en día sobreviven muy pocos tejedores y la gran mayoría son de avanzada edad. Si bien hay jóvenes que aprendieron de sus padres a tejer, hoy la elaboración de petate y demás artefactos sobrevive como actividad complementaria como fue en años pasados, pero con mucha menos intensidad, pues son pocas las personas que se dedican a este oficio.

En este sentido, la población de San Mateo Atenco dejó sus actividades como la pesca, la cacería y recolección por trabajos remunerados en las fábricas, emprendimientos y comercios. Además, hay que destacar que gran parte de la población en el casco urbano hoy en día se dedica a la elaboración y distribución-comercio de calzado de cuero o tenis para todo tipo de gusto. Mientras que las personas de San Pedro Tultepec en su mayoría se dedican a la fabricación y comercio de muebles de madera y combinan estas actividades con la música. Los artesanos que aún se dedican al trenzado de tule lo importan desde Michoacán pues aseguran que debido a la contaminación el tule local es delicado y ya no posee buenas cualidades. Ambos mercados se encuentran amenazados ante el monopolio de mercados digitales que están captando a todos los consumidores, por la comodidad, las facilidades de pago, la amplia oferta, la entrega a domicilio y nuevamente la región se encuentra en otros periodos de cambio que deberán ser registrados a la brevedad.

El modo de vida lacustre si bien es un mecanismo de adaptación a un entorno ecológico determinado, en este caso a un ambiente lacustre con recursos específicos y ante la oleada de cambios, ya no es posible referirnos en la actualidad a un modo de vida lacustre. Es decir, las expresiones como la pesca y el tejido de tule que aun sobreviven son pervivencias culturales, pues ya son muy pocas personas quienes guardan estas prácticas tradicionales. Los que aun guardan este conocimiento son personas de avanzada edad y los jóvenes en su totalidad se enfocan en otras actividades.

Gracias a la propuesta metodológica de dividir a los entrevistados en tres grupos generacionales se evidencia la diferencia en la percepción del territorio y los vínculos con el mismo, mientras los más adultos extrañan su pasado con la ciénega, las juventudes mantienen una relación más distante con los cuerpos de agua. Entonces, los adultos mayores son los que vivieron los proyectos de desecación e industrialización, debieron abandonar sus trabajos en

el agua para verse insertos en trabajos en las fábricas. Otros de este mismo grupo que igual abandonaron su vida en la pesca, caza y recolección se vieron cuasi forzados a emprender en negocios familiares, usualmente aprendieron oficios como zapateros, herreros, plomeros, carpinteros y músicos, que les permitió verse insertos en esta nueva lógica económica.

Por otro lado, los adultos mayores de 35 años si bien conocieron las labores que hacían sus padres y abuelos en las lagunas, su alimentación y economía ya no dependía directamente del aprovechamiento de estos recursos. Por lo que les fue relativamente fácil buscar nuevas formas de sustento, en su mayoría dependen hoy en día de sus trabajos en las distintas fábricas, en el caso de San Mateo Atenco. Mientras que los oficios como la carpintería y la música permiten el sustento de gran parte de la población de San Pedro Tultepec.

Por último, la generación más joven si bien crecen con los relatos de un pasado en la laguna por parte de sus abuelos y padres, es este grupo quien ya muestra un total desconocimiento de los trabajos del agua, incluso los entrevistados mencionan no conocer el cuerpo de agua. Sus intereses recaen la educación como búsqueda de su sustento económico en el caso de San Mateo Atenco y para el caso de San Pedro incluyen el tema musical.

En este tenor, este estudio documenta el cambio social y dentro de este cambio se muestra cómo este cúmulo de transformaciones también reconfiguran la identidad de estas localidades y la relación entre el ser humano y su entorno. Dicho de otra manera, esta reinterpretación se evidencia en la relación entre el ser humano y su patrimonio cultural y natural. Por ende, es preciso de retomar gestiones de divulgación que sostengan la memoria colectiva del pasado lacustre y esto apunte las intenciones de cuidar de las fuentes hídricas y el ambiente en general con el fin de garantizar la sostenibilidad de recursos y el entorno en general para las futuras generaciones.

Entonces, los cambios propiciados por los factores como los proyectos hidráulicos, el impulso fabril, la creación de industrias internas y las nuevas lógicas económicas han permitido que el territorio se resignifique. Los adultos aquí entrevistados mostraban una amplia conexión con sus cuerpos de agua, mientras las juventudes cada vez se alejan mas de entorno lacustre y llegan a percibirlo como un agente de daño, en el caso de las inundaciones

dejando de lado las relaciones históricas del modo de vida lacustre a raíz del cambio generacional.

Finalmente, entendido el contexto ambiental y cultural de la región es imprescindible atender a los procesos de aceleración social, que junto con las políticas industriales prometen un desarrollo sin considerar las repercusiones ambientales y muy importante las culturales. Lo que está llevando al acaparamiento de recursos y la contaminación, lo que causa que la población se encuentre vulnerable y expuesta a un ambiente enfermo nada propicio para el pleno desarrollo familiar y nada asegura la existencia de recursos de calidad para futuras generaciones.

Para futuras investigaciones es relevante que se atiendan estrategias que permitan una reconexión dirigida a generar resonancia, entre las comunidades y su patrimonio natural-cultural. Esto mediante políticas que incidan en los currículos educativos y en proyectos sociales. Es decir, por un lado, impulsar desde los centros educativos proyectos vinculados a la conservación ambiental y el conocimiento sobre soberanía alimentaria (sembrar la milpa), la importancia y el cuidado del agua. Estos aprendizajes deberían ser basados en la experiencia viva en los territorios, reconocer la importancia del entorno y de quienes lo habitan. Por consiguiente, se comprenda la relevancia de los humedales y el cuidado del entorno para una vida plena.

Actividades como invitar a los espacios públicos: como el Museo Dra. Yoko Sugiura Yamamoto y demás instituciones educativas a los pescadores, las y los agricultores, cazadores, las cocineras y recolectoras, las y los tejedores de tule (citados y mencionados en este proyecto), de esta forma dar figura y voz a quienes conservan estos saberes y siguen construyendo entorno a conocimientos milenarios.

También es preciso reconocer y promover el papel del Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto, no solo como un espacio de exposición, sino como un espacio de resguardo, interpretación y resignificación del patrimonio biocultural de la zona lacustre y de sus comunidades que aquí habitan. Este museo es uno de los pocos a nivel mundial cuya labor es documentar, conservar y divulgar el modo de vida lacustre: sus conocimientos y

prácticas ancestrales, además de sus procesos históricos que siempre van de la mano con el agua, desde los primeros asentamientos hasta la actualidad.

Este museo, al ser único en la región y el país lleva a cuentas el peso y la responsabilidad de sostener la memoria colectiva y los saberes populares que fueron y son base de la identidad en esta zona del Alto Lerma. En este sentido, el museo actúa como custodio del patrimonio biocultural, resguardando tanto objetos materiales como: instrumentos de caza, pesca y recolección, piezas arqueológicas y fotografías históricas. Además de expresiones del patrimonio inmaterial: relatos orales, técnicas y prácticas, ritos vinculados al agua y formas de organización comunitaria.

Por ello, es fundamental que los estudios patrimoniales (del diagnóstico, la interpretación y la divulgación) se articulen con las instituciones estatales para visibilizar el pasado lacustre que hoy se encuentra en riesgo de desaparecer, junto con los últimos pescadores y los remanentes de los antiguos espejos de agua. Esta labor no solo implica la recuperación de la memoria histórica y ecológica del territorio, sino que también brinda herramientas a las comunidades locales para valorar, proteger y gestionar su entorno, fortaleciendo así su relación con el paisaje y su participación activa en su conservación.

Con todo lo anterior, la resonancia se presenta como una alternativa que permite la resistencia ante las consecuencias de la aceleración social y el individualismo contemporáneo, pues refuerza la memoria histórica y la colectividad, elementos que hilan un desarrollo sostenible. La resonancia se puede vivenciar dentro de prácticas como las fiestas religiosas y los eventos comunitarios, en los que se compartía comida y bebida entre vecinos o en la recolección de ayudas sociales hacia vecinos con necesidades. Si bien resuenan estos vínculos afectivos comunitarios, es necesario reforzar a través del diseño e implementación de mecanismos político-educativos que fortalezcan estos lazos y promuevan su continuidad. Solo así será posible fomentar transformaciones sociales duraderas, respetuosas con el medio ambiente y basadas en relaciones más recíprocas y responsables entre las comunidades y sus territorios.

## Índice de ilustraciones:

|                                                                                                                                                                             |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Ilustración 1: “El agua, origen de la vida en la Tierra” Mural de Diego Rivera 1951 en el Cárcamo de Dolores en Chapultepec.....                                            | 66  |
| Ilustración 2: jornada de pesca en el Barrio Guadalupe (Foto: C. Morocho,2024).....                                                                                         | 77  |
| Ilustración 3: Fisga y redes chinchorro usadas para la pesca (Foto: C. Morocho, 2024).....                                                                                  | 78  |
| Ilustración 4: Aves cazadas en el Alto Lerma en la actualidad (Foto: C. Morocho, 2024)..                                                                                    | 79  |
| Ilustración 5: Doña Catalina Morales, ex tejedora de petates en San Pedro Tultepec. (Foto C. Morocho, 2024) .....                                                           | 90  |
| Ilustración 6: Don Miguel Gutiérrez y su esposa Doña Margarita Suarez, tejedores de tule (Foto C. Morocho, 2024).....                                                       | 92  |
| Ilustración 7: zanja contaminada antiguamente usada para la navegación en el Barrio de Guadalupe (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                             | 93  |
| Ilustración 8: Fábrica y comercio de productos de limpieza ubicados en San Lucas (San Mateo Atenco). (Foto C. Morocho, 2024).....                                           | 99  |
| Ilustración 9: Don Leónides nos enseña su red guardada de pesca de acocil. (Foto C. Morocho, 2024) .....                                                                    | 101 |
| Ilustración 10: Avenida Independencia, principal punto de comercio de calzado. (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                               | 104 |
| Ilustración 11: Don Benjamín Zanabria junto con su hijo mayor, conocido como “El Tío Benjas”, agricultor y pulquero del Barrio de Guadalupe. (Foto: C. Morocho, 2024) ..... | 107 |
| Ilustración 12: Don A. Montañez, ex tejedor de tule y músico en la fiesta de Santa Cecilia, San Pedro Tultepec (Foto: C. Morocho 2024). .....                               | 110 |
| Ilustración 13: familia de antiguos tejedores y actuales músicos-muebleros en San Pedro Tultepec (Foto: C. Morocho, 2024).....                                              | 111 |
| Ilustración 14: Don Miguel Gutiérrez con una de las muchas bandas musicales que realizó en base a Tule. (Archivo de Don Miguel Gutiérrez, 2006) .....                       | 113 |

|                                                                                                                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Ilustración 15: Don A. Hernández y sus artesanías y petates de tule en San Pedro Tultepec (Foto: C. Morocho 2024).....                                                    | 115 |
| Ilustración 16: Don A. Hernández, uno de los últimos y más longevos artesanos del tule que perviven en la actualidad en San Pedro Tultepec. (Foto: C. Morocho, 2024)..... | 119 |
| Ilustración 17: Doña Carmelita Mendoza y Don Aureliano Castañeda preparan ensalada de cresones recolectados en la laguna (Foto: C. Morocho, 2024).....                    | 121 |
| Ilustración 18: F. González pescador en el Barrio de Guadalupe y comerciante de carpa en San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024).....                                   | 122 |
| Ilustración 19: Don A. Chávez en un día de pesca (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                                                           | 123 |
| Ilustración 20: L. Chávez y su familia combinan el trabajo en las zapaterías y el comercio de acocil (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                       | 124 |
| Ilustración 21: Doña Beatriz Gómez comercia productos lacustres en el tianguis de San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024). .....                                        | 125 |
| Ilustración 22: Silla de tule típica del Barrio de Guadalupe, realizada por Doña I. Gómez (Foto C. Morocho 2024).....                                                     | 127 |
| Ilustración 23: Bodega de almacenamiento y comercio de tule michoacano en el Barrio de Guadalupe (Foto: C. Morocho, 2024). .....                                          | 128 |
| Ilustración 24: Fotografía por Don Benjamín Sanabria, Carrera de canoas en el río Lerma en la década de los 90s. ....                                                     | 131 |
| Ilustración 25: Milpas en la ribera de Chimaliapan, contaminadas e inundadas (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                               | 135 |
| Ilustración 26: Doña Ana Pichardo, elabora y comercia tamales de pescado en el tianguis de San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024). .....                               | 137 |
| Ilustración 27: cartografía participativa con niños y jóvenes de San Mateo Atenco. (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                         | 138 |
| Ilustración 28: Mapa realizado colectivamente con jóvenes y niños de San Mateo Atenco (Foto: C. Morocho, 2024).....                                                       | 139 |

|                                                                                                                                                                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Ilustración 29: Canoita y fisga en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                                                       | 141 |
| Ilustración 30: chalupa de metal en el Chimaliapan conducida por Don A. Chávez (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                                                                         | 142 |
| Ilustración 31: Don A. Chávez y su red antigua y con su red nueva, ambas dedicadas a la pesca de acocil. (Foto: C. Morocho, 2024).....                                                                                | 143 |
| Ilustración 32: Don L. Camareno y sus redes chinchorro en el Barrio de Guadalupe. (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                                                                      | 143 |
| Ilustración 33: escopeta destinada a la cacería de patos en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024).....                                                               | 144 |
| Ilustración 34: hoz destinada al corte de tule en las ciénagas en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024) .....                                                        | 145 |
| Ilustración 35: Don L. Camareno y su fisga en el Barrio de Guadalupe (Foto: C. Morocho, 2024).....                                                                                                                    | 146 |
| Ilustración 36: preparación de cresones recolectados en la laguna por Doña Carmelita Mendoza y Don Aureliano Castañeda en el Museo de las Culturas Lacustres Dra. Yoko Sugiura Yamamoto (Foto: C. Morocho, 2024)..... | 147 |

### **Índice de mapas:**

|                                                                                                                                                         |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mapa 1: Mapa de la región del Alto Lerma (autoría propia sistema QGis) .....                                                                            | 48  |
| Mapa 2: Mapa de ubicación de las localidades en estudio .....                                                                                           | 49  |
| Mapa 3: Mapa de talleres y comercio de calzado: (Fuente: INEGI y DENUE 2025) .....                                                                      | 103 |
| Mapa 4: Talleres de procesamiento, elaboración y venta de muebles y demás artículos de madera en San Pedro Tultepec: (Fuente: INEGI y DENUE 2025) ..... | 117 |
| Mapa 5: Crecimiento urbano y reducción de la zona lacustre (Fuente: INEGI) .....                                                                        | 134 |

## Referencias:

Albores, Beatriz

1995 *Tules y sirenas: el impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, Toluca, El Colegio Mexiquense A.C./Gobierno del Estado de México, pp. 133-179.

1998 *El tejido de tule en la zona lacustre del Valle de Toluca*. El Colegio Mexiquense.

2011 “Pasado lacustre y cambio económico en el Alto Lerma mexiquense. Dos vías de su industrialización” en Paolo Riguzzi y Luis Jaime Sobrino (coords.), *Historia general ilustrada del Estado de México*, vol. 6 (El periodo institucional, 1930-2005), México, Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense A.C., pp. 273-301.

2016 “La cultura lacustre en el Alto Lerma mexiquense” en Diana Birrichaga Gardida y María del Carmen Salinas Sandoval (coords.), *Cartografía hidráulica del Estado de México*, México, FOEM/El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, pp. 107-119.

Allivián Torrez, J.

2009 “La arqueología de Paisaje como Teoría y Método.” *Anales de la XXIII Reunión Anual de Etnología Museo de Etnografía y Folklore: Repensando el Mestizaje*, 169–176.

Álvarez, Alina. y Michael. K. McCall

2019 La cartografía participativa como propuesta teórico-metodológica para una arqueología del paisaje latinoamericana. Un ejemplo desde los Valles Calchaquíes (Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 36: 85-112.

Ameigeiras, Aldo.

2006 El abordaje etnográfico en la investigación social. *Estrategias de investigación cualitativa*, 2006, 107-151.

Armillas, Pedro

1971 *Jardines en los pantanos. En La agricultura chinampera*. Compilación histórica., pp. 179–201. 2a ed. Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Ávila, A.

2021 “*Pandemia cierra 20 % de los negocios zapateros de San Mateo Atenco.*” Milenio, 10 de abril. <https://www.milenio.com/negocios/pandemia-cierra-20-negocios-zapateros-san-mateo-atenco>

Bate, Luis y Terrazas, Alejandro

2002 Sobre el modo de reproducción en sociedades pre tribales. *Rampas* V:11-41

Barfield, T. (ed.)

2000 *Diccionario de antropología*. Siglo XXI.

Barrera Gutiérrez, Claudio

2009 “Las obras del sistema Lerma: la conducción de agua a la ciudad de México (1942-1970)” en Rosaura Hernández Rodríguez y Raymundo César Martínez García (coords.), *Lerma. Cuadernos municipales 22*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense A.C., pp. 105-123.

Barrero, Joaquín

1995 Arqueología del paisaje. Cuadernos de Geografía: *Revista Colombiana de Geografía*, 5(2), 1-10.

Béligand, Nadine

2017 *Entre lagunas y volcanes. Una historia del valle de Toluca (finales del siglo XV-siglo XVIII)*, México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Castells, Manuel

2014 El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global. *C@mbio*, 19, 127-149.

Contreras Padilla, A.

2024 “La desecación del Lago de México registrado a través de sus mapas.” *Revista Investigación y Diseño* 7: 208–226.

Camacho Pichardo, Gloria

2005 “Las lagunas del Alto Lerma y los proyectos fallidos para su desecación 1850-1910.” *Boletín del Archivo Histórico del Agua* (30): 5–19.

2007 *Agua y liberalismo: el proyecto estatal de desecación de las lagunas del Alto Lerma, 1850-1875*, CIESAS/Archivo Histórico del Agua, pp. 67-130.

2016a “Los proyectos hidráulicos liberales y porfirianos de desecación de las lagunas del Alto río Lerma, 1856-1910.” En *Cartografía hidráulica del Estado de México*, coordinado por Diana Birrichaga Gardida y María del Carmen Salinas Sandoval, 91–105. México: Fondo Editorial del Estado de México/El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense.

Camacho Pichardo, Gloria

2016b “Las lagunas de la cuenca del Alto Lerma y los proyectos de desecación, 1857-1940.” En *La cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía*, coordinado por Yoko Sugiura Yamamoto, José Antonio Álvarez Lobato y Elizabeth Zepeda Valverde, 135–164. México: Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense A.C.

Cirelli, Claudia

2000 “Agua para la ciudad: tecnología hidráulica y urbanización en el Alto Lerma”, *Frontera interior, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Querétaro, año 2, núms. 3-4, México, INAH/Conacyt/El Colegio de San Luis/Universidad de Querétaro/Universidad de Aguascalientes/Universidad de Guanajuato, pp. 43-57.

De la Cruz Clemente, Patsy Sarahí

2022 “«El DF se chupó el venero». Proceso de desecación de la laguna de Los Baños, Ixtlahuaca, México (1936-2016)” en Gloria Camacho Pichardo, Fernando Díaz Ortega y María del Carmen Chávez Cruz, Agua y poder en el Estado de México, siglos XIX y XX, México, UAEMéx, pp. 127-142.

Endere, María Luz; Chaparro, María Gabriela; Giacomasso, María Vanesa

2021 Grupos de interés, valores y significados del sitio arqueológico Intihuasi, provincia de San Luis, Argentina. Un análisis orientado a su gestión patrimonial. Arqueología, 27: 69-90.

El Sol de Toluca

2024 “Músicos de San Pedro Tultepec festejan en grande a Santa Cecilia.” El Sol de Toluca, viernes 22 de noviembre.

Escutia Zamora, Guadalupe

2021 “Prácticas rituales en torno a espacios habitacionales, el caso de San Mateo Atenco” en Gustavo Jaimes Vences, Guadalupe Escutia Zamora y José Luis Escutia Arenas (coords.), San Mateo Atenco. Cuadernos municipales 27, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense A.C., pp. 279-306.

De la Cruz Clemente, Patsy Sarahí

2022 “«El DF se chupó el venero». Proceso de desecación de la laguna de Los Baños, Ixtlahuaca, México (1936-2016)” en Gloria Camacho Pichardo, Fernando Díaz Ortega y María del Carmen Chávez Cruz, Agua y poder en el Estado de México, siglos XIX y XX, México, UAEMéx, pp. 127-142.

Gándara, Manuel

2011 El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica. El Colegio de Michoacán.

García Sánchez, Magdalena A.

2005 “La etnografía como instrumento metodológico en la investigación histórica: el ejemplo del comercio de recursos lacustres entre el valle de Toluca y México”, en Estado de

México: experiencias metodológicas en la investigación histórica, coordinado por Guadalupe Zamudio Espinosa y Gloria Camacho. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

2008 Petates, Patos y Peces, pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca, El colegio de Michoacán A. C., Zamora, Michoacán.

Goñi Ávila, N. M.

1997 *Panorámica de la industria del calzado en México: Una propuesta para el cambio tecnológico de la microindustria del calzado en San Mateo Atenco*, Estado de México (Tesis doctoral). Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Nacional Autónoma de México.

Guber, Rosanna.

1991 El salvaje metropolitano. Legasa, Buenos Aires.

2011 La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jaimes Vences, Gustavo

2010 “*La industria de obsidiana de San Mateo Atenco y su relación con el modo de subsistencia lacustre durante el Clásico y el Epiclásico.*” Tesis de licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario UAEM Tenancingo.

Harris, Marvin.

1979 Cultural materialism: The struggle for a science of culture. Rowman Altamira.

Hernández Fuentes, Yuritzi

2022 “*Historia del Alto río Lerma: abastecimiento de agua para la ciudad y decadencia hídrica (1942-1966)*” en Gloria Camacho Pichardo, Fernando Díaz Ortega y María del Carmen Chávez Cruz, Agua y poder en el Estado de México, siglos XIX y XX, México, UAEMéx, pp. 143-168.

Hobsbawm, E.

1962 *La era de la revolución, 1789-1848*. Santa Fe: Asociación Civil Mirame Bien.

Inauguración de los trabajos para la desecación de la laguna de Lerma, verificada el 1 de mayo de 1870 en el puente de San Bartolomé Otzolotepec. 1870. Toluca: Tipografía del Instituto Literario.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2020 Censo de Población y Vivienda 2020. Resultados definitivos.  
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2024 Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE).  
<https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2023 “Consulta interactiva de datos: Censos Económicos 2019.”  
<https://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2024 Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE): San Mateo Atenco, PYMES. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/>

Luna Antonio

1999 ¿Qué hay de nuevo en la geografía cultural?, *Doc. Anál. Greg.*, 34, pp. 60-80.

Parsons, Jeffrey

1996 “Tesquite and Ahuautle: Rethinking the Prehispanic Productivity of Lake Texcoco-Xaltocan-Zumpango” en A.G. Mastache, J.R. Parsons, R.S. Stanley y M.C. Serra (eds), *Arqueología Mesoamericana: homenaje a William T. Sanders*, México, INAH/Arqueología Mexicana.

2006 *The Last Pescadores of Chimalhuacan, Mexico: An Archaeological Ethnography*. Anthropological Papers 96. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Rapoport, Amos

1992 On cultural landscapes. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, 33-47.

Renfrew, Colin y Paul Bahn

2000 *Archaeology: Theory, Method and Practice*. Thames and Hudson, Londres.

Rojas Rabiela, Teresa,

1981 Algunas Consideraciones sobre el Quehacer de la Etnohistoria en México. *Anuário Antropológico*, 5(1), 203-209.

1998 La cosecha del agua en la cuenca de México. Ciesas.

2004 Las cuencas lacustres del Altiplano Central, *Arqueología Mexicana*, Raíces 68:pp,20-27.

1987 El indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX: catálogo de noticias. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata), 3 tomos.

Rosa, Hartmut, & Bialakowsky, Alejandro.

2018 Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. Entrevista a Hartmut Rosa. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 249-259.

Rosa, Hartmut

2003 Social acceleration: ethical and political consequences of a desynchronized high-speed society. *Constellations*, 10(1).

2019 *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo* (Vol. 3103). Katz Editores.

Salvador, Juan

2008 Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio Abierto*, 17(3),431-454.

Talledos Sánchez, Edgar

2016 La disputa por la laguna Chignahuapan en el Estado de México. Proyectos de desecación, trasvase de agua y defensa de la tierra, México, El Colegio de San Luis.

Taylor, Steve y Robert, Bogdan

1992 Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México.

Trigger, Bruce

1999 Historia del pensamiento arqueológico. Editorial Crítica, Barcelona

Nastri, Javier

1999 Vere Gordon Childe y el determinismo tecnológico. Boletín de antropología americana, (34), 161-173.

Mijal Gabriela

2018 Nociones de “paisaje” y “paisaje cultural”. Un estado de la cuestión. REVISTA PENSUM, 4, 44-56.

Sanders, W. T., Parsons, J. R., & Santley, R. S.

1979 The Basin of Mexico: Ecological processes in the evolution of a civilization. Academic Press.

Sampieri, Roberto.

2018 Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Interamericana Editores, México.

Sugiura, Yoko

1983. Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán, Estado de México. Anales de Antropología (Vol. 20, No. 1).

2000 “Cultura lacustre y sociedad del valle de Toluca”, Arqueología mexicana, núm. 43, vol. VIII, mayo-junio, pp. 32-37.

2011 “Innovaciones y proceso técnico de producción alfarera en el Valle de Toluca: etnoarqueología e implicaciones para la arqueología”, en Mesoamérica: debates y perspectivas, editado por Eduardo Williams, Magdalena García, Phil C. Weigand y Manuel Gándara, pp. 115-130. El Colegio de Michoacán, Zamora.

2023 El paisaje lacustre y el sentido de identidad: transformaciones y resiliencia en las poblaciones de la cuenca del Alto Lerma. In Anales de Antropología (pp. 103-115).

Sugiura, Yoko, & McClung, Emily

1988 Algunas consideraciones sobre el uso prehispánico de recursos vegetales en la cuenca del Alto Lerma. Anales de Antropología (Vol. 25, pp. 111-125).

Sugiura Yoko, Aguirre Alberto, García Magdalena, Edgar Carro y Sandra Figueroa

1998 La caza, la pesca y la recolección etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas

Sugiura Yoko, Zepeda Elizabeth, Carmen Pérez y S. Kabata

2010 “El desarrollo de un asentamiento lacustre en la cuenca al del Río Lerma: el caso de Santa Cruz de Atizápan, México Central”, Arqueología Iberoamericana 5, 5-22.

Sugiura Yamamoto, Yoko, José Antonio Álvarez Lobato, y Elizabeth Zepeda Valverde, eds.

2016 *La cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía.*

Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense / Fondo Editorial Estado de México.

Sugiura Yoko, García Magdalena, Jaimes Gustavo, Aguirre Alberto

2024 Conviviendo con la ciénegas en el pasado reciente: etnoarqueología del Alto Lerma. Colegio Mexiquense

Sugiura Yoko y Rubén Nieto Hernández

2006 “San Mateo Atenco: una sociedad lacustre prehispánica del valle de Toluca” en René García Castro y María Teresa Jarquín Ortega (coords.), La proeza histórica de un

pueblo: San Mateo Atenco en el Valle de Toluca, siglos VIII-XIX, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense A.C./Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 21-36.

Steward Julian

1955 Theory of culture of change: methodology of multilinear evolution: University of Illinois Press, Chicago.

Sauer, Carl. O.

2006 “La morfología del paisaje.” POLIS, Revista Latinoamericana 5(15).

San Juan M.

2012 “Cierra 28 % de las zapaterías en San Mateo.” El Economista, 11 de abril. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Cierra-28-de-las-zapaterias-en-San-Mateo-20120410-0128.html>

Secretaría de Economía

s.f. “San Mateo Atenco: Perfil municipal.” Data México. Consultado el 4 de junio de 2025 en <https://www.economia.gob.mx/datamexico/>.

s.f. “Lerma: Perfil municipal.” Data México. Consultado el 6 de junio de 2025 en <https://www.economia.gob.mx/datamexico/>.

Prieto Rodríguez, M.

2011 “Los patrones de asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado.” Boletín Antropológico 29(82): 116–131.

Tilley Christopher

1994 A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments (Vol. 10). Oxford: Berg.

Urquijo, Pedro

2020 Paisaje cultural, un enfoque pertinente. P. Urquijo y A. Boni (Coords.), Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas, 17-37.

Valadez Azúay, Raúl y Bernardo Rodríguez Galicia

2013 Uso de la fauna, estudios arqueozoológicos y tendencias alimentarias en culturas prehispánicas del centro de México en *Anales de Antropología*, Vol. 48 Núm. 1 (2014): Cultura y alimentación en México, pp. 139-166.

Vargas, Idaira

1985 “Modos de vida: categoría de las mediaciones entre la formación social y cultural” en *Boletín de Antropología Americana*, 12, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 5-16.

Viramontes-Contreras, Loana C., y Elizabeth Acosta-Gonzaga

2024 “Adopción del comercio digital en pyme mexicanas por medio de la plataforma Amazon: facilitadores y beneficios.” *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional* 34(63).

Vostal, Filip

2014 “Towards a social theory of acceleration: Time, modernity, critique.” *Revue européenne des sciences sociales. European Journal of Social Sciences* (52-2): 235–249.

Williams, Eduardo

2005 “Introducción” en *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

2008 *Etnoarqueología del modo de vida lacustre en la cuenca de Cuitzeo, Michoacán*. Un published manuscript on file in the Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, Jacona, Michoacán, Mexico.

2014 *La gente del agua: etnoarqueología del modo de vida lacustre en Michoacán*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

2015 “El modo de vida lacustre: etnografía de las cuencas lacustres de Michoacán”, *Arqueología Iberomericana*, núm. 28, pp.29-39.

2022 Unpacking Ethnoarchaeology. Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich. México.